

### **CAPÍTULO 3. LA PELAZÓN, SECUENCIA TEMPORAL**

*“Las fiestas lo hacen cuando hay una o varias jóvenes con su primera menstruaciones. Como costumbres ancestrales esta fiesta son realizadas cuando es luna llena, empieza el viernes y termina el domingo en la noche, con cuentos de las muchachas y consejos mediante cantos”.*

*Justina Ramos<sup>112</sup>.*

Para obtener una visión secuencial, de los eventos que hacen parte de este ritual se podría recurrir al esquema secuencial tripartita propuesto desde comienzos del siglo pasado por van Gennep en su obra “Los ritos de pasaje” (1909)<sup>113</sup>. Compuesto en primer lugar por una fase de separación, seguida de una fase de transición y una fase final de reintegración o incorporación a la sociedad. Siguiendo este modelo, en la pelazón la primera parte constituye la reclusión, la segunda comenzaría desde el momento en que Worekü entra en el corral de tallos de canangucho, la última fase sería desde que este se rompe hasta que es curada por el chamán en el baño final. Mircea Eliade (1958b) propone un patrón iniciático similar que consiste en los siguientes pasos: Segregación, muerte mística<sup>114</sup>, resurrección y revelación de los seres supremos. Este modelo también se puede interpretar para la pelazón si asociamos la muerte mística al corte de cabello y la revelación de secretos de los seres supremos con los cantos de los ancianos<sup>115</sup>. Pero una secuencia temporal similar entendida en términos de la cultura tikuna, hace alusión a un proceso de maduración, una transición de un estado biche<sup>116</sup> a un estado maduro, una analogía al crecimiento de un fruto, sin fases tan diferenciadas.

---

<sup>112</sup> Abuela del clan tigre de Arara tiene 53 años de edad, fue entrevistada por Martilio Silva.

<sup>113</sup> Constituyendo la forma clásica de dividir las fases de los rituales en los estudios antropológicos usado por importantes autores como Víctor Turner.

<sup>114</sup> Algo aproximado a esta idea de muerte - renacimiento lo encontramos en los fragmentos 6 y 27 de las traducciones de los cantos.

<sup>115</sup> Para Eliade (ibíd.) todas las formas de iniciación a la pubertad, incluso las más elementales implican la revelación de un secreto y de conocimientos sagrados que introducen al novicio a la historia sagrada de la tribu. Algunos pueblos llaman conocedores a sus iniciados, inversamente entre los tikuna de Arara, se acostumbra llamar Worekü a las abuelas.

<sup>116</sup> Ver traducción de cantos, aparte 20.

En esta parte del estudio se muestran las apreciaciones opiniones y experiencias generales y algunas específicas en torno al ritual que logré recoger en conversaciones con la gente de Arara. También veremos aquellos testimonios registrados gracias al equipo investigativo que conformamos junto con los muchachos bachilleres. Algunos temáticas están acompañadas de referencias teóricas necesarias para su comprensión. Finalmente intentaré plasmar un esquema general del ritual de acuerdo a una secuencia temporal, basado en lo observado y en los testimonios recogidos. Aclarando desde el principio que no se trata de una estructura fija, pues cada celebración presenta variaciones que obedecen, tanto a las personas que participan, como a las diversas circunstancias (sociales, económicas, religiosas o políticas) en que se presentan.

### **3.1. Un primer momento**

#### **3.1.2. *Daweeine*<sup>117</sup> menstruación:**

En el caso tikuna, según Abel Santos, después de la menarquia, la iniciada “ya está en un estado diferente de existencia” al parecer se encuentra más cerca del mundo inmortal. Para Luisa Belaunde: “Sangrar establece el tránsito entre diferentes espacio-tiempos cosmológicos, gentes, plantas animales y espíritus”. (2007: 239) Desde la sangre de la mujer de Ngutapa, la menstruación se asocia a botar o expulsar la esencia de la vida, es lo que buscan y huelen los *üüne*, según Abel Santos “a ellos les huele a semen”. Esa sangre se debe ocultar o guardar bien para el bien de su territorio, debe limpiarse, si no es así, ese territorio se contagia o se contamina y todos quieren apoderarse de ello, por eso hay que esconderla simbólica y físicamente

---

<sup>117</sup> Término tikuna para menstruación (Abel Santos com. pers.), también se usa la expresión *ngewaka tã nguüchi* que significa nuevo desarrollo, también se puede decir *ngewaka ta ya*. (Paulino Santos com. persa.) la palabra “ya” se asocia a la idea de “lo maduro” “crecimiento”.

(ocultamiento, aislamiento y reclusión) si sale, daña el territorio, se pierden los cuatro principios que son necesarios para la productividad y la suerte, por tanto para la protección de la familia y la sociedad.<sup>118</sup>

El término *Napuya* en lengua tikuna se utiliza cuando una mujer menstruando, interviene en un proceso y lo daña, como pasar sobre las herramientas de pesca o de cacería o si va muchas veces a un salado, los animales no vuelven. Este término también se asocia a los olores o humores femeninos y es el que le da sentido al aislamiento de Worekü en el ritual.

Fácilmente se le aparecen los “dueños” a la familia, no sólo a Worekü, la sangre gusta, seduce a los inmortales que todo el tiempo quieren apoderarse del territorio, y de cuerpos sangrantes para poder vivir sintiendo la mortalidad, por eso hay dietas; para apaciguar ese impulso es que se hace pelazón.

Lo más sagrado es la menarquia, el resto de periodos menstruales ya están curados. Esa sangre se cuida para que nadie se unte, por eso se aísla su cuerpo, para que no ponga en peligro los otros cuerpos<sup>119</sup>. “En gran parte del mundo la sangre es un símbolo de fortaleza y fertilidad” (Eliade 2001: 51) es posible por tanto, la existencia de una interrelación mística entre alimentos, sangre y sexualidad alrededor de la construcción del cuerpo, en orden a la continuidad de las sociedades. Esta interrelación se complejiza y se manifiesta en los rituales que como en el caso tikuna hace converger la revelación de un sistema moral, y la aplicación de disciplina corporal, con un objetivo que es primordialmente la salud.

Aunque muchos padres de familia en Arara tienen presente el advenimiento de la primera menstruación de sus hijas, para lo cual preparan con años de anticipación un cultivo de yuca para la elaboración de masato

---

<sup>118</sup> El siguiente es un ejemplo de una sociedad amazónica con una concepción diferente de la sangre menstrual. Entre los wali del oriente de Brasil, la maduración de una niña está relacionada con la luna, se dice que el semen transforma la sangre femenina, haciéndola abundante fuerte, se cree que estimula la producción de sangre menstrual, esta se asocia directamente con las relaciones sexuales, y se practican con anterioridad a la monarquía y durante el embarazo, la sangre menstrual no es considerada peligrosa y no tienen un ritual de pubertad. (Conklin, en Gregor y Tuzin 2001: 154)

<sup>119</sup> El sangrado de las mujeres acarrea las transformaciones más dramáticas y requiere de procesamientos cuidadosos. También tiene el poder de volver ineficiente a los demás venenos como el curare, el barbasco y algunos venenos de serpiente. (Brown 1985: 65)

para la fiesta<sup>120</sup>; se considera como el primer evento de la fiesta, la menarquia y el aviso que la niña hace a su mamá al respecto<sup>121</sup>. Es el punto en que se comienza a pensar el evento ritual y a buscar los recursos humanos y materiales para su realización. Es una señal física del proceso de transformación corporal y social de la muchacha. Rusven Huaines<sup>122</sup> describe esta etapa de la siguiente manera:

“Para los tikuna la pelazón lo hacemos cuando le llega la primera menstruación que va desde los once hasta los quince años a la niña desde entonces se convertirá en mujer.

Aquí comienza la etapa de la fiesta porque se reúnen los familiares de la muchacha y se ponen de acuerdo para el día, fecha y mes, para cuántos meses la encierran a la muchacha y cuando empiezan a preparar la bebida que es el payawarú, la chicha, el masato y entre otras bebidas que se llevan a la fiesta”<sup>123</sup>.

José Cuellar Ramos<sup>124</sup> acerca del aislamiento inicial de Worekü:

“si una muchacha, tuvo su menstruación, ya no le puede mirar nadie, ya le puede esconder, le tenía guardado ya arriba, antiguamente, nadie le puede mirar porque si alguien le puede mirar, se le aparece el tigre, por ese es que hacen pelazón”

La opinión sabia del chamán Jorge Manduca:

“Esa, esa, esa de encerrar la muchacha, es para agrandar el mundo, que agranda, que agranda, esto ya que usted va a estudiar este hijo mío...”

Tertulino Andrés y Baudilio Ramos, jóvenes bachilleres del grupo con el que trabajamos, realizaron una entrevista a la abuela Justina Ramos, quien respecto de esta primera fase del ritual nos dice:

---

<sup>120</sup> Se dice que incluso durante la niñez, el cuerpo de las niñas va siendo preparando por parte de las madres, al respecto, Abel Santos comenta: “incluso antes de que llegue la primera menstruación, tipo 8 a 11 años, en ese momento la mamá le dice cuídese, no coma de esta cosa, aliméntese de esta forma, porque el cuerpo incluso antes de que está desarrollada, para que te vaya bien en la vida, para que no tenga problemas para tener tus hijos, tu familia, la alimentación y los consejos son muy importantes para el cuidado”. (com. per.)

<sup>121</sup> Una bifurcación en los pezones de la niña es una señal fisiológica que las madres tienen en cuenta para prever este momento. (Paulino Santos com. pers.)

<sup>122</sup> Originario de Arara, es del clan cascabel; tiene 25 años de edad.

<sup>123</sup> Ver traducción de cantos, aparte 10

<sup>124</sup> Es del clan tigre, cuenta con 34 años de edad.

“Y cuando la muchacha llega su día de la menstruación en su cuerpo de desarrollar sus óvulos vaginal, la mamá de la muchacha llama a la abuelita de la muchacha para que le dé palabra de consejo y las abuelitas le dan consejo a la muchacha”.

Asimismo, Martilio Silva Manuel<sup>125</sup> comenta lo que averiguó sobre los consejos que le dan a la muchacha, el manejo cultural que se hace sobre su cuerpo y demás preparativos por parte de sus familiares:

“Ahora que tú ya estás en desarrollo de tu cuerpo tiene que hacer cumplir tu dieta, de uno a seis meses en la casa, y no tiene que salir afuera porque tú eres una reina de seis meses y tiene que dormir separada de sus hermanos y hermanas y de su madre porque de pronto se hace la saladera de su madre o de sus hermanos y tiene que dormir solita en un sitio separado, y también no tiene que comer donde su mamá, tiene que comer aparte y tiene que hacer su comida aparte y no tiene que comer comida salada porque es muy peligrosa para usted. También tiene que tomar el remedio que hace tu mamá cuando tiene necesidad de tomarlo, y no debe tomar agua porque de pronto le pasa algo en su riñón. Y así se queda la muchacha en su casa tejiendo su mochila, mientras que sus padres trabajan en la chagra, en la pesca para alimentar a su familia y a la muchacha. A ella debe dar solamente sardina, dormilón, gamitana y sábalo”.

Sobre la dieta de su propia hija Worekü, don Plinio Vento comenta:

Si, una dieta de tres meses, a la niña, que no coma sal, dulce.

-Entonces ¿qué come?

Agua, pescado poquitico no más también, como bocachico, las sardinas, no se le puede dar como piraña ni cucha, pero si come fariña, plátano, yuca, si.

Acerca de los remedios proporcionados a Worekü, el médico tradicional Paulino Santos, en una conversación me comentó que se le da “para que no se infle”, una infusión de hoja caída de aguacate, en reemplazo de agua. También se usa la hoja roja de algodón (para desinflamar), la wacapurana, el yorumo, el chupi o ajengibre (tubérculo), el motrocari y el piripirá. Además me comentó sobre otras plantas que no me

---

<sup>125</sup> Para el momento de la entrevista cuenta con 18 años de edad.

supo decir el nombre en castellano pero sí en tikuna: *natawekü* y *ayawé*; usadas para los remedios de las niñas, para mujeres embarazadas y después del parto.

Una explicación de esta primera parte un poco más especializada, sobre las creencias alrededor de la muchacha púber y su estado físico y espiritual, la proporciona Abel Santos de la siguiente manera:

En el momento en que le llega la primera menstruación a la niña, le cuidan más que todo lo demás, es el vientre, la matriz; que no se enferme, que no se enfríe que no entre frío, porque en ese momento para nosotros la mujer expide un olor, un olor como a verde, nosotros le decimos a verde, que si no se cuida se enferma fácilmente, esa es la parte más delicada donde va a formar nueva vida, entonces le dan remedios vegetales, curaciones, oraciones, consejos, de esa forma se hace la analogía en que el cultivo llega un momento en que mejor dicho hay que cuidar. Entonces una mujer que está con menstruación no puede sembrar porque daña la cosecha, una mujer con el periodo no puede hacer ciertas actividades ni siquiera acercarse al esposo, porque esa energía que ella tiene afecta la cacería, la pesca, la suerte, que en tikuna le decimos *napuya*. (Abel Santos com. pers.)

José Ramos Cuellar explica a continuación, en un lenguaje más coloquial, la motivación más generalizada, para realizar el ritual:

“Los antiguos dicen: ya se conformó la niña, vamos a hacer la chacra, los padres pensaban eso, antiguamente somos así, apenas que llega la primera regla de una niña, lo guardamos porque esa es cultura, los abuelos antiguos tienen creencia. Hay fe de dios porque si no cumplimos nosotros, nos castiga nosotros, si nosotros no guardamos la muchacha, hay peligro para toda la familia, cada vez que cultivamos chagra, ahí nos aparece tigre, nos aparece espanto, diablo, duende y no nos deja trabajar, y ¿porqué? Si la muchacha se porta bien en su casa, el cultivo se produce bien, durante lo que dura la pelazón ocho meses un año, así es”.

### **3.2. Preparativos**

Plinio Vento, dueño de la fiesta nos comenta sobre la preparación del ritual:

¿Qué pensó apenas le dijeron eso? (la menarquia de su hija)

Eso yo pensé, de vacación toca guardarle, no salir afuera, no viajar o pasear, tiene que estar guardada en la casa; ella duró quince días guardada.

¿Y qué fue lo primero que hizo?

Lo primero que hice fue buscar su comida, buscar hacer masato.

¿Esta es la primera vez que usted es el dueño?

Segunda.

Ah ya tiene experiencia.

Si.

¿Y en esta fiesta quién fue la persona que más le colaboró?

En esta fiesta me colaboraron los que me acompañaron, Manduca, para cocinar, las abuelitas.

Algún sabedor que lo aconsejara ¿Cuál fue como el principal?

Pues aquí los sabedor pues... mi papá, el abuelito Roberto

¿Qué se siente ser el dueño de la fiesta?

Pues uno se siente pues contento, que ya salvar de su hija para no estar ya aburrida de tanto estar en la casa.

¿Qué se necesita para hacer una pelazón?

Se necesita comida para la gente, bebida para la gente ese es víveres para que los cocineros cocinen, asan con todo eso comida, arroz, azúcar, pescado, todo eso es que el dueño de la fiesta necesita, se junta, como comida más que todo es eso, y el masato.

Rusven Huaines:

Cuando está todo listo el dueño de la fiesta comienza la cacería y la pesca para obtener una buena cantidad de carne, pescado en el día de la fiesta, esto para los invitados de diferentes partes también para la gente del mismo pueblo. Después de esto comienza la invitación a diferentes pueblos donde el dueño le dice para tal día, mes y año.

Martilio Silva Manuel otro co-investigador que me colaboró, recogió las siguientes declaraciones de la abuela Justina Ramos sobre los preparativos de la ceremonia:

Y los padres de la muchacha ya saben qué chagra sirve para hacer su masato o su payawarú. Su padre se compra sus cartuchos para poder cazar animales como guara, danta, cerrillo, capibara, mico, tortuga etc. Su padre de la muchacha se va de cacería con unos tres compañeros y duermen en la selva entre cinco u ocho días en la selva para cazar animales. Cuando llegan a su casa después de ocho días con harta carne de animales, se hace la candela; haces tú fogón para colocar la carne, para que se quede ahumada. Otro día su padre se va a la pesca en los lagos y en los ríos y de ahí mismo se salaron los pescados y otros se ponen en parrillada para quedar ahumado (...) y así pasan los días hasta que queden dos meses para realizar su fiesta tradicional y así el padre de la muchacha invita a los compadres y otros padres de familias para hacer sus máscaras, como el mico, el tigre, y otros más para divertir en la fiesta. El padre de la muchacha (dueño de la fiesta<sup>126</sup>) ya sabe cuál es la persona que lleva cada máscara para poder premiar cuando llega el día de la verdad. Después cuando ya falta una semana le hace la invitación a toda la comunidad para que le acompañe a sacar yuca en su chagra para hacer fiesta tradicional y hacer masato y payawarú. Se van temprano a arrancar su yuca blanca, después se pela la yuca y ya está listo a cocinar, la yuca de machuca con un palo propio para eso, luego se pone en una tinaja grande o en los timbos, se tiene que colocar tres días para que quede bien como los guarapos.

Justina Ramos:

“Para hacer la pelazón primeramente debe tener en cuenta la payawarú. Para hacer el payawarú debe tener todo lo que necesita, así como hoja de yuca, cacao, caimo, caña y luego cuando todo está listo o completo buscamos la yuca, lo rayan, lo exprimen y a torar (tostar). Luego buscamos leña, en una olla grande calentamos el agua, echamos el payawarú de poquito a poquito así como el chive.

En todo modo buscamos un lugar para que lo dejen bien guardado, sacamos dentro de una semana o menos, lo sacan de a pedazo y lo dejan en la tinaja, y si no tienen tinaja, dentro de un timbo. Pasando quince días lo miran a ver si tienes caldo, así lo hacen hasta llegar la fiesta”.

---

<sup>126</sup> Nota del autor

Dado que este ritual es un proceso que participa en la concepción cultural del cosmos, es importante resaltar el papel de sustancias como las bebidas fermentadas como lo son el masato y el payawarú, elaborados tradicionalmente con productos de la chagra. Su preparación y consumo son como pequeños procesos que “articulan la sociabilidad específica de esta asamblea, en la que participan afines, co-residentes e invitados, generando algo como un parentesco temporal y simbólico entre sus comensales”<sup>127</sup>. La chagra como parte esencial en los preparativos del ritual, es descrita de la siguiente manera en la indagación que Martilio Silva realizó al interior de su propia familia:

“Una abuelita dijo que antes aquí en nuestra comunidad, las abuelas primero se hace su chagra, antes que su hija se desarrolle su cuerpo. La chagra que se hace para la fiesta tradicional debe ser de uno o dos hectáreas, de yuca dulce y yucas blancas para hacer sus bebidas típicas como el masato y el payawarú y en esa chagra hay que sembrar caña, ñame, plátano, chontaduro y otros más puede sembrar en la chagra”.

Sobre el significado cultural del masato, don Javier José comenta:

“Pues el masato es la propio bebida, no va a ser aguardiente, no va ser vino, no va ser 61, no va ser tatú, sino especialmente siembran, para eso el Yoí tenía que mostrar, *Ipi*, su papá Ngutapa, contó un sueño que le dijo y tanto atrás de sus hijos enseña esta forma así, así, así, no dejan la cultura no dejan, para eso es el masato, es como cada etnia, etnia uitoto tiene su cabaña, también hacen lo mismo, etnia yagua también tienen su cultura, masato también se danza con masato y etnia tikuna tiene su cultura su danza de masato, danza de pelazón, danza de bocino, danza de chambira, danza de taricaya, danza de animales; mejor dicho todos en este momento, danza de perforación de oreja, danza de Worekü, danza de hacer corral, danza de sacada de la muchacha, entonces como el compañero que hace rato está diciendo, por eso es que antiguamente duraba tres días hasta cuatro días, y en este momento está allí y masato puro masato, hay también payawarú de yuca que hace payawarú, de payawarú se le saca vino, caldo de payawarú, parece vino y dulce, en Bogotá dice que una

---

<sup>127</sup> Jean Pierre Goulard, conversación personal.

botella de tatú está dicen veinte mil pesos, hasta más dice, caldo de payawarú igualito como el vino, negrito y suave, rico, entonces eso ahora nosotros estamos haciendo masato de yuca<sup>128</sup>.

Porque Yoí formó eso mismo, la tatarabuelo, que ya es pasado que en paz descanse

Llevar los mismos ritos de, que se hace de masato, como dice *núkuma* (antiguamente) ese ya es bebida propia, masato, chicha de maíz también, puede ser chicha de guarapo de caña.

Los antepasados, los abuelos, ellos lo machucan con una para decir yuca, yuquita, se llamaba camote, apenas comienza a hervir la yuca cuando ya está buena la yuca para que se fermenta, se asa una yuca y camote, eh rayan, ese camote lo rallan y lo echan revolver con el masato y revolver también con payawarú para que quede dulce y sin fermento y hay algunos abuelos que lo machucan con diente, algunos con batidor *ñogüne* algunos con de ese largo lo machucan y otros para hacer rápido lo machucan otro ayudan con diente, no es con saliva para que quede dulce. Los uitotos usan tipití pero no sé como se dice en uitoto, entonces se completa ya, queda dulce y con camote cocinado se fermenta ya, rayado y queda chévere queda bueno un masato bien rico y se engorda, ese así”.

Otros preparativos principales son nombrados por Baudilio así:

“...También los parientes de la niña, cuando faltaba dos o tres semanas tocaron el tambor de la tarde hasta la noche. Cuando llega la fecha para comenzar la pelazón, el tío de la niña anda con un tambor tocando en toda la comunidad...)

---

<sup>128</sup> Siguiendo la idea de Goulard, se hace visible la importancia de esta bebida, como sustancia cuyos efectos pueden crear lazos de fraternidad que no están presentes en la cotidianidad pero que pueden propiciar relaciones casi fraternales incluso entre los que no son parientes. Al parecer se reafirman las alianzas y se asegura la solidaridad entre núcleos familiares.

### 3.2.1. Tambores<sup>129</sup>



Foto 15. Tambor y caparazón de taricaya. 2008 Hugo Ramos

Durante la danza de taricaya<sup>130</sup> se utiliza un conjunto de narrativas que hacen alusión a un personaje mítico llamado Chürüne<sup>131</sup>, quien vivía dentro de una montaña llena de insectos y gran variedad de animales. Nunca descansaba, siempre estaba cantando y tocando su caparazón de taricaya (*tori*), fue con él que los tikuna aprendieron a hacer el tambor y a danzar. En esta danza también se usan las bocinas de bambú (*koiri*) si el clan es de tierra. Un personaje mítico llamado Métare entregó el caparazón de tortuga al pueblo tikuna luego de elevarse por los aires después de una fiesta de pelazón. Métare solía convertirse en tortuga de tierra firme, conocida como morrocoy<sup>132</sup>. Hoy vemos que las fiestas de pelazón se hacen con un caparazón de taricaya que es una tortuga propia de ecosistemas acuáticos<sup>133</sup>; este se decora con zurba y plumas, y siempre cuelga de

<sup>129</sup> *Tutu*, según (Espinosa 1989: 433), es una denominación tomada del conjunto Tupí al igual que el instrumento como tal. Según Boudín (1966: 273) *tutu* significa “golpear” (Goulard 2009)

<sup>130</sup> Ver traducción de canto de taricaya entonado por Emilio Angarita, apartes 12 y 17

<sup>131</sup> Ver entrevista a J. Manduca por B. Ramos, recuadro 25.

<sup>132</sup> En algunos mitos relacionados con la celebración del ritual, sobresale un personaje llamado Métare, el cual tiene el poder de transformarse en varios animales. ver (Camacho 2000)

<sup>133</sup> El proceso de fluvialización de la etnia tikuna explicado en el estudio histórico hecho por Zárate (2002), consistió básicamente en una migración desde las tierras altas de interfluvio a las riberas de amazonas, conformando gran parte de las misiones jesuitas resguardándose de las persecuciones portuguesas que buscaban mano de obra para las plantaciones de caña de azúcar. De tal forma se observa un proceso de sedentarización y apropiación de la zona ribereña dando lugar a los pueblos neo-ribereños, y pasando de asentamientos de casas plurifamiliares, a hogares monofamiliares sobre pilotes y cerca de un afluente del Amazonas. Esta nueva territorialidad implica la implementación de nuevas técnicas dirigidas a la pesca y al manejo estacional de la agricultura en zonas inundables así como nuevas adaptaciones económicas dado el predominio del sistema de endeude y patronazgo.

Es posible reconocer hipotéticamente en el ámbito ritual y mítico, el cambio en el uso del caparazón de la tortuga morrocoy, al caparazón de la tortuga taricaya. Esto es evidencia de la relación inmediata del ritual con el territorio y el cambio en el paisaje

lo alto del techo durante las partes del ritual en que no se percute, tal vez remembrando la ascensión mítica de Métare, convirtiéndose asimismo en un símbolo de esa relación con el mundo no humano. Los tambores redondos que acompañan los cantos están hechos con piel de guara e incluso con plástico, su finalidad es anunciar el tiempo de fiesta y acompañar las danzas y los cantores.



Foto 16. Representación gráfica de Métare en la fiesta.  
2008 Hugo Ramos

Baudilio continúa su descripción de los preparativos de ritual refiriéndose al recorrido del tío de Worekü así:

“...Repartiendo el pepa de huita para que la persona pinte su cara de acuerdo de su clan a que pertenece. Y al mismo día, también el pariente o el mismo dueño de la pelazón se va a las comunidades vecinas a invitarlo para que asistan en su gran fiesta”.<sup>134</sup>

Acerca de las invitaciones, don Plinio Vento, dueño de la segunda ceremonia observada habla de su experiencia y de las comunidades a las que ha sido invitado:

¿Usted invitó a todo Arara a la fiesta?

Si para que me acompañe.

---

biológico, pues se dejó de usar el exoesqueleto de una tortuga propia de tierra firme, siendo reemplazada por el de una tortuga acuática.

Para información sobre simbología de quelonios en la Amazonia ver (Balee 2000)

<sup>134</sup> En otros testimonios se dice que estas invitaciones a las comunidades vecinas se hacen con al menos una semana de anterioridad.

¿Hubo alguien que no invitara?

No, a todos ¿sí?

(...)

¿Ha ido a pelazones en otros lugares?

Si, en Nazareth, a veces Progreso, me invitan allá con la gente también si, lo invitan para dos días, para tres días también ahá.

Sobre las invitaciones, Abel Santos comenta:

“Se invitan a todos, inclusive para los que no tienen máscara, en la pelazón sin máscara que podemos decir así, se invita sólo a la comunidad, si está en Arara solamente se hace en Arara, en las otras si ya se invita a las demás personas de otras comunidades, ya se prepara cómoda bebida y harta bebida, la invitación ya depende del dueño de la pelazón, por ejemplo en Arara se acostumbra invitar a los de Umariázú, porque son familia y además allá también se hace pelazón entonces de allá traen a los abuelos para que les colaboren, en los pasos, los cantos, hay que hacer esto lo otro, entonces como que se complementan para seguir esa tradición, entre Arara , Santa Sofía y Progreso hay como una mutua colaboración, también se invitan familiares del dueño de la pelazón, de más abajo, de Perú, hasta arriba, así sucesivamente. Todo el mundo participa, saben todos los pasos que se deben hacer, cantan tamborean, todo el mundo está ahí en la fiesta, haciendo la fiesta, mientras que los otros que digamos no tienen esa tradición, se le invita simplemente como participante, a observar, a mirar a relacionarse también pero no están tanto metidos en la fiesta, los de Umariázú vienen y se meten de lleno en la fiesta, y están pendientes de qué cosa hay que hacer, ahora sigue esto y lo otro y lo otro y lo otro, mientras que los otros están simplemente es de observadores y participantes, eso no quiere decir que también puedan bailar, si, también pueden bailar, pero entonces hay como un cierto grupo entre Arara y Umariázú y se reúnen y dicen hagamos esto, lo mismo pasa con progreso, con Nazareth, los Lagos ya también se están integrando, Km. 6 también. Pero no es que haya una barrera eso sucede digamos entre los vecinos”.

### **3.3. El inicio de la ceremonia**

Rusven Huaines narra el comienzo del ritual de la siguiente manera:

“Aquí comienza la pelazón un día viernes amanecer a las tres a.m. donde la gente rayan el huito ya amaneciendo 6 a.m. los hombres se van al monte a buscar el balso de la palma de canangucho para hacer el corral a la muchacha, en este momento las bebidas ya deben estar listas para el comienzo de la fiesta”.

Durante los dos últimos rituales observados (que se describen en el capítulo siguiente), en este momento (viernes en la mañana), se presentó un evento llamado “imitación de salado<sup>135</sup>” en el cual el recinto se transforma en un salado. Este momento lo describe don Javier José de la siguiente manera:

“Ah imitaciones de los animales ese es, el bocino lo trajeron y lo cortaron junto con los niños, del niño viene de clanes, bocino es clan cascabel o tigre y taricaya es clan guacamayo, paujil o puede ser garza, y se lo hace duro y se lo abre invisiblemente, sencillo, el camino para que no se desapareció los animales, y terminó de cortar, vuelve a amarrar ora ya para el amanecer a las cinco y media, usted miró ¿no? Y yo estaba allí, me llamaron, fui, porque mariposa entró ahí, y después como no hay quien sabe no?, que lo sopla, que lo cura ahí ese bocino y el caldo de bocino ese que tiene jugo adentro ese bocino, el agüita del bocino y después ya se está haciendo la imitación como salado y hacer imitación para que no se pierdan desapareció los animales, que vengan, usted me miraba y yo prendí el cigarrillo estoy hablando que no aparecían, que vengan, que salgan, donde que están encerrado que vengan que no aparecen, todo clase de aves, garzas, paujiles, tentes, gavilanes, cóndor, mejor dicho todo, los pescados que no se hace falta, sigue llegando, entonces el totumo pues, cuando ya termina de hacer jugo, bueno alístense mi gente porque un chamán que sabe tiene que estar hablándole ahí, cosa seria, estar pendiente. Entonces tabaco que ustedes vieron así de largo, termina de eso, el masato echan ahí, ese va a ser la imitación de cómo salado, hágale,

---

<sup>135</sup> Según Goulard, para los tikuna el salado es la maloca de los padres de la selva. Allí llegan los animales y se quitan la piel para ser personas y tomar masato. El chamán puede ver las pieles tendidas, luego canta a la comunidad y las personas deben interpretar los mensajes y consejos de los padres hacia la gente, de los chamanes a los cazadores y de los padres a los hijos. (com. pers)

puede beber ahí los churucos, cotudo, cerrillo, venados, guanganas, danta, tapir, borugo, guara, toda clase de animales usted puede hacer en la imitación; y mire, hay algunos con cría, algunos bebiendo, otros están como cazador, ¡paaa! Como hacía Gustavo, y hacían fila los niños como animales, como huangana, como huangana, como huangana, otro como tortuga, otro como cotudo, otro chilla: (onomatopeya) y cazador ahí pendiente y ¡paaa!, y le otro le cojeaba, este ya se murió, sencillamente así, se termina y después ya se hace imitación y juego, en canto, abuelito Roberto cantaba: (canto en tikuna) en castellano es:

*huangana tuuu*  
*que cerca vas, bebiendo en su salado que*  
*nosotros que no nos hace perder*  
*venga para acá chingué*  
*acercándola bebe en nuestro salado de*  
*ustedes*  
*vaya haciendo ya mandar*  
*entre todos sus compañeros*  
*huangana, venga para acá*  
*bebiendo*  
*en tu salado vaya tu cascarilla*  
*antes que no se*  
*desaparecían los huangana*  
*todos estos animales*  
*churuco y todos*  
*que bajan de los árboles*  
*que pueden bajar a beber a su salado”.*

Continuando con su testimonio y en el mismo orden de acontecimientos, Baudilio dice:

“Mientras la comunidad y los parientes de la niña rejuntaban el cogollo del aguaje y el ramo del mismo palo y pintura para pintar el corral de la niña que le hicieron la pelazón y le dejaron bien pintado con diferente clase de animales y vegetales que son bien significativos en la cultura tikuna y relacionado con la niña”<sup>136</sup>.

“Luego cuando el corral se dejó bien pintado, las mujeres se encargaban de adornar con plumas de guacamayo y de algunos animales encontrados por los cazadores, bayetilla roja y la corona, que está hecho de plumas de guacamayo, mientras un grupo hacen estos trabajos y los demás iban cargando masato o payawarú para brindar en la fiesta”.

Al respecto el señor Huaines agrega:

“Cuando está todo listo, el corral ya pintado, la bebida lista, es donde se empieza a bailar o danzar hasta la tarde, por ahí 2 p.m. en este momento llevan a la muchacha al corral, después las carnes para los mascarados al final terminan bailando dentro de la casa grande donde está la muchacha encerrada”.

Jorge Manduca

“esa de perforar la oreja, por eso donde nos morimos, llegamos bien donde el dios, porque ya tenemos las orejas perforadas, todos los niños nuestros, nuestros niños, nuestros niños”<sup>137</sup>.

Plinio Vento aclara:

... y las orejas ¿las perfora el tío o la tía?

“La tía es que hace eso, para que cuando sea grande ya no le hace eso, como los niños, ya cuando están grande pues ya no le hacen eso ahí ya le tienen, ya no le pasa nada, como protección.”

---

<sup>136</sup> Ver traducción del canto entonado por Emilio Angarita; en especial aparte 1,2 y 3

<sup>137</sup> Ver entrevista a Jorge Manduca por Baudilio Ramos, cuadro número 23 al 27, anexo 3.

Tertulino Andrés describe la parte en que llevan la muchacha al corral de la siguiente manera:

“Eso es para hacer el corral donde van a meter a las muchachas y a tiempo que termina o si no a las 4 p.m. fueron a buscarla, la tapan con la sábana para que la gente no la vean, y usan como por medio de purificación con una hoja de un árbol para purificar, “yomeru” luego cuando ya la encierran buscan la comida así como la carne, pescado, arroz, caldo de payawarú y otros más. Si tienen visitantes de otras comunidades le dan el payawarú y caldo como la llegada y a todos sus acompañantes también le dan”.

El “yomeru” también conocido como “uvo” o “ñumeque” es un árbol delgado que tiene la propiedad de renacer cuando se corta. Sus ramas retoñan de nuevo es longevo y por tanto es un símbolo de vida larga, de capacidad humana y espiritual de renovación. Cuando se quemó la tierra según el relato de J. Manduca, este árbol no se quemó. No es muy leñoso, carga mucha agua en su interior, es blando y flexible, siempre se encuentra cerca del agua, su fruto se come. También sirve como remedio para el dolor de cabeza, su cáscara en infusión sirve para el dolor de estómago, y pulverizada, se usa para curar las heridas en la boca. Jorge Manduca lo explica así:

“El uvo no hace nada aunque lo tumbamos nace, aunque lo quebramos nace, es por eso que dejamos ahí esa (*napena* / pulsera) chambira, es para el cabello de la Worekü para que no le pase nada, una protección, es el bien de nosotros”.

“El uvo (yomeru) es importante porque antiguamente ese tiempo cuando hacía o quemaba tierra, a ese palo no le pasaba nada, por eso es importante dejar los cabellos y la pulsera ahí”.

“Hijo mío, el tener puestas las chambiras en el tobillo es para que las piernas no queden rectas sino para tener muchos vellos, muchos vellos, por eso es para tener buena pierna, no se le quita rápido, cuando ya sale de Worekü, cuando se cansa de él, se le quita y se deja debajo del tallo de uவில் (uvo o yomeru), de ahí nunca se enferma porque la fuerza (*porá*) ya ha llegado allí”.

El palo sobre el cual se sostiene Worekü al interior del corral es de yomeru, así como las hojas con las que las abuelas flagelan suavemente a la iniciada mientras esta es llevada de su casa familiar hacia la

sede comunal. También son las hojas que recubren el suelo al interior del corral. Además el corral se ubica en una esquina de la casa cerca de la cual había un árbol de yomeru.<sup>138</sup>

Baudilio Andrés continúa:

Cuando ya es la hora para empezar la fiesta, los invitados van llegando y el dueño de la pelazón con su gran alegría, va repartiendo su masato o payawarú y empezaron a tocar el tambor, haciendo una rueda en el medio de la maloca, y las demás personas atrás van caminando abrazados entre uno con otros, de arriba y abajo haciendo la danza de la pelazón, hasta que amanece, pero entre medio o cualquier rato de la noche tocaban la taricaya, acompañado con la bocina pequeña y atrás de la maloca, los abuelos y médicos tradicionales, tocan la bocina grande en homenaje a la niña, así sucesivamente permanece la fiesta en la noche.

El final del día es descrito por Rusven de la siguiente manera:

Llega la noche es donde se pone gruesa la fiesta, comienzan a bailar con la taricaya, el bocino y los cantos y los diferentes tipos de elementos de la pelazón, también brindan masato y payawarú esto es para toda la noche”.



Foto 17. Tokü y koíri. 2008 Hugo Ramos

<sup>138</sup> Ver traducción del canto entonado por Emilio Angarita, aparte 11.

Las trompetas, bocinos<sup>139</sup> o instrumentos de viento alargados o tubulares tienen una compleja simbología en los ritos de iniciación de la selva amazónica noroccidental ver. Hugh Jones (1979), Henri Coudreau (1886), Jacqueline Bolens (1967), Reichel-Dolmatoff (1997), Milagros Palma (1982). Según Goulard, para los Tikuna las bocinas contienen el principio vital del árbol *būri* (*Minquartia guianensis*), cuya corteza tiene propiedades abortivas. Comenta además de un ritual llamado “*toküchiga*” de bocinas al que los niños se sometían a eso de los siete u ocho años (2009) del cual no me dieron cuenta en Arara. Sin embargo existen ciertas restricciones en torno a estos instrumentos (ver testimonio de Blanca Ramos) estos no se pueden ver directamente, el que lo hace puede enloquecer o morir instantáneamente. Luego de usado, el instrumento se guarda bajo el agua.

Jorge Manduca nos explica la función cultural de los bocinos:

“...bueno, para qué soplamos la bocina (*tokü*) que mejore el mundo, que mejore el mundo, que el mundo no se ponga nublado, que esté despejado, porque nosotros convivimos con el mundo, porque antiguamente, antiguamente convivimos con el mundo”.

Tertulino Andrés nos cuenta lo que sabe sobre las diferentes bocinas:

“Al caer la noche un anciano brujo que sabe manejar y él y sus compañeros abuelos se fueron a buscar la bocina (*tòkü*). Es la que se hace de pona y es la más delicada. La segunda o mediana se hace de una corteza de árbol. La tercera que es la que se hace de invitación. Este instrumento se llama *iburi* que se hace de corteza de árbol del tronco de la papaya. La bocina denominada *tòkü* se utiliza desde hace tiempos remotos para la fiesta denominada pelazón. Y este se originó en tiempos de nuestros primeros habitantes. Es la bocina principal. Esta bocina sólo es utilizada por el brujo de la comunidad, porque si lo utiliza alguno por jugar se vuelve loco. Este instrumento es utilizado únicamente cuando lo ordena el anciano brujo o el dueño de la fiesta”.

“En ese momento nadie se puede acercar porque si lo hace recibe una sanción. La sanción consiste en introducir a la persona imprudente humo de tabaco por la nariz<sup>140</sup>. Según cuentan los ancianos antiguamente las bocinas quedaban encantadas, donde las dejaban, había momentos determinados que sonaban sin que nadie las estuvieran soplando. Actualmente ya no utilizan las bocinas porque la tribu moderna se está olvidando de su cultura. Actualmente se

<sup>139</sup> Ver recuadro 53 entrevista a Jorge Manduca por Baudilio Ramos

<sup>140</sup> Esto puede ser una reminiscencia del *toküchiga*

utiliza el segundo instrumento imitante del tòkü, que es también entregado a una persona que sea medio brujo de la comunidad con autorización del dueño de la fiesta”.

Acerca de estos y otros instrumentos, don Plinio Vento, dueño de la fiesta comenta:

¿Y los tambores eran suyos o eran prestados?<sup>141</sup>

Prestados. Ese es hay otro cuero de guara otro plástico.

¿Ese sonido del tambor significa algo?

Si, los que tocan ahí es un llamado a la gente, para animar a la gente.

¿Y la taricaya?

También taricaya para animar a la gente, esa taricaya significa ya clan de la niña, de la pluma, el bocino es clan del tigre.

¿Y por qué había bocino en la fiesta?

Porque ahí está el niño de clan de tigre también.

Y quién hizo esos bocinos?

Mi hija porque ellos son de clan de tigre, don Alejandro y mi yerno, mi nieto.

¿Y ellos los de clan tigre le pidieron permiso a usted para estar en la fiesta?

Ahí.

¿Por qué los guardan en el agua?

Porque ya pues adultos ya se lo guardan en agua.

¿Y el cascabel?

Eso cuando van a buscar la comida, o alguna cosa, siempre llevan cascabel<sup>142</sup>. Ese no se qué significa, como para animar a la gente será.

---

<sup>141</sup> Ver siguiente aparte sobre tambores.

<sup>142</sup> se elabora con un tronco preferiblemente de yomeru, al que se le atan en un extremo las cascabeles, se dice que con el golpe de cascabel se establece comunicación con los seres no humanos, durante los rituales a los que asistí, cada nuevo evento ritual, como las danzas, la perforación de los oídos, la tela de naichí etc., eran marcados con un golpe de cascabel y un grito colectivo ¡yuu! Acerca de estos instrumentos el abuelo Domingo Pedro comenta:

Eso es para que la fiesta sea alegre y el que sabe va cantando con eso, con cascabeles, pues cuando la persona hace su máscara se amarra (el cascabel) y eso es algo divertido, como en la pasada pelazón iban entrando los enmascarados y los sonidos de los cascabeles iban sonando bien bonitos y eso es lo que significa, es para que sea divertido y para los que van cantando, para eso es.

José Ramos Cuellar agrega:

Como decir hay un bocino grande ese es sagrado, que sólo es un curandero que sabe de eso, si cualquiera de eso le toca, se convierte en boa, porque ese es sagrado ¿quién se convierte en boa? Ese el bocino se convierte en boa porque ese solamente lo que toca son brujos, ya le tenía ya sopladito, ya le tenía le pone madre, la madre son los boa, la boa son los madre, boa negra ese son los madre ya ni pequeñitos ni muchachos puede acercarse, solamente los que tienen mantenido el tubito esos los curanderos, no le hace llegar a nadie, cuando es pelazón, solamente están ellos allá, para que suene duro

De acuerdo a la secuencia temporal, el segundo día se inicia aquí.

Rusven Huaines:

“Ya al amanecer del sábado sacan el hoja para el traje típico de la muchacha, las pintan de diferentes colores, también las coronas, las faldas típicas, plumas<sup>143</sup>; cuando está todo listo, otra vez el baile de la taricaya, los bocinos, el cascabel...”

Baudilio Andrés:

“Al día siguiente a la mañanita, las mujeres le hicieron salir a la niña de la pelazón con sus ojos cerrados sin mirar a los lados y le untaban el huito rayado en todo su cuerpo y con un instrumento que se llama cascabel que está amarrada en un palo especial para ella al momento de la pintada una persona tiene que tocar hasta que le terminen de pintar a la niña. Y luego a la niña en el mismo corral la dejaron hasta que quede bien negra”.

Al respecto de las pinturas corporales como costumbres tradicionales, el abuelo Domingo Pedro dice:

“Si, con eso es que ellos viven. Así es ahora que se pintan con huito y lo empluman y le colocan corona y le colocan atuendos y si es una muchacha pues así es la señorita, así toca hacerle a la señorita. Pues se le coloca,

---

<sup>143</sup> Ver traducción del canto entonado por Emilio Angarita, aparte 3.

si es Worekü entonces se le pinta, se le coloca el atuendo y se le coloca corona. Es así cuando él Yoí hacía pelazón. Con achiote es que se empluma el cuerpo”.

“Eso es para que su saladera (Napuya) se quite, por eso se le pinta el cuerpo con huito. El achiote es para emplumar el cuerpo de la Worekü, eso es porque la tierra no era como ahora, cada rato se quemaba, pues al achiote, Yoí le dijo, tienen que hacer eso, deben hacer, si quieren vivir, con eso es que van a vivir. Deben marcar con achiote la tierra donde van a vivir si quieren vivir, van tirando mojando, arrojando, mojando, para que la quema de la tierra llegue hasta ahí, que se apague la tierra quemada ahí. Antiguamente se quemaba la tierra rápidamente se quemaba<sup>144</sup> y hartó y así es que se iban casándose entre ellos mismos, como la tierra se quemaba Yoí dijo que debe coger achiote y hacerlo líquido, macerarlo y marcar con achiote, eso que venía quemando, los que se salvaban se casaban entre ellos y el resto del mundo se moría. Así es por eso es que es importante en el cuerpo de la Worekü”.

**Baudilio Andrés:**

“Y la gente a toda hora tienen que tocar el tambor hasta que termine la pelazón, brindando masato, danzando y algunos abuelos de tanto tomar masato se quedan borrachos y empezaron a cantar tocando el tambor y así sucesivamente la gente se alegran en la pelazón con mucho entusiasmo”.

**Rusven Huaines:**

“...ya en la mañana a las 10 a.m. salen las máscaras que están disfrazados de toda clase de animales, como los micos, tigres, árboles, pescados, mariposa, libélula y aves entre otros como el disfraz del bufeo colorado etc.”.<sup>145</sup>

**Baudilio Andrés:**

“los enmascarados llegan a la maloca para disfrutar su alegría mostrando grandes significativos de la cultura en su forma de pintar el traje.”

---

<sup>144</sup> Ver en anexo 3, entrevista a Jorge Manduca por Rusven Huaines, cuadros 16 y 17

<sup>145</sup> Las máscaras y las flautas se utilizan para invitar a los seres del monte a participar de los rituales. Goulard con, pers.

Acerca de su experiencia con las máscaras, don Plinio Vento dice:

¿Y le ha tocado ser enmascarado alguna vez?

Sí, yo hice cuatro veces mascarado, madre de alcanfor, ese con rueda. Eso es ahá.

¿Siempre ha hecho la misma?

Si puro de eso.

¿Y cómo es la madre de alcanfor?

Ese con rueda, una máscara así de ese mismo que le pide su dueño de la fiesta. El abuelo si lo sabe, su cuento de eso.

¿Y don Plinio no sabe?

No, no lo sé, le dicen a uno la máscara no más, los abuelos si lo saben.

(...)

¿Usted fue el que escogió a los enmascarados cierto?

Mmhmm, el dueño de la fiesta puede escoger.

¿Y por qué los escogió a ellos?

Porque ellos lo, así es, uno lo invita, hizo mico, otro hizo madre de alcanfor, hay otro que es madre del... lo hacen de cabeza grande, ese se llama madre del viento. Hay otro que hacen boa mariposa, que uno le manda a hacer, hasta el diablo hacen, hasta el kurupira.

¿Usted mandó a hacer esos cuatro no más?

Eso no más cuatro

¿Por qué?

Porque todo la comida que le he dado es bien. Cuando uno tiene harto de ahumado de animales pues uno invita bastantes, de toda clase de mascarados, harto, hasta los niños.

Rusven Huaines:

“Cuando termina las máscaras llaman a los invitados para la comelona, que es una comida típica de la pelazón que se llama mazamorra acompañada a veces de pescado asado, también carnes asadas.

Tertulino Andrés

Y al día siguiente lo llamamos la gruesa, donde que la máscara salen a danzar con la gente buscando más que todo a las muchachas y la muchacha que les están para pelazón, el dueño de la fiesta les dice unos consejos para que saben cómo tienen que danzar, porque hay algunos que lo hacen por jugar. Al que él mire quien es su invitado le dan carne como pago de la yanchama a todos los que están haciendo la máscara. Y ellos tienen un frasco de botella donde quiere decir, donde van a echar el caldo de payawarú, el dueño de la fiesta recoge y luego entrega al dueño.

Baudilio Andrés:

“Al medio día los parientes de la niña se hicieron a medio de la maloca para arreglar la corona, los trajes<sup>146</sup>, la taricaya, las bocinas pequeñas para luego hacer homenaje a la niña porque ya era su hora para salir del corral en forma de danza de pelazón.

Luego por la tarde el padre de la niña para romper el corral ordenó a las personas encargadas, sacarle a la niña hacia el medio de la maloca danzando, pero en ese momento, el hermano mayor, el tío, la tía y los demás familiares deben estar en la ceremonia para danzar junto con ella.

Después de quince minutos lo dejaron sentar al medio de la maloca, tapada la cara y tiene que ser el hermano propio<sup>147</sup>, sin dejarse de mirar a la gente la niña y empezaron a motilar su cabello hasta que quede bien pelacho<sup>148</sup>.

Jorge Manduca:

“En el momento que sacan el cabello *tayaè*:<sup>149</sup> es el momento en que se debe aconsejar a Worekü, para que se porte bien y obedezca a los mayores, que no esté andando por ahí sino al lado de su mamá, eso es muy importante que le aconseje a Worekü, los jóvenes deben aprender esto para ser importantes en la comunidad más tarde porque el día en que yo no está acá, a ¿quién vamos a llamar para la pelazón?”

---

<sup>146</sup> Sobre los brazaletes de chambira, parte del atuendo de Worekü, Jorge Manduca dice: “hijo mío, el tener puestas las chambiras en el tobillo es para que las piernas no queden rectas sino para tener muchos vellos, muchos vellos, por eso es para tener buena pierna, no se le quita rápido, cuando ya sale de Worekü, cuando se cansa de él, se le quita y se deja debajo del tallo de uvillo (uvo o yomeru), de ahí nunca se enferma porque la fuerza (porá) ya ha llegado allí”.

<sup>147</sup> Ver traducción de cantos, apartes 31 y 45. Anexo 3

<sup>148</sup> Ver traducción de cantos, apartes 56 y 57. Anexo 3

<sup>149</sup> Cabello humano, para otro tipo de cabello se usa nayae, el significado es “que crece”. En Font (1986) está el término *yokäë*, para definir corte de cabello.



Foto 18. Cortando el cabello de Worekü. Hugo Andrés Ramos

Por lo visto, el significado sexual del corte de cabello en la pelazón es casi nulo, o existe de manera tácita, se dice que el cabello es la parte del cuerpo de la iniciada que se ofrece a los inmortales los cuales se quieren apoderar del cuerpo de Worekü. Se hace con el objetivo de tranquilizar su ímpetu agresivo, y de alguna manera distraer su hambre. Se puede considerar como un intercambio entre el mundo humano y el no humano.

Las posibles connotaciones sexuales son del tipo de estatus social, con el fin de distinguir entre las niñas que aún tienen cabello, aquella cuyo cuerpo empieza a convertirse en potencialmente reproductivo o sexualmente activo, pues gran parte de las palabras de consejo tienen un objetivo primordial que es instruir a la señorita en la vida marital y la formación de su familia.

También se dice que el corte de cabello es la representación de la vida que se deja atrás<sup>150</sup>, el pasado irresponsable y profano de la niñez, para empezar una nueva forma de vida. Se puede además pensar en que al imprimir dolor en la iniciada, se aplica un principio punitivo, que tendría que ver con las ordalías que expone Eliade, o con su experiencia de muerte ritual que debe permanecer en sus recuerdos como forma de asegurar la permanente aplicación de los valores culturales revelados.

En el contexto mítico tikuna el cabello de Aiküna y Mowacha fue utilizado por Yoí e Ipi, durante la búsqueda de su padre Ngutapa, según se cuenta con estos cabellos, encerraron el mundo para preguntar a

---

<sup>150</sup> Ver recuadros 31 y 32 de la entrevista hecha al abuelo Jorge Manduca por Baudilio Ramos.

todas las criaturas de la selva. Esto nos puede llevar a nociones semánticas de límite, o de crecimiento, pues la palabra para cabello *Tayae* significa “que crece”<sup>151</sup>, es entonces un elemento que no deja de crecer y por tanto es el instrumento ideal para lograr abarcar la totalidad del territorio.

Continuando con el ritual:

Rusven Huaines:

Ya para terminar de comer otra vez la gente suben a la casa a bailar con el tambor, la taricaya, el cascabel y el bocino, cuando llega medio día otra vez el almuerzo, después de esto. Después de esto, pintan nuevamente el traje para las muchachas, con el fin de sacar a la joven del corral<sup>152</sup> para cortarles los cabellos, aquí incluyen también los cantos para la muchacha, también participan los tíos, las abuelas, abuelos y hermanos para que escuchen los consejos que le dan a la joven al terminar empiezan a bailar con la joven, esto demora una hora o hasta más, aquí es donde empiezan, los cantos a la muchacha los consejos y muchos compromisos para la vida de ella en el futuro.

Baudilio Andrés:

“Después cuando todo esto pasó, las abuelas y algunos jóvenes empiezan a entonar cantos tradicionales. En el momento del canto hay muchas obediencias, consejos de la niña para cuando esté afuera no comienza a meterse en problemas ni se pone irresponsable en sus actos personales”.

Rusven Huaines:

“Entre medio de los cantos y bailes salen de nuevo las máscaras a dejar los disfraces para el dueño de la fiesta cuando termina las máscaras empieza de nuevo los cantos toda la tarde y noche por ahí hasta las 11 p.m. o hasta terminar la bebida típica.

Para el día domingo en la mañana llaman de nuevo a la muchacha para el fin de la fiesta, también recogen todas las basuras y las llevan al puerto para botarlas y a la muchacha la bañan por medio de un chamán con el fin de prevenir enfermedades, espíritus malignos, por otro lado para la abundancia de pescado y animales;

---

<sup>151</sup> Crecer rápidamente y hacer crecer las cosas es una de las facultades de los seres sobrenaturales de la cultura tikuna.

<sup>152</sup> Ver traducción del canto 4, entonado por Roberto Vento, y el canto 6, aparte 47.

para terminar juegan con todas las basuras recogidas y la botan al agua y al último le dan consejos a la niña para su buen comportamiento de su futura vida”.

Baudilio Andrés:

“Al final de la pelazón, el papá busca un médico tradicional para bañarse en la quebrada<sup>153</sup> haciendo una bendición tradicional a la quebrada y a la niña para que los animales y los pescados multipliquen en la tierra y para que no lleguen maldiciones a la comunidad”.

Esta última parte del ritual es sintetizada por Tertulino Andrés en el siguiente párrafo:

“Ya para terminar la fiesta el corral lo abren para sacar la muchacha, para cortar el pelo y después que todo está listo con ella por medio del canto, lo aconsejan<sup>154</sup>. Para terminar el anciano brujo la purifica para que no les pase nada cuando se va al monte o para que los diablos o si no el tigre no les hace nada. Después de eso cuando todo ya está listo y los que están dentro de la fiesta fueron a bañar como para purificar la quebrada para que los pescados salgan más y los animales y así se terminó este pequeño relato sobre la pelazón”.

El abuelo Jorge Manduca nos dice sobre el baño final y el camino de cenizas:

“Al terminar la música y la fiesta, a la muchacha la tienen que preparar para bañarse en el puerto, y ese baño sólo lo hace un médico tradicional, es una forma respetuosa también”.

“Como Worekü está guardada tiene miedo de salir afuera, por eso el soplo de tabaco es para que quede asegurada de su pie y su mano, que una persona coja una flecha y va echando ceniza para que proteja su pie hasta llegar al puerto<sup>155</sup>, ese baño no es porque ahorita lo inventaron, sino el mismo Yoí hizo bañar a sus niños, esa es la protección del mundo y de la muchacha que no le pase nada”.

---

<sup>153</sup> Ver traducción de cantos, aparte 45.

<sup>154</sup> Ver traducción de cantos, apartes 28, 40, 46, 48, 54, 55.

<sup>155</sup> No cualquiera puede coger la totuma de cenizas de Worekü porque se enferma. “la mujer es contagiosa” dice el profesor tikuna Sergio Ramos.

### **3.4. La quema de la champa *nachaku arü gu chiga***

Es la parte culminante del rito, tiene lugar cuando el nuevo cabello de Worekü “ya le tapa las orejas”. Abel Santos describe el evento:

“Entonces después que se hace la pelazón, todo con lo que se decora a la muchacha entonces se guarda, hasta que le crezca el cabello, después que le crezca el cabello entonces se hace también un ritual y se quema todo eso, hay cosas que se botan al mismo rato pero hay cosas que se guardan y después se quema, porque si no se quema entonces vienen las plagas más que todo, viene gusano, zancudo, grillo, arriera, entonces hay que quemarlo, los demás elementos entonces se botan al agua, eso significa en ese momento que también los peces con esos elementos hagan la pelazón, los espíritus, los animales y los seres del agua, tienen que hacer su pelazón también entonces como que se les da esa parte, ese material a ellos”.

José Ramos Cuellar

“En la quema del naichí le vuelve a cortar el pelo a la niña pero eso es después, se le guarda allá arriba ahí nadie le puede tocar, hasta que llega la hora, ahí le hacen”

El médico tradicional Jorge Manduca nos cuenta:

“Salimos del puerto y volvemos a la casa de la fiesta, sacan las champas y las queman, eso es importante para que la niña le va quemando todos los males que ella tiene mientras está guardada, también los males de aquellos que pasen por ahí mientras están quemando esas vestiduras de la pelazón. Bueno después de acomodar todas esas quemaduras, nuevamente nos ponemos a cantar con la niña, ya para despedir la fiesta, si esa muchacha entendió bien lo que se le dijo”

El abuelo Domingo Pedro en la entrevista realizada por Baudilio Ramos, dice al respecto:

Baudilio ¿abuelo, conoce la quema de los flecos (champa)?

“Hay otra persona creo que alguna muchacha pregunta lo que, hace tiempo con eso me quemaban la pierna, cuando es Worekü, cuando se le corta la cerquilla (capul) del cabello, pues antes ya se le ha cortado todo, pues los flecos donde se deja que se guarda, no se le corta nuevamente el cabello, cuando el cabello ya está largo, si

la familia quiere pues otra vez le hace la fiesta, ahí es que se le corta la cerquilla y se le corta los flecos, pues se le quema las piernas con los flecos. Se le pela y todo lo que es flecos se guarda y se le quema, si la familia quiere ¿no? Hasta que el Cabello de la muchacha sea largo, si la familia quiere entonces le vuelve a hacer otra fiesta solamente para cortar el cerquillo, al cortar el cerquillo del cabello, se quema esos flecos, y al quemarlo la muchacha tiene que estar allí, llegan unos y entonces como que se la pasan por las piernas y ella salta, no es quemar la pierna, es como calentar la pierna, tibiarse la pierna, se prende y con las chispas, eso ni siquiera duele. Es para que la pierna sirva para cargar algo pesado, que no se cansen las piernas, que no se enfermen las piernas, sean fuertes que sean capaces de soportar candela cuando van a hacer el chagra, se prende la champa y se le quema las piernas ese es así, cuando se le corta la cerquilla es que se le comienza a quemar las piernas”.

### **3.5. Secuencia de eventos rituales**

Este orden de eventos depende del número de iniciadas a las que se va a realizar la celebración, y del número de familias participantes. Su duración es proporcional a la cantidad de alimento que se ofrece, en especial de masato. La modificación de este orden o la omisión de ciertos eventos, depende también de la capacidad organizativa de las familias y el conocimiento especializado que se tenga, disponibilidad de los abuelos y de la gente que sabe. Algunos se realizan simultáneamente pues implican procesos de diferente duración. Incluso las actividades comunitarias pueden cambiar este orden como se vio en los dos últimos rituales que se modificaron por una reunión del programa gubernamental de familias guardabosques y por la programación que se tenía por parte de la Iglesia para la realización de bautizos<sup>156</sup>. Esto demuestra la una

---

<sup>156</sup> La explicación de la Curaca al respecto es la siguiente:

H: Y ¿porqué cuando se cruza con alguna actividad, como que se prefiere hacer la otra actividad y se deja de lado la pelazón? Como por ejemplo lo de las familias guardabosques o los bautizos.

E: Es que hay influencia del cristianismo, del catolicismo, pero como que ahorita eso ya se está... como que a la gente no le importa de asistir a misa, así estén unos cuantos. Pero cuando viene el vicariato, el monseñor digamos. O sea ellos cuando ven

gran flexibilidad del sistema ritual ante circunstancias nuevas, lo que podría explicar su persistencia en la actualidad. La siguiente secuencia temporal la establecí según lo expuesto en este capítulo, y en las descripciones etnográficas que se encuentran a continuación.

1. Menarquia.
2. Reclusión.
3. Preparación de la chagra (algunas familias ya tienen esto previsto)
4. Organización de la fiesta por parte del dueño, consecución y preparación de cacería y pesca, conseguir a los enmascarados.
5. Cada enmascarado inicia el proceso de fabricación de su disfraz.
6. La madre se encarga de llevar comida “una dieta determinada” a la iniciada, y de darle remedios asesorada por un médico tradicional. Y acompañarla al baño por la noche cuando lo necesite.
7. La abuela enseña a la iniciada a tejer mochila.
8. Preparación de chicha, masato y payawarú.
9. Preparación del atuendo de la iniciada, consecución confección y remodelación de las coronas de plumas de guacamayo, plumas de garza para pegar en el cuerpo, sustancias como zurba, achiote, yanchama y tintes naturales.
10. Búsqueda de otros materiales y objetos como tambores, cascabeles, palo de naichí para elaborar la champa, tallos de canangucho para la construcción del corral, chambira, palos de yomeru para la estructura del corral.
11. Recolección de huito.
12. Invitaciones.
13. Al día siguiente se comienza rallando el huito y se empieza a compartir chicha, guarapo o masato.
14. Se prepara la champa pelando el palo de naichí.

---

pues... pero es una buena, una buena, o sea un buen inicio yo digo, porque para que el (monseñor) vea también que nosotros aparte de ser católicos, aparte de ser lo que ellos nos trajeron, también tenemos lo nuestro, por ejemplo ayer, a mí me gustó que viniera él y que viera lo que estamos haciendo si, o sea un buen inicio.

15. Elaboración de bocinos de caña.
16. Se trae el caparazón de taricaya y se adorna.
17. Los participantes se pintan el rostro con dibujos de cada clan.
18. Imitaciones de saludo.
19. Se inician las primeras danzas, de bocino, o de taricaya
20. Construcción del corral.
21. Pintura corporal para los niños pequeños.
22. Se lava la chambira y los restos de la construcción en la quebrada.
23. El atuendo de Worekü se cuelga en las paredes del corral (falda, collares de plumas con caracoles, corona y chambira.
24. Danzas.
25. Almuerzo ofrecido por el dueño.
26. Traslado de Worekü desde su casa hacia el corral.
27. Suena el *tokú*.
28. Perforación de orejas *Wepachinüe bue* y cola de yanchama. *Üreũ*.
29. Danzas hasta el fin del día.  
  
Al siguiente día (sábado)
30. nuevamente se dispone todo para rayar el huito, sacar la tela de naichí, el chamán sopla los materiales con tabaco.
31. Danzas.
32. Llegada y danza de los enmascarados.
33. Elaboración de la champa de Worekü.
34. Entrada de las abuelas al corral, cantos y corte de cabello a Worekü.
35. salida del corral de la iniciada.

36. danza con los ojos de Worekü tapados.
37. Se termina de retirar el cabello a Worekü en el centro del recinto.
38. Procesoión hacia la quebrada para botar los restos del corral.
39. Cantos de los abuelos y las abuelas.
40. Danzas tomando masato y tocando tambor.
41. vuelven los enmascarados y bailan con Worekü revelan su identidad y reciben su presa.

Domingo.

42. Se ordena y limpia el lugar, se alistan cenizas y tizones.
43. El chamán sopla con tabaco a Worekü que se encuentra sentada frente a una isana.
44. Lanzamiento de tizones ardiendo al árbol de yomeru. (3 veces)
45. Lanzamiento de masato al árbol de yomeru.
46. Procesoión de la corte ritual hacia la quebrada.
47. Worekü camina sobre cenizas.
48. Baño ritual, a cargo del chamán, consejos, curación y soplo con tabaco sobre el cuerpo de Worekü.
49. Worekü nada al rededor de la flecha que clavó el chamán en la orilla.
50. la familia de la iniciada se baña con ella y la quebrada.

## CAPITULO 4

### VIVENCIAS RITUALES: UNA EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA DE TRES FIESTAS DE PELAZÓN EN ARARA



Foto 19. “Pa iri iri iri Worekü”. 2008, Hugo Ramos

Las siguientes tres narraciones están basadas en diarios de campo y en anotaciones personales, son las descripciones etnográficas de tres rituales de la Pelazón realizados en el año 2008 para Gladis Manduca “*Deechina*<sup>157</sup>” del clan guacamaya durante el mes de enero y principios de febrero, para Nini Paola Vento “*Üchiína ngukurana*<sup>158</sup>” en el mes de julio, y el último realizado para tres señoritas. Deiby Manuel, Gina Teófila Manduca e Ilma Cecilia Manduca durante el mes de agosto en la comunidad Tikuna de Arara. La finalidad de estos textos es buscar la relación de los discursos indígenas que encontraremos en el documento

con respecto a estas observaciones y descripciones hechas por un observador externo, de esta manera se podrá reconocer la eficacia de este ritual como realidad dinámica y transformadora de la cotidianidad cultural, en cada una de sus partes. Además se pueden hacer visibles, las formas de adaptabilidad de esta práctica con respecto a la actualidad y su capacidad de hacerse flexible, es decir, el poder organizativo de la gente ante las diferentes circunstancias que se presentan, sus estrategias de improvisación sobre un trasfondo ideológico e identitario.

<sup>157</sup> En la cultura tikuna cada individuo posee un nombre que hace alusión al clan al que pertenece y que es de filiación patrilineal. El nombre clánico de Gladis traduce “la que es amarilla”; *dee*: amarillo, *china*: ella es. Ver traducción de cantos, aparte 35. Anexo 3

<sup>158</sup> Significa en lengua tikuna: “sale volando y se le cae la cola”

#### 4.1. LA FIESTA DEL DIABLO



Foto 20 Diablito pintado en la casa de don Paulino Santos.  
Hugo Ramos, 2008.

##### **El dueño de la fiesta**

*Yureü*, significa “diablo” o “demonio” en lengua Tupí<sup>159</sup>, y es el apodo de don Claudio Manduca, el dueño de la fiesta. Se dice que cuando eran novios con su esposa, se perdían en el monte, y ella decía que se la llevó el diablo, y así se quedó.

Dicen que el *yureü* ha sido visto en la parte peruana (Paloseco), más arriba de Caballococha (Perú) vivía un señor que trabajaba en cultivos de coca, se casó con su sobrina, y como esta unión es ilícita, cayó sobre él la maldición de convertirse por las noches en *yureü*, en forma de boa, gato o perro; dicen que cuando se acerca

---

<sup>159</sup> Es un término integrado a la lengua tikuna usado para denominar los demonios o ángeles malos del cristianismo, los entes dañinos son propiamente llamados *naïchaküü* “demonios ramas de árboles” o también *ngoogü* para referirse a esos entes generados por el incesto y por sus atributos negativos, peligrosos o malos. Abel Santos (com. pers.)

el *yureü* llega un ventarrón muy fuerte, es ahí cuando hay que salir corriendo y perderse. Eso pasó a comienzos del 2007, apareció en forma de llama o fuego, hubo una gran oscuridad y luego si salió el sol.

Don Claudio Manduca vive en una casa cerca del puerto al lado de la cancha de fútbol, con su esposa Gabriela y sus hijos que han sido seis hasta hoy: Gladis, Ilma, Jordán y Magnolia, y los finados Uper y Teresa. Su hija Gladis, será *Worekü*<sup>160</sup> a quien su padre le organiza la fiesta que tendrá lugar el 26 de enero, bajo la luna llena en el salón comunal de Arara, donde siempre se ha hecho desde que se construyó en la década de los setenta, antes se hacía en una maloca ubicada a unos cien metros del puente de la escuela<sup>161</sup>.

Dice don Claudio en una charla que tuvimos el 6 de enero, que el 21, va a empezar a hacer el masato *-chaũ-* (bebida fermentada de yuca dulce), y que el corral<sup>162</sup> *turipaũ* o *kuchũwá* (sitio de reclusión de *Worekü* durante la celebración) lo harán los invitados con hojas y tallos de canangucho *tema* el 25, un día antes; por ahora está buscando comida: pescados, carne de monte para ahumar y cigarrillos.

En la familia Manduca todas las mujeres han tenido su pelazón. Gladis no será la excepción, tiene 14 años y cursa quinto de primaria, está encerrada en el único cuarto de su casa desde hace un mes aproximadamente y la fiesta será en veinte días. Su dieta consiste en arroz, pescado, fariña y yuca, todo sin mucha sal. Por la noche va rápido al baño sin que nadie la vea, acompañada de su mamá. “El término dietar, *ta aurè*, describe el estado de la muchacha púber en reclusión antes de la iniciación. En los textos de los cantos relativos a la pelazón, se dice que ella dieta como el mojoy o como las larvas, y las crisálidas que están en su cubierta antes de estallar”.<sup>163</sup>

---

<sup>160</sup> *Worekü* es el nombre en tikuna de la muchacha a la que se le realiza la fiesta. En adelante me referiré a ella de esta manera. Su significado profundo, alude a lo maduro: Wore: coito, *kü*: tercera persona, mujer madura, que ya puede coitar, y por eso hay que preparar el cuerpo para crear seres, el cuerpo del mundo se prepara para que pueda fecundarse y para que sea fértil” (Abel Santos com. pers.)

<sup>161</sup> Probablemente la construcción que se ve en las fotos 3 y 5

<sup>162</sup> Ver en la traducción de cantos, aparte 52.

<sup>163</sup> Maria Emilia Montes R. interpretación de algunos datos léxicos de la lengua tikuna. La huella del encuentro de dos mundos en las lenguas amerindias. Bogotá julio 1992, ponencia para el vi congreso de antropología.

Don Claudio dice con algo de resignación que no habrá disfraces (*toü*, máscaras de *yanchama*<sup>164</sup>), asegura que es porque no tiene carne de monte, para conseguirla y prepararla (ahumarla) se necesita tiempo y esta vez sólo habrá pescado..., pero recobra el ánimo y dice que se invitará a toda la comunidad, cuenta con la presencia de todos los abuelos, un tío en Nazareth y una nuera en El Progreso, a éstos hay que avisarles con una semana de antelación.

Don Claudio y doña Gabriela nacieron en Arara al igual que sus padres, desde que están juntos siempre han vivido en el mismo lugar; el padre de don Claudio se llama Yuvictor y vive en frente de la cancha de micro-fútbol al lado de la sede comunal, donde vivía don Claudio cuando era niño. A don Claudio Manduca le “entregaron” a su esposa cuando tenía 21 años. Al respecto agrega: “Ahí pues me invitaron ahí un fiesta, ahí que me entregaron. De cumpleaños, ahí fue que me llamaron y me entregaron”. No hubo ritual cristiano, al parecer llevan juntos 19 años bajo las normas culturales, Las relaciones matrimoniales según los consejos del abuelo Jorge Manduca se rigen por los siguientes lineamientos:

“hijo, cuando uno se casa, cuando uno se casa. Se le aconseja que no deba portarse mal al lado del marido”. (...)

“Ya está bien, tu casamiento lo debes sostener hasta que seas viejo, no te va a suceder nada, así se le dice. Eso debe durar, debe durar. Por eso nadie se debe casar mal, hasta que seas viejo, eso debe durar hasta que tus hijos y tus hijas se casen, así es que se le aconseja (soplar palabras) porque desde el inicio nuestro padre nos aconsejó con eso.

Nos aconsejaron bien, nos aconsejaron muy bien. Así es que vivimos nosotros los tikuna.

(...) Ahora, ahora, yo les voy a contar eso, ahora, ahora, cuando se casan no se les aconseja bien. No se debe fornicar, y cuando se va a trabajar ya quiere a otro.

En mi época se iba a trabajar un mes lejos, y ya tenían otro, eso no está bien, no está bien.

Por eso es que cuando ya está (casado) no se debe tocar a nadie más, es por eso que cuando uno se va a trabajar, no se debe tener relaciones sexuales. No se debe querer a otro (otra). Ese debe ser el consejo hoy en día pues ahora, porque antiguamente no se casaban ante el sacerdote, simplemente vivían juntos. Antiguamente todos los que se casaban se casaban bien, no engañaban a su mujer, y la mujer no engañaba a su marido, y eso que nadie los

---

<sup>164</sup> *ficus maxima. poulsenia armata*.(idem) En tikuna Ñoe

aconsejaba como hoy en día. No había un sacerdote que les hablaba en ese tiempo. También el padre tenía el mismo pensamiento, antiguamente no era como hoy en día, el sacerdote hacía visitas cortas de vez en cuando”

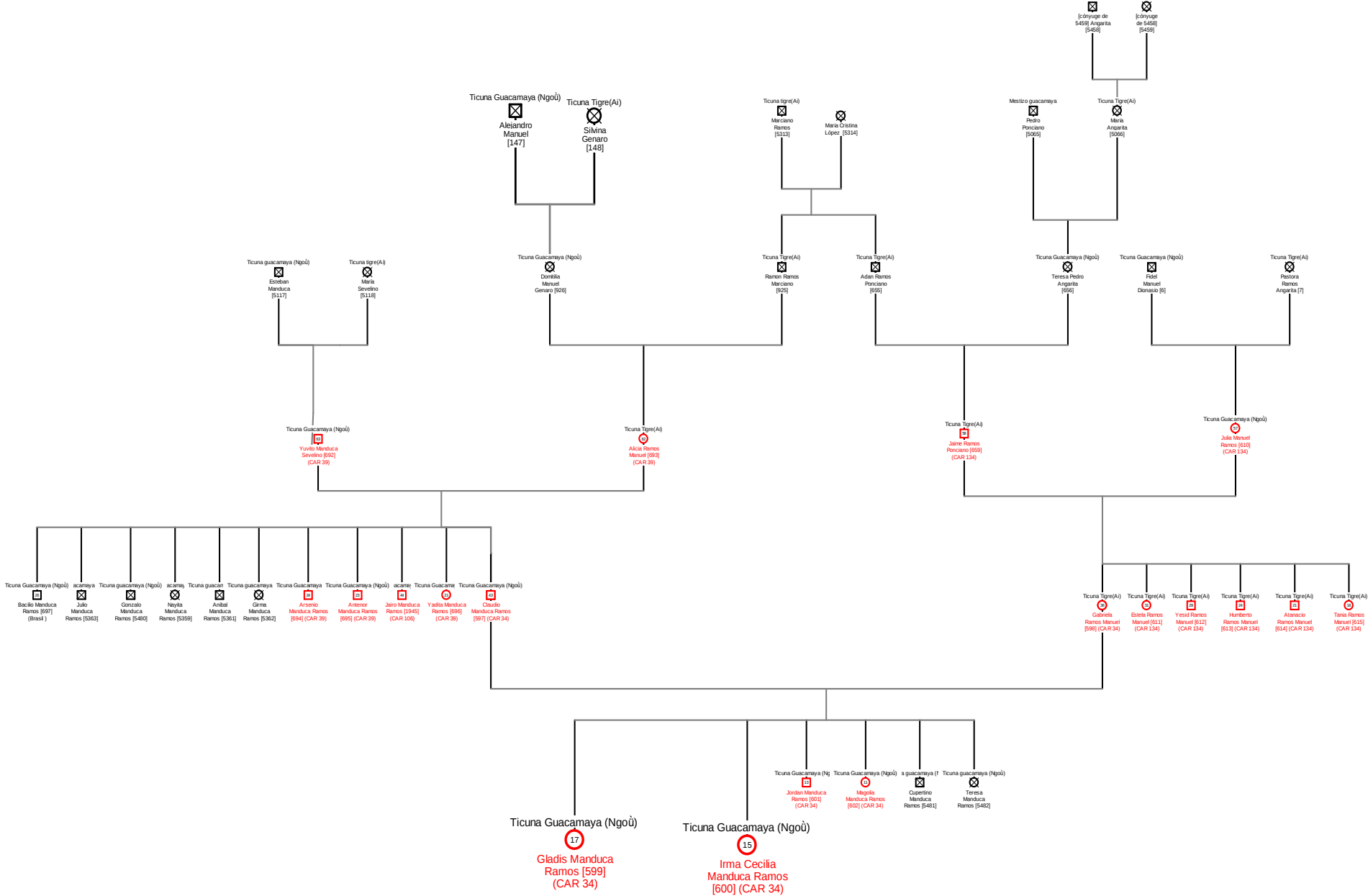


Foto 21.  
Claudio Manduca Ramos en su casa. Hugo Ramos, 2008.

Claudio Manduca Ramos pertenece al clan guacamayo, es un hombre de 40 años, estudió hasta quinto de primaria y es el mayor de sus hermanos (en orden descendente: Jairo, Yarita, Basilio, Arsenio y Antenor), en sus labores diarias que son varias, lo que más le gusta hacer es pescar, aunque también trabaja en la chagra y procesa fariña en su propio horno, para la venta y para consumo doméstico; también hace artesanías en yanchama cuando le queda tiempo, para venderlas en Leticia. Al respecto dice: “Sí, sea yanchama así tamaño casi de una mesa con dibujos, los que le hacen a las máscaras, así mismo, ahá”.

La yuca (*tüè*) que se ha cultivado en la chagra es toda para la fiesta; él y su esposa la sembraron hace dos años. El 21 de enero iremos a la chagra a sacarla para hacer el masato.

Cuadro de parentesco de Gladis e Irma Cecilia Manduca Ramos



Es viernes 11 de enero, fui a charlar con don Claudio y me mostró los pescados que capturó con su anzuelo ayer en la noche y hoy por la madrugada cerca de la isla de los micos. En la faena de pesca fue acompañado por seis canoas más, entre primos y sobrinos.

Las presas (bacú *woku*, cucha *owaru* y bocachico *kawíya*) están sobre el fogón ahumándose, envueltas en hojas de plátano. Dice don Claudio que va a pescar de nuevo el lunes 14 y el jueves 17. Luego lo acompañé a su horno a unos 30 metros de la vivienda; me mostró cómo la yuca, previamente machucada,<sup>165</sup> se deja pudriendo en agua durante tres días en un costal y luego se saca y se prensa para extraer el veneno durante medio día, luego la ralla y la pone a secar en el horno mientras la revuelve con una pala de madera.

Me dijo que los sartenes de los hornos llegan a costar 275 mil pesos en Tabatinga; dice que fueron sus abuelos quienes le enseñaron a tostar fariña. Por cada costal don Claudio saca doce kilos, cada uno de los cuales lo vende a mil pesos en Arara.



Fotos 22: Preparación de la carne ahumada y horno para tostar fariña. 2008, Hugo Ramos

<sup>165</sup> La yuca que se deja en el agua es para ablandarla y poder amasarla, esa masa se mezcla con otra yuca rallada nueva y ahí si se prensa, antes se hacía con una herramienta tradicional llamada tipití, hoy se hace con un costal.

Me dijo que cuando era joven, había participado en pelazones:

“Sí, colaborando, ayudar cargar yuca, hacer corral, hacerle bien<sup>166</sup>, comer y por la tarde tocar tambor y taricaya, ese si cuando tiene su clan de tigre es que con este bocinas, yo en mi clan es guacamaya con taricaya. Yo toco la bocina también. Ese día cuando yo llegué a pelazón no era así como otros, anda con chambira, otro anda con pescados y le da al dueño, chambira, en bola pero ya torcida. Por allá en Brasil es que yo miré así, en parte de “Piraña”, adentro, es una comunidad, así como Santa Rosa, así es la comunidad; con la taricaya cada uno anda con la chambira colgando, y luego cuando se acabó eso de taricaya se le da al dueño y ese repartía”

A pesar de no conocer al dueño de la fiesta en Brasil, don Claudio le llevó chambira de regalo. Eran cuatro muchachas *Worekü* y según don Claudio había unos trescientos kilos de pescado: “ahí que yo miré hartó”, abundante masato y caldo de *payawarú* (sobre el que hablaremos más adelante), esa fiesta duró tres días.

En una siguiente conversación, don Claudio dijo que había conseguido presas para los enmascarados. Me confió en secreto los nombres de los enmascarados a quienes había pedido máscaras para ese día, los que él “sabía que saben”: Camilo Ramos, Plinio Vento, Evelio Vento, Artemio Cuéllar, Javier José, Pompilio Angarita, Julio Irineo, y Elisterio Manuel, con quienes mantiene una fuerte relación de compadrazgo.

Días más tarde, hablé con dos de ellos: Camilo Ramos y Javier José. Cada uno me mostró la rueda que estaba haciendo con la fibra machacada de una palma llamada yanchama, “*ñoé*<sup>167</sup>” es su nombre en tikuna. Dicen que se fueron a buscarla lejos, una incursión en la selva de cerca de tres días y medio por lo cual aseguran que han trabajado duro para obtener una buena presa. La conversación con don Camilo tuvo mayor duración, y me contó interesantes aspectos sobre las creencias y experiencias suyas acerca de la pelazón.

<sup>166</sup> Al respecto el abuelo Jorge Manduca reitera: “Cuando, una mujer le llega la menstruación, nuestra hija, se debe hacer una buena pelazón”.

<sup>167</sup> Es el término utilizado para la corteza ya procesada, el árbol se llama *potá* en tikuna, el nombre regional del árbol es ojé. (Abel Santos com. per.)

En ese momento se dedicaba a emparejar la textura de la corteza ya machacada para su traje, y terminaba de tejer el borde de una de las dos ruedas que hacía. Me mostró los tintes hechos con huitón y una semilla llamada anguilla *neku*; aunque es de color negro, pinta rojo, luego se oxida y queda negro de nuevo (*waü*: color negro). También se utiliza achiote *ütá* para el color rojo *dau*, el amarillo *deé* se logra con guisador *depañ*, el cogollo de platanillo *burè* se usa para el color verde azulado y el verde *yay* se logra con hojas recientes de la palma de chontaduro<sup>168</sup>. El rosado *daukürañ* se logra con la corteza de un árbol conocido como guayo o guacamayo *menekü*.



Foto N 23. Camilo Ramos trabajando en su máscara de yanchama y Tintes naturales. 2008, Hugo Ramos.

Don Camilo empezó a contarme sobre la primera pelazón, la de la hija de Yoí creador de los tikuna. Me dijo que antes el masato no se hacía con yuca, sino de un árbol cuyo fruto es parecido al ñame y sus hojas son las que ponen en el corral para que “*Worekü* pise”. Don Camilo ya ha sido dueño de fiesta en dos oportunidades, asegura que en la fiesta propia, se debe tener mucho respeto, y celebrarse constantemente. Me contó que su hermana Rosa Ramos estuvo encerrada por dos años y “sale blanquita como gringo, está guardada, es como tigre, orina sólo de noche”. Cuando no hay recursos la celebración se hace en pequeño, de una manera

<sup>168</sup> *Bactris gasipaes*. (Idem.) En lengua tikuna: *Iñuatü*.

sencilla y discreta, en un ámbito familiar, se ralla el huito, se toma masato, se pintan y se perforan las orejas, y luego se busca un sabedor para que “sople” a la muchacha en la quebrada.

Acerca de la rueda que está haciendo, dice que el dueño busca una persona reconocida por su buena rueda y yanchama. Ante la pregunta de cómo don Claudio le pidió la máscara, me dijo “Claudio dijo: tío, saque si tu puede un casabe”, que se entiende como redondo o rueda y alude a la madre del Alcanfor, “mawuj” que derrumba los palos mientras gira. De ahí el giro de estas ruedas durante la danza, “el abuelo se pega detrás del enmascarado cantando lo que significa la máscara”, un canto que don Camilo traduce así:

*“dando la vuelta, haga el viento*

*Si de verdad tú tienes fuerza haga la vuelta duro*

*Agarre bien la muchacha*

*Ella va pegando*

*Un pito con varita de papaya*

*Los visitantes van contentos”.*

Don Camilo planea bailar una o dos horas hasta que lo llame el dueño y le pregunte qué presa quiere, dice que uno tiene que pedir “presa bueno, ¡10 presas!”.

Me contó que la muchacha para hacer una “dieta de verdad, debe comer sólo sardina, para que así ni el diablo ni el tigre le digan nada, es como una protección cuando uno va al monte, en Brasil si sucede, eso que comen gente”.

Agrega que la fiesta “no se puede olvidar, debe exigirse su realización, hay gente que tiene vergüenza y no respeta, no tiene consejos, como no callejear, portar bien, no salir mucho, hay que estar pilas, cabeza vivo, para tener esposo<sup>169</sup> e hijos”.

Sobre el cabello que le cortan a *Worekü* dijo que era un cambio, para “tener un nuevo cabello y quitar la saladera”. Los cabellos se guardan en ciertos árboles para protección, como cancharana y naranja. El primero es el mismo con el que se hacen los soportes del corral de *Worekü*, que está cubierto con aguaje (*tema*). Finalmente dice que el tío de *Worekü* le entrega el último mechón a la mamá para que lo guarde donde no le dé el sol. Para no quitarle más tiempo y porque lo vi algo atareado con sus artes plásticas, me despedí de don Camilo.



Foto 24. Reunión en la casa de don Claudio para ir a la chagra. 2008, Hugo Ramos.

El 21 de enero madrugué en vano, estaba lloviendo a cántaros, sin embargo llegué donde don Claudio. Me mostró los cascabeles *arú*, dice que uno lo lleva Gladis y el otro su hijita pequeña Magnolia. Tocamos tambor (*tutu*), tomamos unas fotos y bebimos tinto mientras llegaba la gente. A las diez de la mañana parece que ya no hay espera; en la casa de don Claudio hay una multitud de gente, nos saludamos con alegría,

<sup>169</sup> Sobre matrimonio, ver traducción de cantos, apartes 46 y 54.

tomamos más tinto y unos minutos después salimos hacia la chagra, unas setenta personas, niños, mujeres y hombres. Pasamos por un camino lleno de lodo y un par de puentes improvisados con troncos.

Unos 300 metros después llegamos a la chagra, un terreno de unos 30 metros cuadrados lleno de yuca, la gente va contenta hablando y riendo. Primero con el machete se cortan los tallos de las plantas dejando un pedazo de unos 20 cm., se recogen y se arruman en un lado de la chagra. Todo el tiempo está sonando el tambor, lo que le imprime cierta solemnidad a la actividad. Lo tocan de manera turnada un grupo de seis o siete muchachos. Don Claudio también lo hace pero con su propio tambor.



Foto 25. Mosaico: En la chagra arrancando yuca. 2008, Hugo Ramos.

Luego de limpiar el terreno todos nos agachamos para coger el trozo del tallo cortado y halarlo, una actividad sincronizada marcada por un jubiloso grito colectivo ¡yüü! que indica el inicio de la extracción de la yuca. Es un momento emocionante y alegre. Acto seguido se arrancan todas las yucas restantes; las mujeres se sientan a pelar las yucas y las van acomodando en el panero durante una hora aproximadamente. Lola, una visitante de origen belga se une a la labor y es bienvenida. Algunos hombres también se ponen en la tarea de pelar el tubérculo, otros se ponen a fumar tabaco *pori*.

Don Claudio y otros hombres se van en busca de una corteza de purmerillo<sup>170</sup> para elaborar los bocinos *ibüri* que significa en tikuna trompeta ceremonial cuyo fin principal es “alegrar el día”. Al son del tambor, las risotadas de la gente y los sonidos de estas trompetas se llenan los paneros. Algunas mujeres traen caña de azúcar *denè* para chupar y refrescar, finalmente emprendemos la vuelta, todos muy contentos y animados, hacia la casa de don Claudio.



Foto 26: Pelando yuca y armando el bocino, 2008, Hugo Ramos.

<sup>170</sup> Existen dos tipos de trompeta, la grande (*tökü*), mayor o macho, elaborada con ponilla (*etá*) (*Socratea exorrhiza*) que no puede ser exhibida y es manipulada secretamente por el chamán, su uso es principalmente para dar consejo a Worekü. En este caso se usó la corteza de purmerillo para elaborar el *Iburi*. Su uso es para comunicar, avisar e invitar, además es para que los guardianes del territorio escuchen que se está haciendo La pelazón, se usó en el momento en que empezaron a volver de la chagra.

Durante el camino, don Rufino me contó que hacer *payawarú* (vino de yuca) es una actividad individual. La persona que lo prepara debe dietar, sin comer nada ácido ni muy salado, todo debe ser dulce incluso si toma agua esta debe tener azúcar. Esta bebida tradicional tikuna se elabora con yuca ya procesada como fariña, la cual se deja quemar un poco en el horno y se cubre con hojas secas de yuca. Estas hojas deben haberse deshidratado previamente bajo el sol y deben estar desmenuzadas; luego de diez días se humedece y se escurre. Esta sustancia, según Elida Santos, curaca de Arara, se le da a la señorita de la fiesta de la pelazón, a los cantantes y al dueño, no es para todo el mundo<sup>171</sup>.

Al llegar a la casa, suena un golpe de cascabel<sup>172</sup> en el suelo de madera, una vez por cada panero de yuca que entra. El siguiente paso es lavar la yuca que va pelada y cortada en pedacitos, sobre las tapas plásticas de los tanques de agua, actividad de mujeres y niños principalmente, aunque unos pocos hombres también colaboran.



Foto 27. Proceso de transformación de la yuca en masato, 2008, Hugo Ramos.

<sup>171</sup> Sobre *payawarú*, ver en el capítulo 3, la entrevista hecha por Martilio. p145.

<sup>172</sup> El golpe de cascabel activa la comunicación entre los mundos (Abel Santos com. pers.).

Acto seguido se repartió sancocho de pescado a los participantes con un exquisito jugo de copuazú. Don Claudio no participa directamente en las actividades pero siempre está pendiente y las va dirigiendo, de vez en cuando barre, procura conseguir utensilios y repartir tabaco a los participantes.

Luego del delicioso almuerzo, las yucas se ponen a hervir en grandes ollas, mientras se baten o “se comienzan a machucar”. La masa resultante vuelve a las tapas de tanque, para ser masticada por 5 mujeres, tres ancianas y dos mujeres adultas, entre ellas la señora Gabriela, madre de Gladis. Este proceso es el que permite que la bebida se fermente durante su almacenamiento. La masa resultante se lleva a un cernidor *kuechinü*, en el cual es escurrida sobre la tinaja donde el líquido viscoso queda listo para ser almacenado.

El proceso concluye colocando en la superficie de los recipientes hojas de plátano y sobre éstas unas ramas de palma. Esta actividad se prolonga hasta la noche. Los grupos de gente trabajando, varían con cierta regularidad. La yuca se machuca tanto en las tapas de tanque como en la olla caliente, mientras tanto se charla con gran jovialidad. Don Rufino intentó en varias oportunidades iniciar una narración acerca del masato, pero sus compañeros casi todos contemporáneos, no dejaron de hacer chistes y le tocó dejar los cuentos para otra ocasión. A eso de las ocho de la noche se dio por terminada la actividad, con el masato almacenado comenzando su proceso interno de fermentación hasta el sábado 26 de enero.



Foto 28. Finalizando el proceso de transformación de la yuca en masato, 2008, Hugo Ramos.

El jueves 24 de enero fuimos a bajar huito<sup>173</sup>, al compás del tambor, cerca de 20 personas, hombres mujeres y niños. Luego volvimos al monte por nueve palos para la estructura del corral. Ese día por la tarde fuimos de nuevo al monte a buscar un palo llamado “naichí” (*náĩ*), cuya corteza se usa para elaborar la champa, el traje de la niña que “se pinta y queda bonito”. Todos estos materiales se guardan en un sitio detrás de la casa de don Claudio.



Foto 29. Sacando huito, 2008, Hugo Ramos.

Al caer la noche salimos con el tío de Gladis, Jairo Manduca, y una enorme caravana de muchos niños y jóvenes dispuestos a hacer las invitaciones. Fuimos casa por casa en zigzag por la calle principal de Arara, nuevamente riendo y cantando al compás del tambor, (aunque no ha dejado de sonar en ningún momento) en un recorrido hasta el barrio Santa Rosa donde viven parientes tikuna y amigos yaguas, que también fueron invitados. A cada uno de los invitados don Jairo les brindaba un fruto de huito, citándolos en la casa comunal a las tres de la mañana para comenzar a rallar el fruto colorante, la gente recibía la invitación con mucho agrado y todos prometieron llegar; fueron momentos de amplia cordialidad y alegría.

<sup>173</sup> *Gennipa americana* Linneo (Idem.) en Tikuna: É.



Foto 30. Don Jairo invitando a la comunidad y las abuelas elaborando la corona de plumas, 2008, Hugo Ramos.

Esa noche al volver a la casa de don Claudio se estaba elaborando una corona (*woreküra* o *naküra*) en yanchama y plumas de guacamayo. Su principal artífice era una pareja, don Camilo Ramos y doña Liliana Angarita, quienes bajo la débil luz del mechero, cambiaron la yanchama por una nueva y reordenaron algunas plumas. Junto a la corona estaba el caparazón de taricaya (*torí*) que también fue reacondicionado, se apretaron sus amarras y se pintó. También se reelaboró el mazo con el que se golpea la caparazón, envolviendo fuertemente un lazo delgado de chambira *nañ* sobre un palo de unos veinte cms. Como siempre hasta ahora el tambor no deja de sonar.

Siendo las tres de la mañana, la gente se empieza a congregar en la casa comunal. Llegan recién bañados a fumar tabaco y tomar masato mientras crece la reunión. Entre tanto, ya casi a las cuatro, vamos con don Jairo hasta la casa de don Claudio, en cuya parte trasera se encuentran los materiales recolectados. Al volver

a la casa comunal, se disponen los materiales en medio de la oscuridad mitigada por un par de lamparillas de alcohol: la taricaya, el cascabel, algunas ramas de chambira, un panero rebotante de huito colocado sobre hojas de daledale<sup>174</sup>, el tronco de un árbol llamado *naichí*<sup>175</sup> de unos 15 cms. de diámetro y un par de metros de largo. Con la corteza, don Jairo empezará a elaborar la champa para Magnolia, no sin antes convocar a la gente, para luego, cascabel en mano hacer el primer golpe contra el piso que junto a un nuevo grito colectivo, dará inicio definitivo a la fiesta.



Foto 31. Preparativos, rayando huito y sacando la tela del *naichí*, 2008, Hugo Ramos.

La chambira es vuelta tiritas rápidamente; varias de éstas cuelgan ahora de los hombros de don Jairo como una bufanda abierta. Poco tiempo después una señora empieza a rallar el huito en una lata alargada y rectangular, de un metro de largo llena de orificios hechos con una puntilla, usada para tal fin y dispuesta de tal manera para que el huito rallado caiga sobre las hojas de daledale. Mientras tanto, golpeando poco a poco con una tablilla, se va sacando la piel del *naichí* con cuidado de no deshacerla; esta labor dura aproximadamente media hora. Don Jairo y otros dos ayudantes se relevan indiferenciadamente las labores, uno sostiene el tronco, otro golpea y otro mantiene la tensión de la corteza y cuida que ésta no se rompa. En este momento se comienza a rotar una botella de cachaza entre todos los participantes; el masato no ha dejado de repartirse, algunos niños también lo prueban.

<sup>174</sup> Conocida también como bore o chonki, en tikuna *nù*.

<sup>175</sup> Ver traducción de cantos, aparte 5.

La fibra de huito se remoja y es exprimida, el zumo resultante es envasado en un recipiente metálico y lo disponen a un lado de la casa con el rallador. Son las cinco y media de la mañana y todavía no se empieza a tocar la taricaya. Finalizando la extracción de la tela de champa sobresale un fuerte golpe de cascabel, con un nuevo grito: ¡Yüü! para terminar de sacar la fibra. Acto seguido los hombres se sientan a fumar tabaco y beber masato a un lado de la casa.



Foto 32. Danza inicial, 2008, Hugo Ramos.

Para iniciar el primer baile, dos muchachos cargan la taricaya que está atravesada por un palo que colocan en sus hombros. Uno de ellos, que da la espalda al exoesqueleto del reptil, lleva en su mano el cascabel y tiene chambira colgando de sus hombros. Magnolia (hermana de Gladis) se cuelga de su costado mientras el muchacho de atrás golpea rítmicamente la taricaya al mismo compás del tambor. Poco a poco se suma la gente en un movimiento pendular, caminando hacia delante y hacia atrás. Don Jairo sostiene y golpea un cascabel; esta vez, lo que cuelga de sus hombros es la tela de *naichí*. Doña Gabriela se apropia de su tambor y se une a la danza. Más atrás un grupo de abuelos se encuentra con serias intenciones de unirse al baile, van y vienen, una y otra vez, algunos tienen chambira enrollada en su cuello. Don Claudio sentado, observa tocando su tambor. Repentinamente salimos en tropel de la casa en dirección al puerto, donde botan el palo de *naichí*, y se hace un lavado del resto de materiales: la tela de champa, la chambira, la taricaya, el tambor y el cascabel. Al regresar, estos artefactos se dejan sobre la cancha de micro fútbol para que se sequen bajo el sol.



Foto 33. De izquierda a derecha, chambira secándose; Lavando los materiales en la quebrada; mujeres y abuelas pintando a los niños. 2008, Hugo Ramos.

Diez minutos después, Magnolia es rodeada por cerca de cuarenta mujeres y niños. Una abuelita con el cascabel en la mano comienza a pintarla con huito, mientras los demás observan atentos. En ese momento me llaman para ir a sacar el canangucho<sup>176</sup> con los demás hombres. Con esta palma se elabora el corral, el último sitio de reclusión de *Worekü*. Nos dirigimos hacia un manchal cercano, una nueva botella de cachaza empieza a rotar entre los asistentes. Luego de atravesar un pequeño pantano comienza el corte y adecuación de las ramas de canangucho, se cortan y se retira su corteza. Don Claudio dirige las acciones, sentado en un lugar alto, donde fuma tabaco y discute la elección de las palmas más adecuadas, se hacen chistes que no entiendo. Sin embargo, un muchacho me cuenta que son sobre mujeres principalmente, parece que este es un espacio para desplegar ese tipo de comentarios y sentimientos en alguna medida graciosos hacia el sexo opuesto, que no se dicen cotidianamente.



Foto 34. Sacando tallos de canangucho. 2008, Hugo Ramos.

<sup>176</sup> *Mauritia flexuosa*, Aguaje, (Idem.). *Tema en Tikuna*.

Terminado el corte y arreglo, cada uno coge varios tallos sobre el hombro y emprendemos la vuelta a la casa comunal. La entrada se hace ordenadamente por el lado derecho interior de la estructura girando en fila, luego de un grito dejamos caer los tallos al piso.

Son las ocho de la mañana y todo el masato es puesto en un tanque. Comienza la construcción del corral en una esquina de la casa. En esta esquina se han hecho siempre todos los corrales, al parecer es la esquina más próxima a un árbol de uvo<sup>177</sup> que había antes y por eso se ubica el corral allí.

Don Jairo consigue una escalera que apoyan sobre un travesaño de la casa, en esta se amarra fuertemente una cuerda, en la que se atraviesa la base de los palos de canangucho, y luego son halados logrando un corte longitudinal más o menos uniforme consiguiendo de esta manera unas tablillas alargadas y aplanadas.



Foto 35. Proceso de construcción del corral, 2008, Hugo Ramos.

<sup>177</sup>. *Spondias* spp. Fam. *Anacardiaceae*. (Idem.) *yomeru* en tikuna

Primero se dispone la estructura del corral, luego se amarran con una pita de chambira por ambos extremos y por el centro en forma de estera, logrando una suerte de pared, en cuyos orificios se superponen más tablillas para impedir el contacto visual entre el interior, que es de unos cuatro metros cuadrados y el exterior que es el resto de la casa. Al terminar de ser construido el corral, suena un golpe de cascabel, y otro nuevo golpe, con un grito ¡Yüü<sup>178</sup>! que indica que ya puede empezar a ser pintado. Esta labor la realizan principalmente hombres, de todas las edades, la pintura se realiza de abajo hacia arriba y los tintes utilizados son de origen vegetal. Mientras tanto unos pocos niños juegan dando vueltas y tocando el tambor. Don Claudio se dedica a barrer, y don Jairo da golpes con el cascabel.



Foto 36. Pintando el corral, 2008, Hugo Ramos.

Se termina de pintar el corral. Entre los motivos y símbolos dibujados en la puerta que fue hecha por don Jairo, hay una figura geométrica cuyas franjas multicolor forman una equis que divide la puerta en cuatro partes, la de arriba con un guacamayo rojo, las dos del medio con un par de ojos, y en la de abajo una corona de plumas. Hay otros guacamayos como figura predominante, símbolo del clan de *Worekü*, quien también

<sup>178</sup> Denominación del ritual en lengua tikuna. Con éste término se designa el día domingo, el último de la semana, por tal razón se usa al referirse a la fiesta, pues antiguamente la fiesta duraba una semana (ver conversación con Cosme Peña p.203).

tiene una representación gráfica; círculos decorados, un jaguar, una vaca, un corazón con una cruz, ciertas palabras en idioma.

Son las diez y media de la mañana. A continuación se cuelgan chambiras en la pared del corral. Parece haber un leve receso, aunque el tambor no para de sonar. Se recogen los restos resultantes del proceso de construcción y se llevan a la quebrada. Luego de esto, vuelvo a la casa de don Claudio, donde se continúa haciendo masato; después de un rato, se ofrece almuerzo para retomar energías.

El siguiente paso del ritual fue el traslado de *Worekü* desde el cuarto de reclusión hasta el corral. Salió cubierta por una sábana blanca, acompañada por su madre doña Gabriela, su tía Yarita, otras señoras y ancianas la van golpeando suavemente con hojas de *yomeru*. Cuando llegan al corral, se quedan algunas mujeres en la puerta, suena el cascabel desde adentro. Don Claudio me dice que va a traer la comida, mientras tanto un grupo de militares llega y se asoma en el corral, uno de ellos toma fotos, y luego toman un poco de masato, se reparte masato de nuevo y los uniformados toman otra vez.

En el corral entran y salen niños y mujeres constantemente, le están arrancando pequeños mechones de cabello a Gladis. Son 11 abuelas, están en silencio concentradas en su labor. El resto de personas en el corral son mayoritariamente mujeres; de repente las abuelas se ríen mucho, algunas empiezan a fumar. Al parecer esta es una primera intervención sobre el cabello de Gladis, pues le dejan una moña de unos quince cms. de diámetro, ella queda sollozando de pie sobre hojas de uvo, agarrada a un palo, las abuelas sacan a los niños del corral, cierran la puerta y se quedan Magnolia y Gladis allí adentro.



Foto 37. El corral, desde afuera y desde adentro, 2008, Hugo Ramos.

La ronda de los tambores se hace más intensa, niños y jóvenes corren llevando chambiras colgadas. Comienza una danza multitudinaria, con cascabel y taricaya, niños de un lado frente a los abuelos del otro, van y vuelven cada seis pasos aproximadamente. Doña Gabriela se une con un tambor y así poco a poco se va uniendo gente, esta vez no hay adultos hombres.



Foto 38. Danza de taricaya, 2008, Hugo Ramos.

Luego de bailar por cuarenta minutos, volvemos a la casa de don Claudio, donde tiene lugar una primera repartición de comida, pero sólo es para ayudar a llevarla a la casa comunal. Se reparten algunas presas, mercado y botellas de cachaza. Al volver a la sede comunal, el tío de *Worekü*, don Jairo, se sube al techo del corral y recibe las mismas presas ahumadas que entregó: hay pecados, guaras y capibara, las deja amontonadas allí arriba incluyendo las bolsas con mercado.

Ahora están apretando la cuerda de la taricaya para dejarla colgando del techo. Al parecer hay un nuevo receso; se abandonan los cuatro tambores, los hombres adultos se quedan fumando tabaco, algunos abuelos charlan en la esquina opuesta al corral. Trece minutos después se reanudan los tambores.

Apoyan dos palos largos sobre una viga del techo hasta el piso y traen la tela de la champa. Don Jairo corta en tiras la tela, algunas las cuelga en una cuerda que une los dos palos y las demás las reparte a hombres y mujeres. Se baja de nuevo la taricaya y don Luciano hace un nuevo golpe de cascabel y llegan las coronas,

las plumas y la falda. La parte de yanchama de la corona pequeña es pintada de negro, la taricaya también se pinta de negro, por don Fernando Pedro Ramos, que comienza a pegar plumas de garza sobre la taricaya y sobre el mazo de percusión. Don Jairo hace un corte de cabello a Magnolia, luego le da las tijeras a su hermana Yarita y retoma el cascabel. Ahora Yarita pinta el cuerpo de Magnolia y sobre la pintura se pega plumas, sobre su espalda, piernas y pies usando una sustancia conocida como *mururé*, que al mezclarse con achiote resulta una resina pegajosa. Don Jairo se pone la corona y lleva la champa en la mano izquierda mientras cascabelea con la otra mano.



Foto 39. El corral con la falda de *Worekü*; la pequeña Magnolia; el caparazón de taricaya adornado y colgado del techo. 2008, Hugo Ramos.

Magnolia ya tiene plumas en los brazos el pecho y la barriguita, incluso sobre la falda y la cara. Encima de las plumas y la pintura se pone la champa que ha sido pintada con una franja roja en la mitad y una negra en los extremos (ver foto). Acto seguido empiezan a correr por la casa con don Arcesio del Águila, que va golpeando la taricaya. Aquí comienza una nueva danza, de ida y vuelta. Don Claudio está ahí danzando y tocando el tambor, hay tres abuelos a cada lado. Hacia las cinco de la tarde la tía Yarita se lleva a Magnolia, la mayoría de danzantes son niños y hay dos largas filas de jovencitas.

En la esquina del corral cuelga un collar de plumas multicolores de guacamayo y garza adornadas con caracoles y una tela roja rectangular (falda), parecen elementos para el atuendo de *Worekü*. La repartición del masato no se detiene. Hay tres abuelas cantando el canto de la taricaya.



Foto 40. El furor de la danza, 2008, Hugo Ramos.

Minutos después la danza cambia, se van los adultos y quedan los niños correteando, haciendo bulla y algarabía. Se observa que hacen círculos y ochos. Vuelve a aparecer Magnolia sobre los hombros de Baudilio el vice curaca; los movimientos son rápidos y los niños gritan y se emocionan con los cambios de dirección repentinos que hace el líder provisional del baile, que por lo general es un joven que corre llevando y tocando el tambor. Son dos horas de danza del tambor y de taricaya, una especie de caos ordenado, lentamente la gente se va cansando, algunos ancianos y niños duermen cerca de las paredes de la casa, hasta que finalmente todos se tienden a descansar. Sin embargo el tambor no para de sonar, es hora de descansar un poco.



Foto 41. Arara en pelazón, 2008, Hugo Ramos.

Es sábado 26 de enero y son las tres de la mañana. El plenilunio cubre Arara con un reflejo plateado que permite completa visibilidad. Llego a la casa comunal y todo parece listo para la siguiente parte del ritual. Un nuevo tronco de *naichí* está siendo despojado de su corteza, la masa de huito rallado está contenida en un panero cubierto en su interior con hojas de plátano; cuatro intérpretes con sus tambores, se sientan en semicírculo entre ellos. Don Claudio se ubica en frente de dos señoras que preparan la ralladura del huito. Rápidamente se unen otras cuatro mujeres y un hombre, así empiezan a exprimir y extraer el zumo colorante sobre un recipiente metálico.

Mientras tanto don Jairo y colaboradores finalizan el proceso de extracción de la piel de *naichí*. Nuevamente con un grito y un golpe de cascabel, los participantes empiezan a pintarse con huito y yo no soy la



excepción. Al parecer las pintas individuales aluden al clan al que se pertenece. Un grupo de mujeres me dijo que entrarán al corral a pintar a Gladis, a eso de las seis de la mañana.



Foto 42. La gente participando en su cultura, 2008, Hugo Ramos.

Se da inicio a una nueva danza, con cantos, taricaya, tambores, cascabel, chambira y masato. Este último sabe más fuerte porque su tiempo de fermentación es mayor. Luego de unos veinte minutos, la danza se traslada al exterior de la casa comunal. Magnolia y doña Gabriela se unen, algunos se detienen esporádicamente a tomar masato hasta las ocho de la mañana.

Bajo el brillante sol del día, desde inmediaciones de la casa de don Javier José y de don Paulino Santos, comienza un desfile de enmascarados, con unos pintorescos y altamente impactantes disfraces, con hermosos diseños. Al principio se ve un par de ruedas de dos y tres metros de diámetro, una de ellas, la pequeña, tiene una cruz de color amarillo y verde, con un anillo rojo en el centro y tres figuras con forma de hoja en su



Foto 43. Enmascarados, 2008, Hugo Ramos.

interior. De esta forma el círculo queda dividido en cuatro partes en la que se ven círculos de colores paralelos al borde, los lados opuestos tienen tres y cuatro de estos respectivamente.

La más grande tiene también una cruz multicolor, con un rostro humano en un pequeño círculo en el centro desde el que se proyectan hasta el borde cuatro triángulos agudos de dos colores cada uno. En los bordes de la rueda se encuentran treinta y dos semicírculos de colores como negro, rojo, amarillo, rosado y marrón. Los vestidos de los enmascarados son en yanchama, de una pieza y sin mangas, en la bota de los pantalones y al final de las faldas, cuelgan hojas de canangucho. Estas también se encuentran en la parte superior de algunas máscaras. Los que no llevan rueda tienen un bastón o báculo con forma de horqueta en cuya parte superior hay un cascabel similar a los de la fiesta.



Foto 44. Desfile de enmascarados hacia la casa comunal, 2008, Hugo Ramos.

Durante el camino a la casa comunal, los niños y la gente los siguen, ellos molestan y persiguen, las ventanas de las casas están llenas de niños expectantes. Al entrar a la casa empiezan a correr y a abalanzarse sobre la multitud, tres de ellos se cogen de los brazos y comienzan un trayecto abrupto e indiferenciado.

Los que llevan las ruedas las van haciendo girar constantemente; el disfrazado de mico persigue a las mujeres por toda la casa, hay gritos y algarabía, es un momento divertido y con cierta tensión, todos los ojos están puestos en los enmascarados, estos danzan con rapidez a lo largo de la casa. Finalmente se hace la

repartición de presas de la que se encarga don Jairo, le son entregadas las ruedas y los enmascarados vuelven a sus casas, parece que más tarde volverán.



Foto 45. Mosaico; Danza de los enmascarados, 2008, Hugo Ramos.

Comienza un nuevo baile con la taricaya y tambores, empiezan a proliferar los borrachos, hacia las nueve y media hay un nuevo receso y calma en la sede. A las diez de la mañana vuelven los enmascarados, el padre y la madre de Gladis junto a su hija Magnolia, se unen a los que llevan la rueda, van y vienen en un enérgico trayecto, la gente de la comunidad se detiene en los bordes de la casa para verlos desfilar, cuidándose de no dejar que los molesten y persigan. El mico escupe masato y juega con los niños, en un momento están tratando de entrar en el corral y la gente grita cada vez que lo intentan, pero no lo logran, los abuelos cantan emocionados.

Llega una nueva tanda de enmascarados, y el baile continúa...



Foto 46. Las Ruedas, Hugo Ramos. 2008

Media hora después don Claudio invita a la gente a comer a su casa, a eso de las once se colocan los palos para cortar y elaborar la champa.



Foto 47. Mosaico; nueva danza de enmascarados; elaboración de la champa y la corona, 2008, Hugo Ramos.

Varias personas intervienen en la fabricación de la champa y de la corona de *Worekü*. Cuando están listas, es don Jairo quien las usa primero, incluyendo el collar de plumas blancas de garza, el de caracoles y la falda roja. Junto a su hermana Yarita y con el cascabel en la mano comienza una nueva danza acompañada por tambores, seguida de otra danza de la taricaya.



Foto 48. El tío con el atuendo de *Worekü*, 2008, Hugo Ramos.

Siendo la una y veintidós de la tarde se cumplen cuarenta minutos durante los cuales las abuelas han arrancado los mechones de *Worekü*, diciéndole palabras de consejo *ukuẽ* (soplándole) y cantándole. También le ponen los collares, de plumas de garza y caracoles y la falda roja, la familia de Gladis entra en el corral, también se pintan y se pegan plumas.



Foto 49. Al interior del corral, 2008, Hugo Ramos.

Finalmente se rompe el corral, no hay enmascarados, sale *Worekü* y el ambiente de júbilo y entusiasmo se esparce sobre todos. También se reparten sorbos de cachaza y masato a diestra y siniestra. Las abuelas no paran de hablarle a *Worekü*, Baudilio las está grabando. Basilio, otro tío de Gladis mantiene sus manos sobre el rostro de *Worekü*, impidiendo que esta dirija su mirada al exterior. Según me dijeron, se procura evitar el contacto visual con las demás personas y con la luz del sol, la corona sobre los ojos de la muchacha cumple esta misma función.



Foto 50: Salida de *Worekü*, 2008, Hugo Ramos.



Foto 51. *Worekü* de biche a maduro, 2008, Hugo Ramos.

La gente se congrega alrededor de Gladis. En algunos parece que su interés es por mera curiosidad, otros rostros revelan un sentido identitario y solemne. Llegan al centro de la casa y sientan a Gladis en la mitad de la concurrencia. Su cabello aún no ha sido arrancado del todo, así que las abuelas continúan su tarea y ríen a carcajadas de vez en cuando. Los tambores siguen sonando y se empieza a notar cómo el masato motiva a la gente y la integra en torno a la fiesta.

Hacia la una y cuarenta p.m. se termina de arrancar el último mechón de la cabeza de Gladis, es hora de dar inicio a la gran danza.



Foto N: 52 La pelazón de Gladis, su familia y participantes, 2008, Hugo Ramos.

Don Claudio se hace a su tambor, sale a la danza y parece muy contento. Dice que la fiesta se acabará pronto porque su duración es proporcional a la cantidad disponible de masato. El tío y la tía se ubican a lado y lado

de *Worekü*. Salimos todos de la casa comunal en dirección a la quebrada Arara, con los restos del corral que serán arrojados allí, luego de un grito, se lanzan sobre la corriente los palos de canangucho.



Foto 53. Los restos del corral de botan a la quebrada. 2008. Hugo Ramos.

De vuelta en la casa, las abuelas, con Abel, Javier, Baudilio y *Worekü* van abrazados cantando de esquina en esquina de la casa, como yendo de corrillo en corrillo, de los que se han formado en torno al masato y a la cachaza. Hacia las tres y media de la tarde llega don Claudio con otra botella de cachaza, y dice que queda la última tinaja de masato. Aparecen de nuevo los enmascarados, haciendo sus actos acostumbrados, bailando con *Worekü*, hasta que llega el momento de revelar su identidad, entregar sus disfraces y recibir su retribución, es decir sus presas ahumadas, vuelven a sus casas pero el baile de la taricaya continúa...



Foto 54. El baile continúa y los que saben lo organizan, 2008, Hugo Ramos.

El baile se prolonga con algunos recesos, entradas y salidas del grupo, momentos casi catárticos o extáticos en el que parece que toda esa masa de gente es un sólo organismo vivo. Las abuelas cantan los consejos para la nueva mujer de la comunidad.



Foto 55: Mosaico; Los abuelos comienzan a cantar y a impartir consejos, 2008, Hugo Ramos.



Foto 56. Enmascarados. 2008.  
Hugo Ramos.

Se escuchan gritos afuera, ya llegan nuevamente los enmascarados; esta vez hay máscaras nuevas, hay otras que ya habían venido. Don Claudio habla un poco con algunos de ellos, otros abuelos se detienen a hablar con los disfrazados antes de entrar a la casa comunal. Estando adentro, con el mismo alboroto de siempre y golpeando el suelo con sus cascabeles, la gente se entusiasma y se forma un gran baile, esta vez son grupos diferenciados. Cada aglomeración es liderada por uno o varios disfrazados y está formada por abuelitas, niños y jóvenes. Algunas muchachas llevan una pañoleta blanca en señal de que su cabello está creciendo, porque ya han sido *Worekü*. Las abuelitas y algunos abuelos toman masato y entonan cantos, que son grabados por Baudilio el vice curaca. Una nueva tropa de

disfraces ha llegado, se ven caracterizaciones de colibrí, mico, estrella, tortuga, mariposa, kurupira, un corazón y un búho. También llega un par de militares a observar y tomar fotos.



Foto 57: Mosaico. Mariposa, Colibrí, Búho; Don Claudio, el dueño de la fiesta hablando con *maikú*.



Foto 58. Mosaico: despliegue de la cultura y revelación de la sabiduría, 2008, Hugo Ramos.

Luego de danzar con *Worekü*, y el resto de personas que se unen y se separan esporádicamente, los enmascarados, que también beben cachaza, revelan su identidad y hacen entrega de sus atuendos a don Jairo y a don Claudio; a cambio reciben una presa de carne o pescado ahumada, además de los saludos y felicitaciones de los participantes en general.

En este momento hablé con don Jorge Medina del clan vaca, esto porque su padre es leticiano, pero su madre y esposa (Holinda Cuéllar de clan guacamayo) si son tikunas. Lleva 45 años en Arara, habla la lengua y declara que le gusta “la fiesta y el masato, como cualquiera”. Aseguró que “el que no hace pelazón, no le da la yuca y lo persigue el diablo”; agrega que le gusta la diversión de la gente, aunque cada vez hay menos masato “antes las máscaras no jodían la vida, era seriamente”, dice que los ofrecimientos son importantes, por el hecho de compartir, agrega que ahora parece que no se ofrece el suficiente masato como antes.

Son las ocho de la noche y todos estamos cansados, algunos ebrios, y los niños se han apoderado de la danza, corretean en medio de risotadas y gritos, como siempre al ritmo del tambor. Sigue un grupo de abuelas que con *Worekü* van cantando, riendo y bebiendo masato, pasando de grupo en grupo. Poco a poco la gente se va a descansar.

Es domingo, a las cinco y media de la mañana salgo al pueblo y está desértico al igual que la sede comunitaria. Es una mañana hermosa. Me dirijo a la casa de don Claudio donde reina el silencio, ya no suena más el tambor. A eso de las seis se escucha una vocecilla de una niña, la actividad doméstica ha comenzado, don Claudio me ve y me invita a seguir. Entro a su casa y están ambas niñas Magnolia y Gladis con sus atuendos. Doña Gabriela saca de la cocina una bolsa llena de cenizas, y don Claudio coge su tambor y partimos hacia la sede con una última olla con masato.

Esta parte del ritual es en este momento poco concurrida, casi familiar, sin embargo la gente va llegando con lentitud, son en su mayoría niños.

Luego de barrer el lugar, don Claudio con dos abuelos y su familia reordenan los disfraces para guardar las yanchamas, se quitan las fibras de canangucho, se descosen las ruedas, se separa la yanchama del armazón redondo, se dobla y se ordena, lo mismo que las fibras restantes. Hay masato en menor cantidad pero los asistentes siguen calmando su sed con el mismo entusiasmo, incluso los niños, que toman masato y juegan con el traje de mico y con la taricaya, recreando las acciones de los adultos, con la taricaya y los cascabeles, hasta que los regañan. El abuelo sabedor y médico tradicional Jorge Manduca, se dirige al centro de la casa cerca de la puerta sin dejar de fumar su tabaco<sup>179</sup>, pone una vara o isana (*dene*) en una rendija de los retablos asegurándose de que quede en forma vertical, lleva a *Worekü* al lado y le dice que se siente y estire las piernas. Don Jorge empieza a soplar el tabaco y a curar el cuerpo de Gladis. Los pocos testigos que permanecen observan con actitud de respeto. Desde la punta de los pies, que está puesta en la vara, el humo recorre su piel, la purifica y la protege. Don Jorge tiene en una mano un tabaco y en la otra dos tizones de leña encendidos, y dice palabras mágicas, encantamientos, rezos. Luego Gladis toma uno de los tizones, mientras el chamán, acerca una totuma de masato, dice unas palabras, sopla el tabaco hecho humo sobre la bebida fermentada y se la da a Gladis para que tome. Doña Gabriela está cerca sosteniendo los tizones. Ahora es cuando el abuelo se arrodilla cerca del hombro derecho de *Worekü*, y dice sus palabras de consejo.



Foto 59. Mosaico: Día final del ritual; curación soplando tabaco, 2007, Hugo Ramos.

<sup>179</sup> *Nicotinaum tabacum*, en tikuna: *Pori*.

Una de las ruedas es ubicada sobre los armazones de algunas otras ruedas que se han sobrepuesto una sobre otra en orden de tamaño, y encima de ellas se han colocado las numerosas hojas de canangucho y algunos tejidos como armazones de máscaras que son más duros. En este lugar se sientan Gladis y Magnolia. Por un momento la familia se reúne dejando a las hermanas solas. Al volver la familia, los hombres levantan esta especie de trono con las hermanas en él, y son cargadas hacia afuera de la casa comunal. Siguiendo a don



Foto 60. Lanzamiento del tizón .2008. Hugo Ramos

Jorge llegan a una isana que él ha clavado previamente en el piso, y luego de descargar a las niñas, lo ha cubierto con las ramas de palma en su base. Dándole los tizones encendidos, el abuelo le dice a Gladis que desde cierta distancia (1.5m aprox.) los lance tratando de golpear el palo. En tres ocasiones lo intentó, incentivada por el ánimo de los testigos, y falló en una, finalmente vuelve y lanza pero esta vez es una totumita con masato. De repente don Jairo toma de la mano a *Worekü* y se la lleva corriendo.

Volviendo a la sede comunal casi corriendo, la tarea siguiente fue terminar de tomar masato, desatar la última yanchama de una rueda, para coger los armazones con las hojas de canangucho puestas en un panero. Unos niños cargan la taricaya, y todo será llevado a la quebrada.



Foto 61. Mosaico, inicio del baño ritual, la gente expectante y el chamán curando el cuerpo de *Worekü* 2008, Hugo Ramos



Foto 62. El baño ritual como parte final de la celebración, 2008, Hugo Ramos.

En la orilla de la quebrada, Gladis y Magnolia son despojadas de sus adornos y sus atuendos (a excepción de las falditas rojas) por sus tías y su madre. Don Jorge ha clavado una flecha, llama a Gladis. Magnolia se queda observando al lado de un tronco, el abuelo da un recipiente a *Worekü* y le señala con la vara un punto en el agua donde ella debe agacharse y recoger el preciado líquido. Gladis se agacha de espalda al río observando el recipiente, y el abuelo tabaco en mano se va con la flecha, a clavarla en una parte más honda. La familia rodea la escena a unos seis o siete metros. También hay gente expectante en los barrancos. El chamán moja sus manos y aplica masajes en la cadera de *Worekü*, hace lo mismo sobre su espalda emplumada y sus hombros, parece musitar palabras de vez en cuando, luego le dice a Gladis que nade alrededor de la flecha tres veces, lo mismo hace Magnolia. Al llegar *Worekü* retoma su posición, y Jorge

Manduca vuelve a la flecha clavada y pronuncia unas palabras,<sup>180</sup> como dirigiéndose a la lejanía. Luego se aleja un poco de la orilla mientras las tías y la madre se meten al agua, seguidos por el resto de la familia. El chamán se retira y luego del baño colectivo, volvemos ya contentos y satisfechos, como lo muestran las expresiones de sus caras, a recoger el último desorden, a tomarse el último masato, y volver a la vida normal.

#### 4.2. NINI PAOLA



Foto 63. Nini Paola Vento en su fiesta de Palazón, 2008, Hugo Ramos.

#### ***Reunidos Haciendo Masato***

A las once menos diez de la mañana del 7 de julio del año 2008 empezó a sonar el tambor en la casa de don Plinio Vento, donde preparaban el masato con la yuca recogida esa misma mañana en varias chagras de unas

---

<sup>180</sup> Ver entrevista a Jorge Manduca acerca de la palabra de consejo apartes 10 en adelante.

cuatro familias, vecinos y parientes, quienes también procesan el tubérculo en fogatas ubicadas al frente de sus casas. Como ya estamos en verano, el agua es escasa y para lavar la yuca es necesario traerla constantemente de la quebrada, labor de la que se encargan mujeres predominantemente en el caso de la primera casa que visité. Aquí reside don Alejandro Ferreira y su esposa, Dioselina Nicanor.

Don Alejandro dice ser un aventurero que ha viajado por Manaus, Perú y Bolivia. Más tarde me enteré que es un diestro cazador y conoce bien las inmediaciones del pueblo y los lugares de cacería. Asegura que esta pelazón es “a la carrera” puesto que se harán las actividades más rápido que de costumbre, debido a una reunión del programa de familias guardabosques. En ese momento sale doña Dioselina con su blanca sonrisa y me invita a sentarme junto al fogón donde se cuece la yuca. Me cuenta que nació en Nazareth y que es tía del dueño de la fiesta, es decir, de don Plinio Vento. Agrega que su hijita será parte de la ceremonia, sus orejitas serán perforadas. Esta práctica ritual es una primera intervención que se acostumbra hacer a las niñas en edades tempranas entre los tres y los seis años de edad aproximadamente, como una preparación para la fiesta de pubertad. En idioma tikuna la pequeña y las demás niñas a quienes se les perfora las orejas se llaman *Wepachinüe bue*<sup>181</sup>.

Junto a la yuca en cocción están varias abuelas, una de ellas es la abuela de *Worekü*, doña Olinda Bautista Manduca. Su hija, doña Martha Angarita se acerca como viniendo de pasada. Ella es la madre de Nini Paola, la niña *Worekü* protagonista del nuevo ritual. Rápidamente me contó que Nini tiene trece años y cursa quinto de primaria, además me dijo que al igual que su padre, es del clan guacamayo y el próximo viernes completa dos meses estando recluida en el cuarto de su casa. Cerca a la casa se encuentran unos niños con canastos llenos de semillas para tinturar como achiote y anguilla.

---

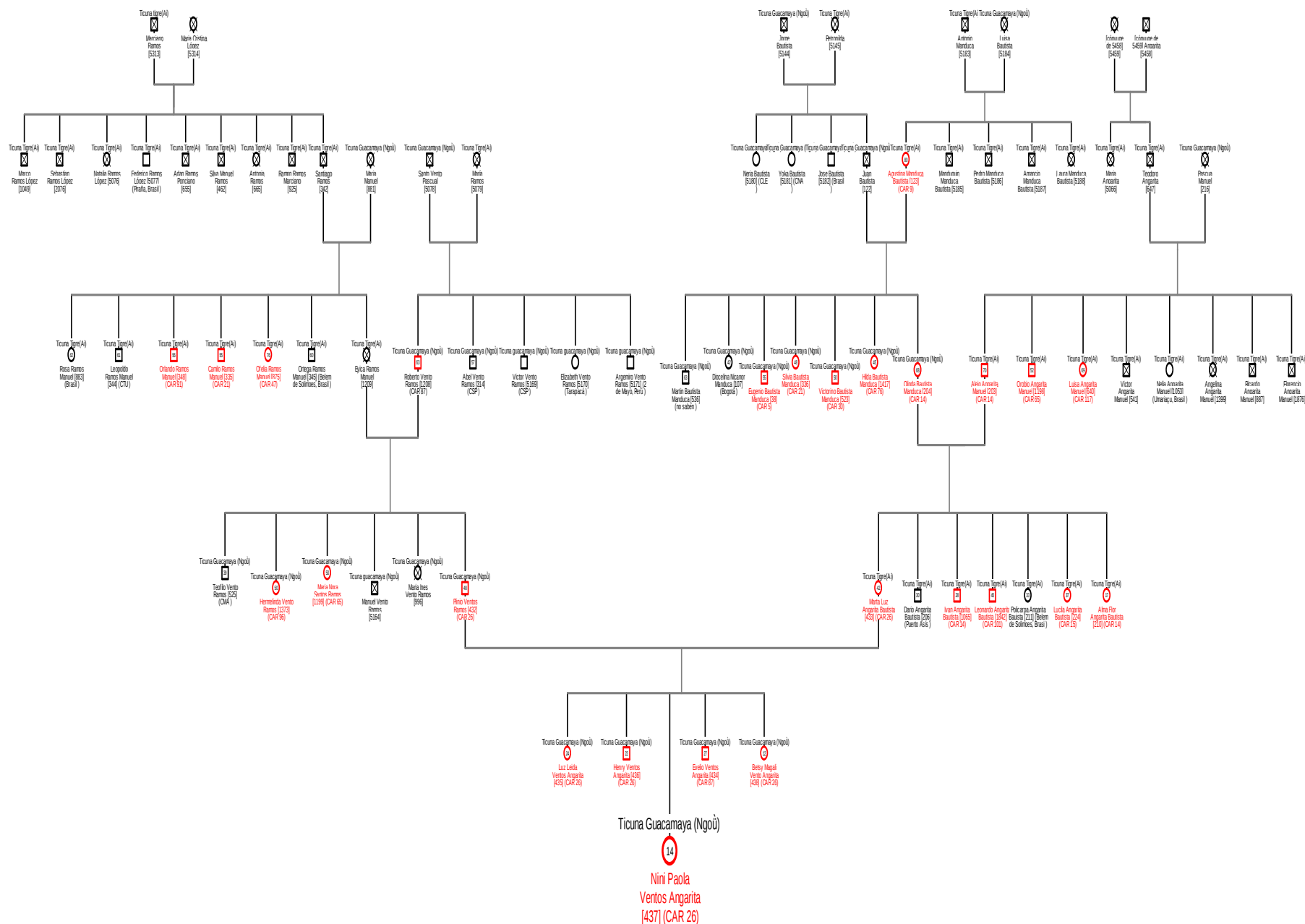
<sup>181</sup> Ver entrevista a Jorge Manduca por Baudilio Ramos. Apartes 23 al 27.



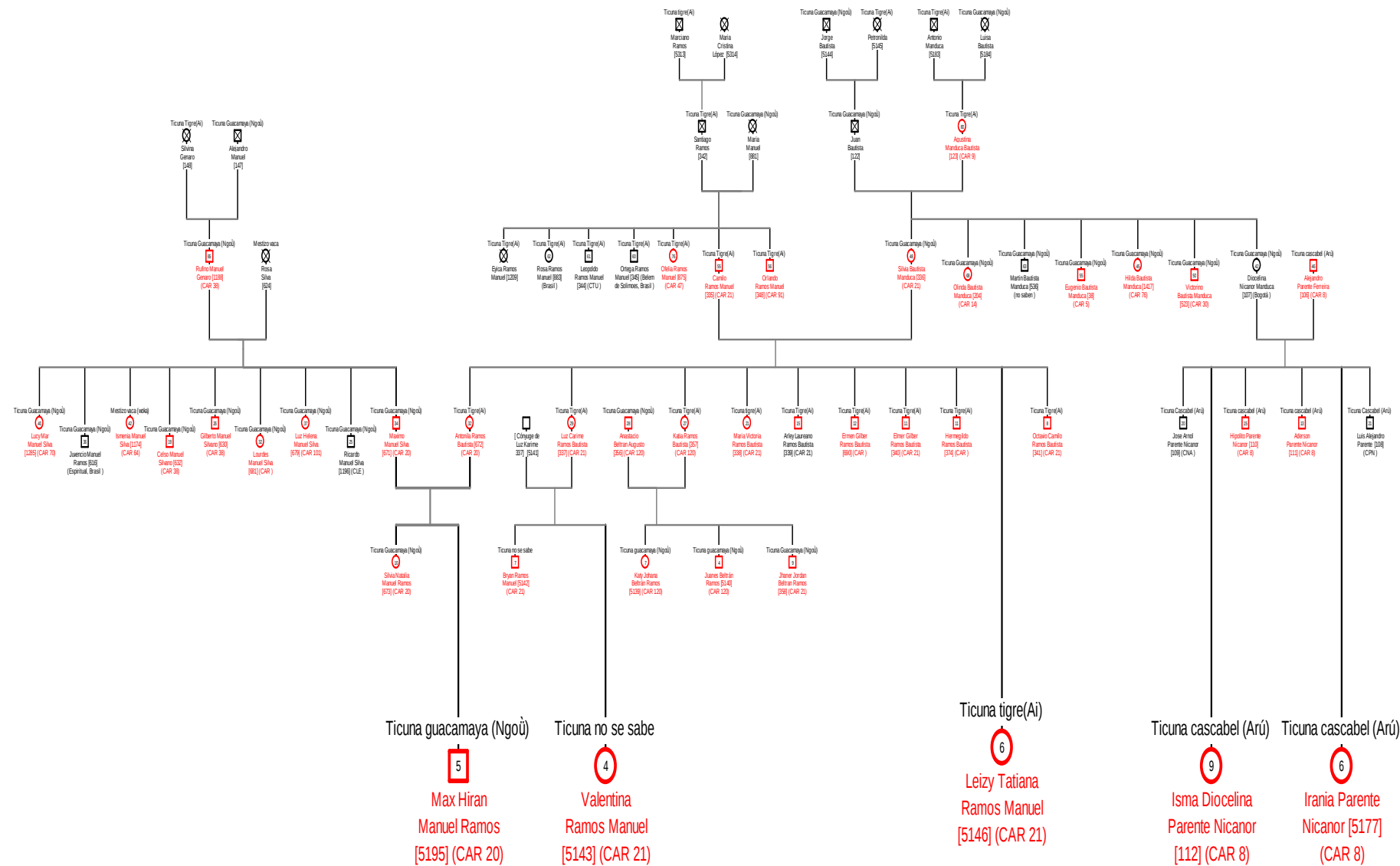
Foto 64. Semillas de achiote y anguilla; tintes naturales.  
Hugo Ramos, 2008.

En la siguiente casa, a unos cinco metros de distancia, junto a don Abraham (el anterior curaca) está don Teófilo Vento, tocando el tambor con cierto aire solemne, como sintiendo que está cumpliendo una de sus primeras tareas para este ritual.

## Cuadro de parentesco de Nini Paola



Cuadro de parentesco Wepachinüe Bue y Üreü



Es el encargado de la mayor parte de la planeación y ejecución de la ceremonia, por decirlo así, siguiendo un designio mítico en el que su rol como tío de *Worekü*, corresponde a Ipi, y el hecho de ser responsable de una gran parte de la fiesta, se debe a un sentimiento de culpa, o un afán de retribución por sus faltas ante su hermano Yoí, para este caso don Plinio Vento. Este profesor de la escuela de Macedonia, llegó a Arara con el fin de cumplir con la invitación de su hermano y con una obligación consigo mismo, en sus palabras: *nachiga ta nií* algo así como “así tiene que ser”. Pero no está sólo. En esta oportunidad, los tíos de las niñas cuyas orejas serán perforadas, le van a colaborar, algo diferente a la anterior fiesta de Gladis, esta vez Ipi y sus funciones serán repartidas entre unas cuatro personas...

Don Teo y a don Abraham, me señalaron la casa de enfrente donde reside don Plinio y donde resuena el ruido de un motor peque peque, adecuado de tal manera que funciona como una suerte de rallador de yuca, que por lo visto agiliza el proceso de machucar la yuca para hacer el masato. Es así como a la masa resultante del proceso mecánico se le va agregando poco a poco azúcar, para luego pasar al imponderable proceso de ser masticada por las abuelas, (en este caso seis de ellas estaban dedicándose a tal proceso) para así lograr la fermentación adecuada. Mientras casi al mismo tiempo se cierne y se deja listo y almacenado hasta el día la fiesta, en tinajas que son cubiertas con hojas de plátano. Esta actividad fue la principal para este día domingo en las casas de las familias involucradas. En los rostros de cada uno se nota el entusiasmo e interés por aportar y participar.

Ese día, charlando con la profesora Argelis Bautista, quien atiende su tienda al lado de la cancha de microfútbol, me dijo que la perforación de las orejas es porque “ya ha sido pintado con huito el niño”. También me contó que las niñas que detienen sus estudios a causa del ritual, para ser recluidas durante el periodo escolar, “por lo general pierden el año y deben repetirlo”. Hablando sobre los disfraces me dijo que estos los pide, adjudica o manda a hacer el dueño de la fiesta, no es una petición abierta a la elección del fabricante.

En la noche regresé a la casa de la familia Vento. El masato ya estaba almacenado, había una concurrida reunión familiar. Junto al fogón un mico ahumándose y doña Martha preparando la carne de una guara recién cazada, que al parecer también sería ahumada para ser parte del alimento que se ofrecerá en la fiesta. En seguida me vi en medio de una amena charla en la que aprendí algunos términos en idioma tikuna, y conocí nuevos miembros de la familia, como el tío Gustavo y el abuelo Alejandro Angarita (clan tigre), padre de doña Martha y doña Lucila, madre y tía de *Worekü* respectivamente, quienes también juegan un papel fundamental en la organización de la fiesta. Doña Lucila me dijo que mañana irían a buscar el huitó, y que estuviera pendiente. Esto evidencia su disponibilidad a colaborar y el gusto que tienen por mostrarme sus prácticas culturales.

Es el medio día del lunes 8 de julio, y voy dirigiendo mis pasos hacia la casa de don Plinio. Poco antes de llegar me encuentro a don Teo, quien me invita a sacar el huitó. En el acto nos dirigimos hacia la casa de don Javier José, seguidos por tres muchachos que tocan el tambor, llegamos a la casa donde está doña Hilda, la esposa de don Javier y una de sus hijas Elsy. Seguimos el camino hacia el puerto y nos subimos a un bote mientras comemos coco ofrecido por uno de los niños. El peque peque nos lleva en dirección al río Amazonas, mientras los muchachos incrementan la alegría de su tamborileo, seis señoras adultas nos acompañan.

Unos diez minutos después, nos bajamos en la chagra de don Javier donde hay un horno para tostar farinã. Según don Javier, hay varios árboles de huitó pero sólo hay uno que no está maduro, el de huitó bigotón que llaman ellos “*échimagu*”, ese es el que nos proveerá de los frutos colorantes, que además son comestibles, tienen un ligero sabor a borojó y poseen propiedades medicinales para tratar el asma y la gripa, son recomendables para el hígado y los pulmones según don Javier.

El abuelo don Gustavo Ramos, se trepa con sorprendente destreza al árbol que llega a una altura de 35 metros, empieza a cortar algunas ramas dejando caer los frutos, mientras en la base, don Teo limpia el

terreno y va recogiendo el huito. Algunos los corta dejándoles una ramita de unos quince centímetros. Estos serán usados para invitar a la gente a la fiesta, los demás están destinados para pintar a *Worekü*, a las *Wepachinüe bue* y a los *üreũ*<sup>182</sup>. Este último término es usado para los niños varones a quienes se les elabora una “cola de tigre” de yanchama, como ritual masculino en la primera infancia (3 a 5 años de edad) el cual tiene lugar igualmente durante la pelazón.

Volvemos por la trocha cargando el huito amarrado y en paneros, con los infaltables tambores. Con don Teo y don Gustavo caminamos entre otros cultivos de yuca y de plátano durante 20 minutos, y llegamos a la comunidad por el Barrio Santa Rosa.

Esa misma noche, en la casa de don Plinio Vento, tres mujeres planean las siguientes actividades del ritual. Son ellas, doña Martha Angarita, doña Lucila Angarita y la abuela Agustina Manduca Bautista. Definen quién va a llevar los cascabeles, y quién va a perforar las orejas de las niñas. Esta vez el dueño de la fiesta no está presente. Se dice que la pelazón será de una sola noche, supe además que la corona de *Worekü* será confeccionada con las bellas plumas de una guacamaya que un yagua había cazado esa mañana. El plumaje fue comprado por veinte mil pesos. Junto con don Gustavo y don Alejandro, escogen y ordenan las plumas por colores y tamaño. Hay una pequeña bolsa llena de plumas rojas y azules, las primeras para *Worekü* y las segundas para *Wepachinüe bue*. Esta es una pre selección<sup>183</sup>, las coronas “*naküra*” serán armadas el día jueves en la mañana también se sacarán las bocinas y se preparará el corral.

Según me mostraron, deben ser tres grupos de cuatro plumas cada uno. El del medio es el de las más largas, luego de seleccionarlás se dispusieron a armar el cascabel. Trajeron chambira seca, y a partir de mediciones con la mano, torcieron la cantidad de cuerda necesaria para amarrar con artística destreza. Los cascabeles secos son semillas como cáscaras de nuez que se sacan de un bejuco llamado *aru*, y se colocan una a una delicadamente, es un proceso que demora un poco más de una hora. Finalmente, antes de ir a descansar se

---

<sup>182</sup> ü: hacer, reũ: cola.

<sup>183</sup> Esta preselección se hace porque las plumas son nuevas, normalmente se utilizan plumas de coronas anteriores perola yanchama sí se renueva.

definen los acompañantes de los *Wepachinïe bué*. Abel Santos que está presente, se ofrece a participar y es aceptado con regocijo.

Es un nuevo día y voy a visitar a don Camilo Ramos de 51 años y del clan tigre, un integrante más de una familia involucrada directamente en la ceremonia (es primo de los Angarita). Él y su esposa doña Silvia Manduca Bautista, del clan guacamaya, de 43 años e hija de la abuela Agustina, provienen de Santa Sofía y llegaron a Arara hace mucho tiempo, como treinta años. Tuvieron trece hijos de los cuales cinco han muerto, la mayoría siendo bebés, al parecer por motivo de brujerías o “maldades” de un brujo y personas que les tenían envidia. Entre los demás hijos está Antonila, esposa de Máximo y madre de Silvia Natalia y del pequeño Max Hiran (*üreũ*) a quien le será cortado el cabello y su tío le hará una cola de guacamayo en yanchama. Otra hija de Camilo y Silvia es Luz Karime, cuya pequeña hija Flor Valentina de dos años de edad y del clan guacamayo será *Wepachinïe bue*<sup>184</sup>. Don Camilo tiene una hija pequeñita de unos tres años que se llama Lexi Tatiana.

Me contó una historia sobre el origen de los clanes. Dice que vienen de Yoi e Ipi, pues Ipi era pícaro, no respetó a su hermano y se metió con su cuñada, es decir, la enamoró... Desde Eware (la quebrada de origen)<sup>185</sup> hicieron un caldo de caimán colorado (que es mujer, es buena carne, y su caldo es verde) y Yoí le dio de probar a la gente que había pescado, y al preguntarles a qué le sabía el caldo, iba adjudicando los clanes respectivos...

Dice don Camilo que en Colombia no hay clan de *piwicho*<sup>186</sup> ni de canangucho. Asegura que son “gente malo”, no son tikunas propios, tienen algo de blancos, viven en Brasil y se les conoce por sus ojos claros. Asegura que en Arara predominan los clanes de tigre *aikaã*, garza *kowakaã*, paujíl *ngykaã*, cascabel *arukaã*

<sup>184</sup> Ver árbol genealógico *Wepachinïe bue* para mayor claridad.

<sup>185</sup> Ver traducción del canto entonado por Emilio Angarita aparte 4, anexo 3.

<sup>186</sup> Una especie de loro. El clan *piwicho* es reconocido por su belicosidad, así como el tigre y el cascabel.

y guacamayo *ngoükaã*. Don Camilo llegó a Arara a los 8 años, su padre murió cuando él tenía siete años, luego lo matricularon en el internado de Nazareth, era el menor de sus hermanos, uno de los cuales fue el fundador de Santa Sofía. Fue curaca de Arara cuando tenía 19 años. Me contó que son las tías las que perforan las orejas de *Wepachinüe bue*, y generalmente reciben por esto una mochila. Hablando sobre el cabello de *Worekü* dijo que el pelo se guarda en un palo de uvo, hacia donde se oculta el sol, y que el corte de este cabello de nacimiento, es señal de cambio y renovación.

Doña Silvia, esposa de don Camilo, me dijo que las hijas de su hermana Dioselina son de clan cascabel: Irania (siete años de edad) e Isma (de cuatro años) y serán objeto de las perforaciones el próximo viernes. Como también habrá pequeñas del clan tigre, sus tíos están encargados de buscar los bocinos; cuando son de clan guacamaya, se usa la taricaya como instrumento principal.

Don Camilo cuenta que tiene una chagra por la bocana de la quebrada que le ha durado como 26 años y siempre da yuca. Mientras dice esto, está enfrente de su molinillo procesando el maíz para hacer chicha (*chawüüchi*: maíz propio). Agrega que el maíz es símbolo de salvación, pues antes cuando se inundaba la tierra se guardaba maíz, y fue así que pudieron sobrevivir los antiguos tikunas<sup>187</sup>. Me dijo que su hija Antonila está haciendo guarapo de panela para la fiesta. Hablando sobre las máscaras, dijo que esta vez no podía hacer máscara porque una de sus nietas será perforada, pero asegura que hay dos máscaras que se están alistando para la fiesta, aunque don Plinio dijo que no iba a haber enmascarados, los rumores apuntan a que sí, de todos modos esta información es secreta lo mismo que la identidad de los disfrazados.

Ahora me empieza a hablar sobre los yaguas, dice que “son muy nómadas, poco estables, no participan en reuniones ni en consejos, dice que son algo creídos, permanecen como ocultos, se burlan y no se “contactan” bien. Cuando llegaron a Arara había tres familias, eran pequeños los que hoy son adultos, y ya no son buena gente. Primero vino uno llamado Clemente y se quedó, así fue invitando gente hasta que llegó su familia

<sup>187</sup> Sobre cosmogonía tikuna, ver entrevista al abuelo Jorge Manduca por R. Huaines.p.303. anexo 3

grande. Llegaron de Tierra Amarilla (Perú) hace 5 años, eran corridos de allá, tenían problemas. Aunque pescan y cultivan casi no colaboran con la comunidad”.

Es jueves. El día está algo nublado parece que va a llover y hay esperanza de llenar los tanques con agua lluvia. A pesar de la inminente borrasca, salimos en una nueva excursión a la chagra de don Camilo Ramos en busca de huito, cerca de la bocana de la quebrada. Esta vez algunas mujeres se detienen a recolectar hojas de uvo, para poner el afrecho de huito y para sentar ahí a *Worekü*. Algunos muchachos llevan palos de este mismo árbol para la estructura del corral, otras mujeres y niños traían cilantro y caña y claro está, los infaltables tambores, percutidos alegremente por tres muchachitos, encargados de “despertar al mundo”, según me explicó don Paulino Santos, esa misma mañana antes de salir de la casa, al interrogarlo acerca de la función de los tambores. Al volver al poblado nos dirigimos al jardín infantil donde está guardado el caparazón de la Taricaya que será pintado y preparado para la nueva fiesta.

En la tarde acudí –en la casa de Máximo Manuel Silva- a la elaboración de las coronas para *Wepachinüe bue* y la cola de guacamayo del pequeño Max *üreũ*. Es una actividad ampliamente participativa, en la que se conjugan habilidades artesanales, conocimientos de los abuelos y relaciones de solidaridad entre las unidades residenciales. Es el momento de conseguir una tijera, o un poco más de chambira, tal vez una pluma o una aguja. La labor de los abuelos y las abuelas es intensa, vi rotando por ahí una botella de cachaza y ya se está repartiendo masato.



Foto 65. Mosaico: Elaboración de coronas de plumas.  
Hugo Ramos 2008

Las artes plásticas aquí desplegadas son un asunto serio, que incumbe a los mayores quienes abandonan sus actividades cotidianas para concentrarse en estas manualidades. Don Plinio parece desentendido y malhumorado, en cambio las mujeres, tías y hermanas se muestran activas sonrientes y emprendedoras, elaborando los tintes y cuidando los detalles de las manufacturas, como el orden y longitud de las plumas, el tratamiento, corte y cocido de las yanchamas. Los abuelos están al tanto de la situación y los tambores resuenan todo el tiempo como de costumbre.

Don Alejandro me mostró el bocino, me dijo que esperara un momento mientras iba a sacarlo del agua en el puerto junto a su casa. Al soplar por esa trompeta esparció un místico sonido que tal vez como era la primera vez que lo escuchaba, me dejó sorprendido y conmovido. Don Alejandro dijo que luego de tostar su fariña iba a buscar otro bocino, pues algunas de las *Wepachinüe bue* son de la mitad sin pluma, y por eso usarán bocinos. Cerca de la casa está doña Dioselina lavando un pedazo de tela de Yanchama, y me dice que

el agua resultante del lavado de dicha corteza tiene propiedades cosméticas que según su abuela, le “hace ver más joven”. Sin pensarlo dos veces enjuagué mi rostro en el aromático líquido mientras las señoras reían alegremente.



Foto 66. Mosaico: invitando a la comunidad. Hugo Ramos 2008

El arte de la convivencia parece una finalidad tácita de estos preparativos y de la fiesta en sí. Se refuerzan los lazos de solidaridad y el tejido de relaciones entre hogares unidos por parentesco. Al parecer algo fundamental en el significado de la vida social en la Amazonia. Antes de cubrimos con la oscuridad la noche, nos organizamos en dos grupos (mayoritariamente niños y niñas), liderados respectivamente por don Teófilo y por el hermano de Máximo, Ricardo Manuel, con el fin de hacer las invitaciones personalmente en todo el pueblo. Éstas se realizan ofreciendo en cada casa un fruto de huito, convocándolos a las dos de la mañana del viernes en la casa comunal, para dar inicio a la fiesta rallando el huito.

Al volver del alegre recorrido, algunas labores artesanales continúan, como la adecuación de los tambores y la pintura de las coronas; continúa la repartición de masato y cachaza. Ha sido una jornada extenuante, así que me retiro a descansar para el madrugón que se avecina.

Son las dos y cuarenta de la madrugada del viernes, en medio de una helada neblina y de intermitentes relámpagos, llego a la casa de don Plinio, donde él, junto con don Teófilo y don Tomás, hacen el llamado percutorio acostumbrado. De repente comienza el aguacero. Están presentes las hermanas Angarita, don

Javier y algunos pequeñines somnolientos. El agua arrecia en su caída, hasta que pronto se calma. Es el momento de salir corriendo hacia la sede cargando todos los materiales.

Se disponen en el piso el huito y los ralladores sobre las hojas de uvo. A las tres y media de la mañana hay unas treinta personas en la sede, se cortan unas cañas largas y verdes (que consiguió don Alejandro ayer en la tarde luego de tostar su farina), depositando el agua que llevan dentro en una gran totuma. Estos trozos de caña son cortados con machete, de tal manera que se vuelven bocinos, una suerte de flautas gruesas que generan un sonido amplio y grave al ser soplados por un orificio rectangular en uno de sus extremos. Además con las cañitas delgadas se elaboran lo que ellos llaman flauta *koïri*, algo parecido a las zampoñas andinas o flautas de pan, pero con sólo tres cañitas de diferente tamaño amarradas una junto a la otra. Mientras esto ocurre los tambores siguen sonando.



Foto 67. Mosaico: Tela de *naichí*, bocinos y huito. Hugo Ramos 2008

Don Javier enciende un tabaco de unos quince centímetros y todos los presentes observan con atención. Avanza en cuclillas sobre los palos del bocino soplándolos, icarándolos<sup>188</sup> o curándolos, se oyen continuos golpes de cascabel por parte de una abuela y un abuelo. Don Javier no iba a venir todavía, pero tuvo un sueño del que hablaremos luego, que lo hizo llegar a la reunión. Luego de rezar los bocinos, las *Wepachinüe bue* se disponen sentadas sobre el piso con chambiras amarradas en sus tobillos, en la base de sus rodillas y

<sup>188</sup> Icarar: acción se soplar tabaco sobre algo o alguien con propósitos espirituales.

un poco arriba de los codos. Don Javier les sopla tabaco en sus cuerpos, a los costados de sus cabezas y en la corona.

Hay cuatro ralladores de huito. De manera rotativa todos los presentes pasamos a rallar el fruto hacia arriba y hacia abajo. Igualmente se comienza a pelar el palo de *naichí* de cuya corteza se harán las champas de las muchachas, una tarea también rotativa entre los asistentes. Retumban cascabeles y tambores.

A las cuatro y veintinueve hay casi unas cincuenta personas en la sede. Se reparte masato y la deliciosa chicha de maíz que preparó don Camilo. La taricaya y dos cascabeles reposan en el piso, mientras don Javier y don Gustavo terminan de hacer los bocinos. Ya empiezan a sonar algunas notas de las flautas.

Siendo las cinco y media, ya están listos los bocinos, y se ha despegado la tela de *naichí* para los vestidos (acto resaltado por un gran golpe de cascabel) y se ha terminado de exprimir el afrecho del huito<sup>189</sup> por las mujeres. Se limpia el lugar y me percató de que don Plinio no estuvo presente...

A continuación tiene lugar una impresionante parte del rito. Aunque es algo jocosa, demuestra la capacidad histriónica de las personas y su conocimiento de los animales de la selva, así como la capacidad de representar desde su propio cuerpo una situación natural. A lo que me refiero es que repentinamente, la casa comunal se convirtió en un salado.<sup>190</sup>

En la entrada de la casa, a un metro más o menos, ponen una totuma con masato y al parecer, con el agua que fue sacada de las cañas de las bocinas pequeñas. Enseguida, a un metro y medio están las bocinas ya listas en un montón. Don Javier empieza icarando los bocinos y continúa soplando humo sobre la totuma con masato. Poco tiempo después se acerca un adulto joven, caminando en sus cuatro extremidades, cargando una bebecita en sus espaldas, en medio de las risotadas y la algarabía. Pasa su cabeza por los bocinos desordenándolos y luego se acerca a la totuma de masato y bebe un poco hasta salir por la puerta. Lo sigue un abuelo y su nietecita, y una señora con su hija, todos como cuadrúpedos, haciendo diferentes formas de

<sup>189</sup> Ver traducción de cantos aparte 51. Anexo 3

<sup>190</sup> Ver capítulo 3 en la secuencia temporal la explicación de Javier José. p.119

caminar y de brincar. Otro llega rodeando el masato y olisqueando como animal hasta que toma su masato. Luego de hacerlo, sale corriendo como asustado, son imitaciones realmente bien hechas, incluso algunas abuelas demuestran una increíble agilidad al caminar de esta manera con los bebés en su espalda. Cuando llegan al masato, los niños también toman, y siguen su camino. Llegan cuadrúpedos de todas las partes de la casa, incluso por parejas, pasan toman y siguen. En un momento llegó uno haciendo un ruido muy particular, y cuando terminó de beber cayó como muerto al lado, simulando que con un golpe del cascabel había sido presa de un cazador. Luego de esto, los supuestos mamíferos cuadrúpedos, eran cazados, alguien decía ¡pa! y ese era el disparo con el que caían como muertos al piso. Un par de jovencitas con pañoletas blancas en sus cabezas entran al salado y beben, un muchacho y una pequeña niña hacen lo mismo; finalmente dos hombres cuadrúpedos fingen una graciosa riña de la que todos nos reímos bastante.

A eso de las seis y diez a.m. comienza la primera danza, se reparten bocinos y flautas, el aguacero es torrencial<sup>191</sup>. Dos grupos diferentes van y vienen, uno con bocinas y el otro tocando la Taricaya, en ambos hay cascabeles y tambores, yo tengo un bocino y voy danzando.

El grupo de bocinos sale de la casa bajo la lluvia, el de taricaya lo sigue hasta la quebrada donde se lava la tela de *naichí*. De allí volvemos hacia el arco de la cancha de micro donde se pone a secar. Don Gustavo dirige el baile con el cascabel, así volvemos a la sede, unos cuantos vaivenes más y un golpe final del cascabel da fin a la danza. La gente (niños en su mayoría) se dispersa, los tambores siguen sonando y la tía Silvia recoge los bocinos.



Foto 68. *Wepachinüe* bue pintándose con huito. Hugo Ramos 2008

<sup>191</sup> Se dice que cuando llueve durante una pelazón es porque el dueño ha incumplido alguna regla tradicional durante su vida, como por ejemplo la dieta .

Luego de un breve receso los hombres jóvenes y adultos van al monte en busca de los palos de canangucho para armar el corral; mientras tanto, el resto de gente (niños y mujeres) se reúnen afuera, al lado derecho de la sede comunal, allí las niñas *Wepachinüe bue*, son pintadas con huito por sus tías. En ese momento llega otro caparazón de taricaya a la sede, lo untan con resina de zurba (*ngechî*) hasta que queda blanca y la dejan junto al masato. Tres ancianos se quedan tamboreando.



Foto 69. Tambor de taricaya y demás elementos dispuestos para la fiesta. Hugo Ramos, 2008

Salgo a la cancha a tomar una foto de la tela de *naichí*, y me encuentro a don Claudio riéndose con su compadre de lo delgadito que es el palo que consiguieron para la champa.



Foto 70. Mosaico: proceso de construcción del corral. Hugo Ramos 2007

A las ocho menos diez minutos, entran con su carga los hombres, rodeando el salón hasta quedar completos, gritan y tiran los largos tallos del canangucho al suelo para empezar a ser procesados. Traen consigo chambiras, bejucos de amarre y los palos de uvo para la estructura del corral.

Don Plinio trae una escalera y comienza de inmediato la construcción, en la misma esquina del salón en la que se acostumbra hacer, siguiendo un proceso similar al de la anterior fiesta. Empatando las tablillas resultantes del primer proceso de corte, a manera de estera, se elaboran la pared de dos capas para impedir la visibilidad al interior del corral y una puerta. A eso de las diez de la mañana termina la construcción. Media hora después, las mujeres han pintado la puerta y los hombres el resto del corral. Hacia las once y media se llevan los restos resultantes de la construcción y se botan a la quebrada. Don Teófilo termina de barrer y los abuelos se reúnen a charlar.

De nuevo en la casa comunal hay una danza con dos grupos diferenciados, uno de bocinas y otro de taricaya, esta vez me tocó soplar la flauta. Los grupos danzan dentro de la sede y posteriormente afuera de la misma. Al finalizar, me invitan todos a comer un delicioso sancocho con mazamorra en la casa de Don Plinio.

A la una y media comienza otro momento crucial en el ritual. Mujeres y niños llenan la vivienda de don Plinio incluidos las *Wepachinüe bue*, ya pintadas de negro y con sus falditas rojas. Detrás de la casa y sin ser visto, don Alejandro interpreta el bocino largo *tokú*. Es un instante muy especial. Los hombres acompañan los hechos desde lejos, es la salida de *Worekü* desde su cuarto hasta el corral en la sede. Está cubierta por una manta blanca y es llevada por sus tías y su madre, mientras las abuelas la flagelan delicadamente con ramas de uvo o *yomeru*<sup>192</sup>.

Durante todo el recorrido suenan más golpes de cascabel que de tambor y en la lejanía suenan las notas del *tokú*, proporcionando a la marcha un marcado aire épico y de respeto. Luego de ser recluida *Worekü* en el corral, comienza una nueva danza de taricaya, en la que se llevan presas de cacería ahumadas y una caneca

---

<sup>192</sup> Ver entrevista con Jorge Manduca, recuadro número 36. Anexo 3.

con masato. La danza termina con un golpe fuerte de cascabel; acto seguido se disponen los materiales en el centro de la sede, los bocinos menores, las flautas, las telas de *naichí*, la taricaya, las coronas de plumas con la yanchama sin pintar y los tintes naturales.



Foto 71. Un momento decisivo. Hugo Ramos 2008

Las tías y una abuela discuten los procedimientos a seguir. Son las tías de *Wepachinüe bue* quienes introducen una aguja a través del lóbulo de la orejas de las niñas con un largo hilo de chambira torcida. Una labor delicada en la que algunas pequeñitas no pueden evitar su llanto. Luego comienzan las señoras a adherir en sus cuerpecitos las plumas blancas, con la pegajosa zurba previamente mezclada con achiote. Se hacen líneas de plumas por el tórax, se cubren los hombros, los brazos y el rostro; los tíos acompañantes de cada niña son igualmente decorados en sus rostros con dichas sustancias combinadas.



Foto 72. Mosaico: Elaboración de coronas y cola de yanchama. Perforación de orejas, 2008. Hugo Ramos

En total hay cinco niños pequeños y uno de brazos sometidos al proceso. A dos pequeñas se les cortó totalmente el cabello, a las otras se les hizo un corte horizontal a la altura de la nuca con un capul en la frente y al pequeño Max le dejaron el cabello corto (lo tenía largo como niña, no se lo habían cortado desde que nació). A cada uno le ponen su corona y a Max su cola de yanchama para dar inicio a una nueva danza. Durante este largo proceso de unas dos horas, también fueron adornados los bocinos y las flautas con plumas; la repartición de guarapo de caña y masato fue continua, así como el sonido de los tambores y cascabeles.



Foto 73. *Wepachinüe bue*, 2008. Hugo Ramos

Tan pronto quedan listos se toca la taricaya y comienza una rápida carrera alrededor de la sede con las tías y tíos llevando de la mano y alzados a las *Wepachinüe bue* y *Üreũ*. Después comienza una nueva danza con grupos diferenciados de taricaya y de bocinos en direcciones perpendiculares, protagonizada por tías, tíos y abuelas con chambiras al hombro y con tambores y cascabeles a la mano, llevando siempre una alegre sonrisa en sus caras. El grupo de bocinos sale a hacer su danza en la cancha de microfútbol donde algunos jóvenes desentendidos juegan con su balón; el grupo de taricaya luego de bailar un rato más en la sede sale a hacer lo propio enfrente de ésta y en la cancha de micro mientras el otro grupo de bocinos ya ha regresado a la sede.



Foto 74. Danza de bocinos y de Taricaya, fuera de la sede comunal, 2008. Hugo Ramos

Luego de esta gran danza en la que participa mucha gente, incluyendo algunos invitados provenientes de Progreso, una comunidad vecina, tiene lugar un receso que culmina a eso de las seis de la tarde con el inicio de una nueva danza de bocinos, flautas y tambores, con una amplia participación de niños y niñas, por lo



Foto75: El tío Teo 2008  
Hugo Ramos

cual los gritos, los chiflidos y la algarabía, predominan durante la caída de la noche. Algunas abuelas con el tambor en la mano han empezado a cantar. Acto seguido, comienza una nueva danza de taricaya al final de la cual, se anuncia a los niños, que sólo pueden permanecer en la sede hasta las diez de la noche.

En ese momento tuve una breve conversación con Gladis, la *Worekü* de la anterior pelazón. Me dijo que le dolió mucho cuando le arrancaron los mechones de cabello, pero que le gustó bastante su fiesta, recuerda claramente la fecha. Me dijo que tejió una mochila pero que no sabe muy bien qué hizo su mamá con ella. Agregó que lo que más le gustó de la fiesta fue la danza, al decirlo se lanzó hacia la multitud a bailar junto a Baudilio.

Luego de una sucesión de danzas, de taricaya, de bocino, y de tambor, comienza un nuevo momento de la festividad: a eso de las ocho de la noche el tío de *Worekü*, don Teófilo, es engalanado con los collares y el atuendo de su sobrina: falda, caracoles y corona cuelgan de sus hombros y su cabeza, tras un nuevo golpe de cascabel y junto a la familia de Nini, se reanuda una danza que parece tener un trasfondo significativo importante.

De repente don Teo, sale de la sede con un cascabel en la mano derecha, seguido de la taricaya y sus percutores, los tambores y el resto de la gente, se dirigen hacia la loma ubicada detrás de la casa de don Plinio, donde se han guardado los materiales recolectados durante la semana. Pone sobre su hombro el palo de *naichí*, luego se dirige a la casa de don Plinio y recoge un panero lleno de carne ahumada del que sobresale un mico, y unas bolsas con mercado. Otras señoras se hacen cargo de llevar otro panero rebotante de frutos de huito; vuelve toda la corte ritual a la sede y disponen dichos materiales en el suelo del salón, incluyendo los ralladores de huito, a

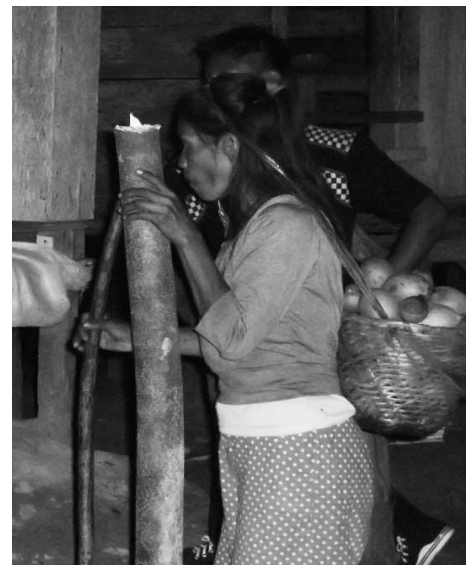


Foto 76. El Panero de huito. 2008, Hugo Ramos



Foto 77. El mico ahumado. 2008, Hugo Ramos

los cuales don Javier comienza a icarar o curar con tabaco. Al parecer siguiendo sugerencias de don Camilo, don Javier entra en el corral con su tabaco y un cascabel, donde hará sus soplos de tabaco sobre el cuerpo de *Worekü*.

Desde el interior del corral suena un fuerte golpe de cascabel que es al parecer la señal para que las tías de

Nini den inicio a la rallada de huito, acción en la que toman parte de manera rotativa los participantes más inmediatos y cercanos (del clan guacamaya según don Camilo Ramos). Al mismo tiempo el palo de *naichí* comienza a ser despojado de su corteza; a eso de las nueve de la noche, la labor continúa al igual que el cascabel golpeado por don Teófilo y los tambores. Tampoco se detiene la repartición de masato, guarapo y cashaza. Un repentino comentario de don Camilo Ramos: “estar aquí vale plata, porque así es la relación con el blanco”...

Los que tienen el turno de pelar el *naichí* van recibiendo su trago de cashaza. Junto a esta actividad en la otra mitad del salón opuesta al lugar en donde está el corral. Una ronda estrepitosa y estridente de animadísimos tamboreros, gira sin detenerse seguida por los niños y jóvenes que parecen divertirse bastante, agarrados unos con otros corriendo, sudando, gritando y riendo. La mayoría de gente está muy contenta y concentrada en sus acciones, se habla poco, se ríe mucho. En ese momento charlé rápidamente con don Abel Vento, de la comunidad el Progreso. Me dijo que era el abuelo de *Worekü*, y que estaba muy contento, me invitó a ver cómo terminan de sacar la tela del *naichí*. Luego de esto la corteza fue llevada a la quebrada y al volver la colgaron junto a un bombillo para que se secara. Se rumora que la fiesta terminará pronto.

La siguiente parte consiste en exprimir el afrecho de huito, labor exclusiva de las señoras y abuelas, que con sus manos aprietan el fruto rallado escurriendo el zumo, el cual se reúne en un recipiente para ser guardado junto al masato, que será usado posteriormente para colorear la piel de *Worekü*.

Este proceso se ha extendido hasta las diez de la noche, al terminar, la danza se multiplica, hay unas trescientas personas pendulando dentro de la sede; el piso de madera tiembla al mismo ritmo, se cambia intempestivamente de taricaya a bocina, hay calor, sudor, gritos, chiflidos y risotadas...

Ahora algunos tambores suenan dentro del corral. Éste se ha llenado de mujeres, señoras y abuelas, al parecer ya están pintando a *Worekü*. Hay un par de borrachines mayores que han entrado al corral pero fueron sacados por las señoras porque según me dijeron “estaban molestando mucho, y no tenían que estar

allí”; ha quedado la puerta abierta y se puede ver la gran cantidad de mujeres en el corral, don Javier también está allí.

Llega Abel Santos con una caneca de masato al hombro y de repente hay una inusual gritería, todos miran afuera ¡han llegado las máscaras!

La máscaras y sus creadores son, según Alma Flor Angarita los siguientes: Iván Angarita: “búho *woru*”, Oscar Quirino: “Rueda de Guacamaya *mawú*”, Yornai Angarita: “máscara pequeña *toiú*”, Odilio Bautista: “mico” *maikú*, Norberto Manduca Pedro: “Rueda de flores *mawú*”.



Foto 78. Los enmascarados en una danza nocturna. 2008, Hugo Ramos

Luego de la sorpresiva entrada de los enmascarados (todo el tiempo me dijeron que no habrían máscaras), comienza la confección de la champa para *Worekü* acompañada por un canto del abuelo Jorge Manduca. Cuando queda lista, el atuendo completo es llevado por don Teo, quien ya se encuentra bastante afectado por las bebidas fermentadas y la cashaza, lleva además un cascabel con el que da inicio a la danza pendular acostumbrada, seguido por la familia de Nini. Siendo la doce y nueve minutos de la noche, se reanuda el baile de taricaya que se alterna indistintamente con el de bocino, algunas veces ambos, otras uno solo, hasta las dos de la mañana.

En la tarde don Eliécer me comentó que no era muy tradicional que *Worekü* saliera de su corral en las horas de la madrugada. En este caso así fue, todo se aceleró, y se modificó para poder acudir al día siguiente a la reunión de familias guardabosques.



Foto 79. ¡Prohibido mirar! 2008, Hugo Ramos

Sale *Worekü* en medio de un ambiente algo lóbrego y taciturno: la mayoría de participantes están borrachos o somnolientos, sin embargo la familia de Nini está presta, alegre y entusiasmada aunque sus caras no pueden negar el cansancio, tras veinte minutos de danza, con el bamboleante Tío, *Worekü* es ubicada en frente a una tinaja de masato, con sus ojos siempre cubiertos, ya sea por la corona de yanchama o por las manos de su hermano Henry; le dan un palo puntiagudo para que atravesase con éste el plástico negro

que cubre la superficie de la tinaja, (la cual se encuentra rebosante de masato).

Al hacerlo, lo revuelve un poco con el mismo palo y se reparte el masato inicialmente entre la niña y su parentela y luego al resto de la fiesta. *Worekü* con su atuendo espectacular es el centro de una nueva danza, luego de la cual, ya sentada, comienzan las abuelas a cortar su cabello. El abuelo Jorge Manduca y el abuelo de Nini, don Abel Vento (de la comunidad Progreso), interpretaron sus cantos de consejo durante el proceso<sup>193</sup>, en el que tambor y cascabel son percutidos sin cesar.

<sup>193</sup> Ver entrevista a Jorge Manduca acerca de la palabra de consejo.

Terminado el corte de cabello, se forma un corrillo liderado por la abuela Maria Concepción y *Worekü*, y van cantando a la mayoría de gente que reposa y charla cerca de las paredes del salón comunal. Esta actividad se mantiene hasta un poco más de las cuatro de la mañana, cuando vencidos por el cansancio, nos vamos a descansar.



Foto 80. Danza de alegría por *Worekü*. 2008, Hugo Ramos

Es domingo, a eso de la diez de la mañana, los

restos del corral son llevados a la quebrada. Doña Alicia cuñada de don Plinio y por tanto “tía” de *Worekü* me dijo que le habían hecho el ritual de los tizones como se acostumbra, y que la habían cargado sobre la rueda de yanchama; el baño y la curación estuvo a cargo de don Javier, y se hizo tanto para *Worekü* como para *Wepachinüe bue* y *Üreũ*, nadando cada uno alrededor de una isana clavada en la orilla de la quebrada. Los niños pequeños fueron ayudados por sus madres, finalmente toda la familia se bañó en las aguas. Luego de esto todos fueron a la casa, a terminar de descansar, algunos siguen ebrios, somnolientos o enguayabados, listos para volver a la vida normal, y a una reunión de familias guardabosques...

En la tarde me dijo Doña Marta que le haría una nueva pelazón a Nini “porque no le cortaron bien su frente...”

Don Plinio Vento comentó lo siguiente unos días después del ritual:

“Ese si pues para mi, salió bueno la fiesta mía pues, la gente dice, la fiesta salió bien, bien acompañado, bien divertido así me dicen la gente pues, el abuelo, si porque ha venido acompañado de usted también, la gente le gusta pues salir bien, que no hubo, ningún lío con la gente, salió bueno y terminó bien también, sin ningún problema, sin nada, me dijeron la gente también, me dijeron la gente.

-¿lo felicitaron?

-Si pues bailaron bien, comieron bien, pollo, alcanzó, también comieron. Tomaron masato, tomaron bebida, fumaron cigarrillo.

#### 4.3. GINA TEÓFILA

DEIBY

ILMA CECILIA



Foto 81: Tres Worekü en la ventana. 2008 Hugo Ramos

El cuarto día del mes de agosto empieza mi tercera labor etnográfica en Arara, para observar la nueva fiesta de pelazón que se celebrará a partir del viernes 8. El dueño principal de la fiesta es don Mario Manduca, hijo del abuelo Jorge Manduca. Fui a su casa pero no estaba, se encontraba en una reunión de padres de familia en Nazareth, donde estudia Vicente, su hijo mayor que está en décimo grado y tiene dieciséis años; en el hogar, junto a la cocina, encontré a doña Rofilda Careca Ramos la esposa de don Mario y madre de Gina Teófila, una de las tres *Worekü* que protagonizan la celebración. Según me contó, Gina tiene catorce años y

no estudia, porque al igual que dos de sus hermanos no puede hablar, por problemas congénitos, Doña Rofilda dice que sus hijos, a pesar de no hablar saben hacer de todo.

En el compartimiento de la cocina también estaba la abuela Luisa Ramos, me dijo bromeando que tenía veinticinco años, luego me dijo que tenía seis hijos, uno ya muerto y aparte de su hija Rofilda los demás estaban en Nazareth. También me contó mientras barría, que su padre murió cuando ella era muy joven. Al preguntarles por los motivos que tenían para organizar la fiesta dijeron “esa es la cultura, para proteger de los demonios del monte, puede que le mire un diablo o un



Foto 82 El masato en la cocina. 2008 Hugo Ramos

tigre, sino le hizo, más tarde le puede mirar”. En un segundo compartimiento de la cocina pude ver las tinajas de masato listo y almacenado al igual que una llena de guarapo de caña.

Luego de esta corta visita me dirigí a la casa de don Juvencio Manuel, otro de los dueños de la celebración. Tampoco se encontraba en su casa. Allí pude hablar con Cosme Peña el cuñado de don Juvencio, tiene veintisiete años, y los últimos siete ha vivido en Arara, más o menos desde el noventa y nueve cuando su madre falleció. Es sobrino de don Gilberto Dos Santos, esposo de doña Ismenia, la dueña y administradora de la discoteca “Fandango” en Mocagua. Nació en San Francisco de los Lagos y estudió en Puerto Nariño; cursaba décimo grado cuando abandonó los estudios y se fue al Casanare a trabajar. Allí se le enfermó, hecho que lo hizo llegar a Arara en busca de un médico tradicional que tratara su afección. Llegó donde su hermano Hermes Peña y tiempo después se casó con la hija de don Rufino Manuel.

Me contó que en San Francisco hay muchos problemas familiares principalmente porque no hacen la pelazón, opina sobre la celebración que es muy bonita, y quiere hacerle pelazón a su hijita que aún tiene cinco años; dijo que don Mario invitará gente de Nazareth.

Hablando un poco sobre las creencias culturales me contó que “si uno corta un palo los palos lloran, “eso decían mis abuelos”, los primeros abuelos, esa historia nunca muere, siempre está viva”. Dijo que no tenía claro lo de las máscaras o los dibujos del corral, “eso depende del clan de la muchachita, es lo que entiendo” y “adornar para que se vea más elegante, más bueno”. Me dijo que es el dueño el que adjudica la máscara a quienes invita para que se disfracen, y el mejor traje es el que obtiene la mejor presa “el mejor premio”.

Agregó: “la pelazón propia es como la que hacen aquí, los abuelos dicen que antes duraba hasta una semana”; me contó sobre una pelazón a la que acudió hace cerca de siete años, recién llegado, hubo seis *Worekü* , se llenaron seis tanques con masato de yuca, y había vino de *payawarú* y la gente no cabía en la sede. “Esa es la primera pelazón que miré, harta máscara, unas cincuenta máscaras no sólo de la gente de aquí, también los invitados traían su máscara; también hubo mucha comida porque se hizo en tiempo de bacú”.

Al preguntarle si conocía los mitos como el de Yoí e Ipi, dijo que un poco, lo que sabía se lo había enseñado una monja, Ana Joaquina, en el internado San Juan Bosco, y unos cinco compañeros suyos (que eran de Nazareth) también sabían cómo se formó el mundo, el origen de los alimentos, una idea general, que en tiempo de Yoí había una mata de Ceiba, se cayó y las ramas fueron los ríos y quebradas. Ahí Yoí pescó a los animales y a los hombres, los anzueló con maíz de carnada, y por eso los dientes de los humanos se dañan, no como los de los animales que son bien duros, porque los pescó con coco.

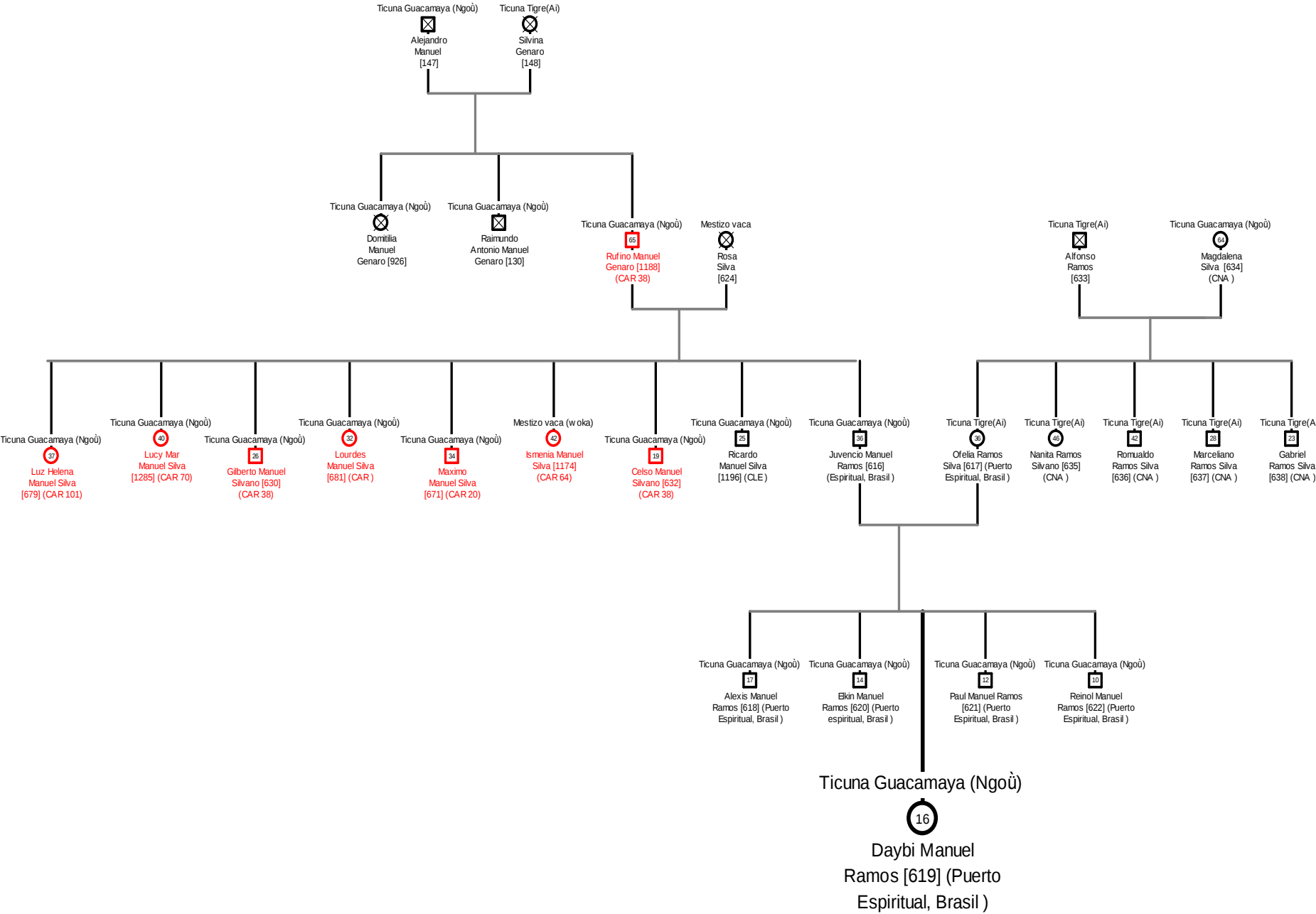
También me contó un “mito de semilla”: se fueron a minga, un señor en su mochila llevaba semillas, de todas, caimo, guama, caña, etc. Iba de último un muchacho que encontró la cáscara de caña y se fue a avisar al resto de la gente, ¿pero quién comió esto? se preguntaban, hasta que se pusieron a vigilar. El señor de la mochila (que era brujo, el mismo Yoí) se quedó dormido agarrando la mochila, el muchacho cortó con el machete y mostró las semillas a la gente, ahí empezaron a sembrar y el señor no volvió a aparecer.

En ese momento llegó a la casa don Juvencio Manuel Ramos, del clan guacamayo, de treinta y cuatro años de edad, me dijo que sus principales colaboradores en la fiesta eran su hermana Lucimar Manuel, Martín Manduca (hermano de Mario) y su primo Misael Beltrán, quienes se encargarían de labores como sacar el huito.

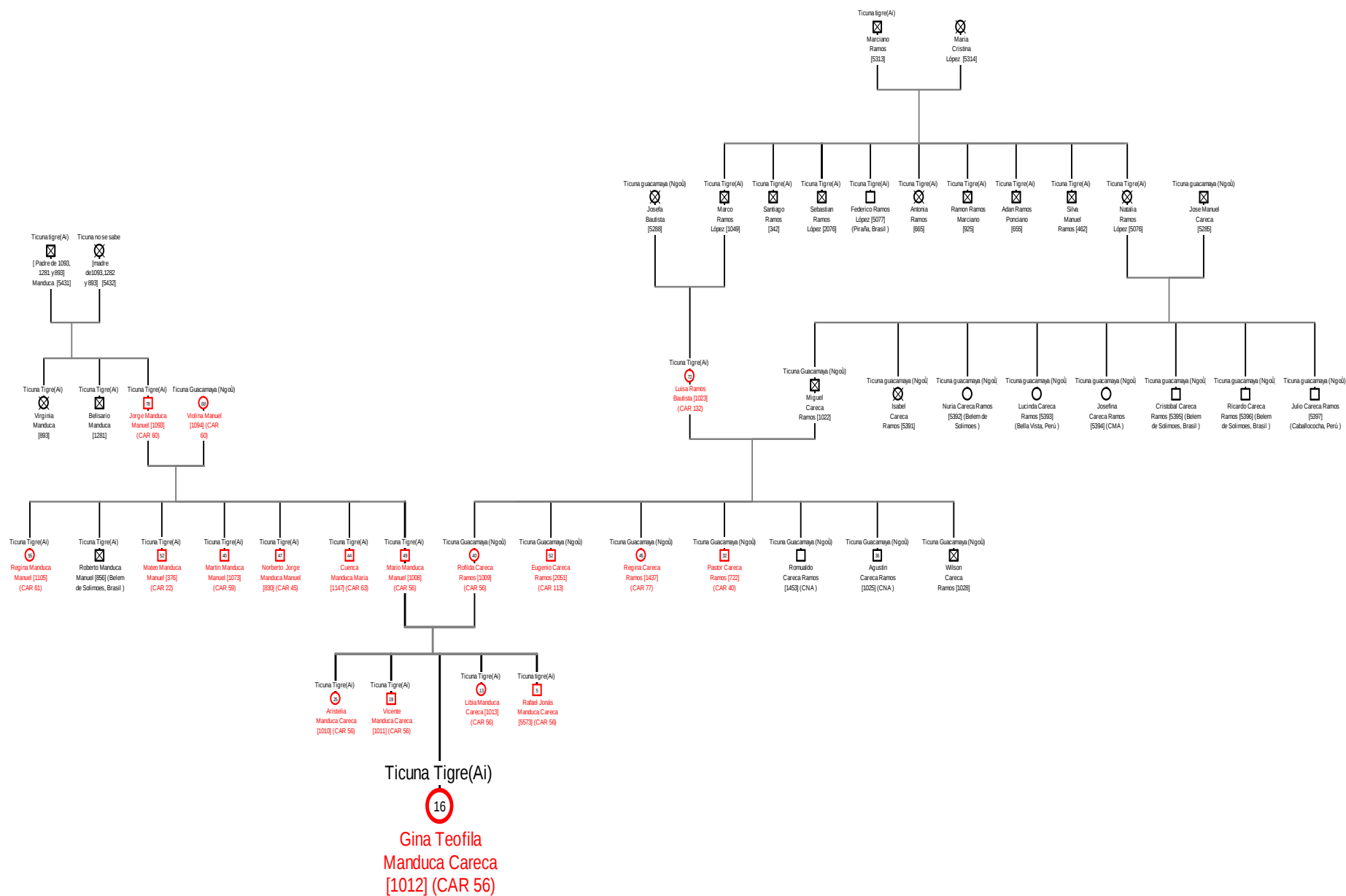
Su hija Deiby Manuel Ramos, tiene trece años de edad y cursa quinto de primaria, lleva dos semanas encerrada en el cuarto de la casa y según don Juvencio no hace nada, pues la mochila está siendo tejida por la abuela Magdalena Ramos Martín.

Deiby come bocachico y sardina, algo de fariña y plátano “es dieta para ella”.

Cuadro de parentesco Deiby Manuel Ramos



## Cuadro de parentesco Gina Teófila Manduca C.



Según don Juvencio hacer la pelazón obedece a un “secreto antiguo”, pues si no se hace se aparecen los fantasmas y los diablos en el monte. De día o de noche, bajan del cielo boas, tigres, se ven cosas malas “asustadoras” y además se tiene mala suerte. Dice que en esta ocasión habrá masato, *payawarú* y guarapo para brindar a la gente, además comida, aunque no hay cacería habrá puro pescado, salado y fresco. Me dijo que por un accidente en el que se cortó un tendón de su brazo, no pudo planear bien la celebración y por eso ha pedido la colaboración de don Mario. Llegó hace un mes de Brasil y se siente muy contento de ser parte de la fiesta, y cuenta para ello con los consejos de su padre Rufino y su esposa. Me contó que el encargado del baño y la curación de las niñas será el abuelo Jorge Manduca. Volviendo al tema de creencias sobre la fiesta comentó: “en Brasil, cuando no cumplen una pelazón, se oyen ruidos, silbidos y gritos, lo matan, se ven cosas raras, la familia no puede ir al río, se mira tigre y gente extraña; incluso la chagra deja de crecer”.



Foto 83. Haciendo masato de ñame. 2008 Hugo Ramos

Tras hablar con don Juvencio me dirigí a la casa del ya conocido Claudio Manduca. Me contó que su hija Ilma Cecilia tiene doce años de edad y lleva dos semanas encerrada en su cuarto donde en ese momento sonaba un equipo de sonido a un volumen considerablemente alto. Doña Gabriela y su hermana están preparando masato de ñame, tubérculo cedido a don Claudio por su suegro don Jaime, pues no tenía yuca en su chagra.

Luego de esta brevísima visita volví a casa de don Mario, quien acababa de salir de nuevo a la chagra a buscar los tintes para el corral. Me quedé entonces charlando con su hijo Vicente de 16 años en la sala de la casa decorada por varias pinturas de su autoría. El joven acababa de llegar de Nazareth, y me contó algunas impresiones suyas sobre la fiesta:

“Antes se ofrecía mucha comida, hace unos seis años, ahora cada vez hay menos, la mochila que teje la niña es para el tío, para que guarde su premio. Si no le encierran (a *Worekü*) la familia queda culpable y ven diablos, micos que hablan, los atacan y castigan”; me contó sobre Juanita, la hija de don Idelfonso, (viven en el barrio Campoalegre) que “se desarrolló y no la encerraron, entonces sus padres fueron atacados y les



Foto 84. Carne ahumada para la fiesta, 2008 Hugo Ramos

dijeron que hicieran pelazón o si no, se olvidaban del pueblo” (sobre este caso obtuve al final de la fiesta una declaración de la curaca Elida Santos<sup>194</sup>). Le pregunté a Vicente el por qué de estos acontecimientos, y dijo que “Yoí se vuelve persona y da mensajes, como hay que hacer pelazón, va a llover duro, para que la gente siga cumpliendo la ley, así como Jesús”; en ese momento pasó una de las hermanas de Vicente y sacó del cuarto un panero lleno de carne ahumada como guara y boruga, para llevarlo a la cocina.



Foto 85. Don Mario y los tintes recién sacados de la chagra, 2008 Hugo Ramos

<sup>194</sup> Ver aparte número 2.6.3.1.3.

Decidí seguirla y noté que don Mario ya se aproximaba a la casa, un hombre adulto de 47 años y del clan tigre, me recibió con alegría llamándome Hugo Chávez, venía de su chagra visiblemente contento y lleno de energía, me mostró los diferentes tintes que había encontrado, tras su llegada comenzaron a arribar familiares y compadres a los que saludaba y parecía explicarles en idioma, la forma como buscó los diferentes vegetales tintóreos.

Luego de compartir unos cigarros con los compadres pudimos charlar un rato, me contó que siempre ha vivido en Arara y que está muy entusiasmado con la pelazón, la que llamó “fiesta propio”; me dijo que se dedicaba a la artesanía, a la agricultura y a la pesca, también a la cacería pero con perro, no como su compadre Oscar Quirino, a quien le dio cartuchos de escopeta para que le consiguiera esas presas que estaba ahumando.

Me contó que en su familia siempre le han hecho pelazón a todas las mujeres, porque si no se hace “viene el yureü o se mira tigre (que viene del cielo), madre de monte, kurupiras, o duende que te ataca con boxeo, y se le reconoce porque tiene huevo en sus teticas y los pies largos”.



Foto 86. Trayendo el palo de naichí para almacenarlo con los demás elementos. 2008, Hugo Ramos

Agrega don Mario que el huito, el achiote y las plumas tienen la función de limpiar, de quitar del cuerpo las malas cosas allí acumuladas. Dice que el cabello se corta porque si no, queda amarillo, ese cabello de *Worekü* se guarda junto al *yomeru* (uvo)<sup>195</sup>. También me dijo de algunos remedios que le preparan las abuelas a

*Worekü* como una infusión de hojas del árbol de aguacate. Es preciso no darle a tomar agua pura, siempre

<sup>195</sup> Ver entrevista a Jorge Manduca por Baudilio Ramos, aparte 12 y 14 anexo 3.

con algún sabor preferiblemente dulce. Ella no puede comer cuchas o carachamas ni pirañas, sólo come bocachico, sardina, dormilón o palometa; otro remedio es el agua de remocaspi o guacaporuna. Luego de acordar mi colaboración en la fiesta con dos pollos, arroz y azúcar, don Mario se fue a pescar y yo, a cocinar.

Al día siguiente a las siete de la mañana, partió la expedición pro-huito de tíos y muchachos tocando el tambor hacia la chagra de don Abraham Manuel, cerca de la bocana de la quebrada (que para esta época está casi seca). Se recogieron dos canastos grandes de este fruto colorante y algunas hojas de *ñumeke*, usado para sentar sobre ellas a *Worekü* y para poner la ralladura de huito. Una hora después volvíamos por la trocha del barrio Santa Rosa, los frutos fueron almacenados cerca de la parte trasera de la casa de don Mario.

Acto seguido se planeó y ejecutó una búsqueda de cañas de bocino, en la cual no participaron los familiares de Ilma Cecilia, por ser clan de guacamayo; fuimos entonces, unos 400 metros monte adentro, con don Misael Beltrán (tío de Gina y primo de don Juvencio), Fernando Pedro Ramos (coordinador de la fiesta según él mismo) que es el tío acompañante de Adolfo, el nieto pequeñito del cazador Oscar Quirino, a quien le harán la cola de guacamayo y Martín Manduca, hermano de Mario y tío de Gina. Además iba Lucimar, la hermana de don Juvencio y Libia, una hermana de Gina que a pesar de no poder hablar se comunica fácilmente a través de gestos, es muy activa, simpática y emprendedora. Luego de atravesar pequeños abismos de unos cuatro o cinco metros sobre troncos húmedos y resbalosos, llegamos al varillal donde estas cañas verdes fueron seleccionadas cuidando que en su interior tuviesen agua, que será utilizada para la parte de las imitaciones de animales, cuando el salón comunal se transforma en salado. Al volver, dejamos las largas cañas en la parte trasera de la casa donde vive el pequeño Adolfo.

La nueva misión es ir a cortar los palos de canangucho, algo que usualmente (según las celebraciones anteriores) no se hace, sino hasta el día segundo del rito. Sin embargo así fue, a las nueve de la mañana luego de escapar de un enjambre de avispas y con presencia de hombres únicamente, estaban cayendo los

tallos de canangucho en una zona cercana a algunas chagras, no muy lejos del barrio Campoalegre; al compás del tambor y el cascabel los machetes hicieron mella en tres cananguchales diferentes, los palos no fueron preparados totalmente, sólo cortados y acopiados en un lugar específico, hasta que fueron completadas cincuenta unidades. De este modo finalizaron las labores matutinas en torno al rito.



Foto 87. Tallos de canangucho para el corral, 2008, Hugo Ramos

Al comenzar la tarde, y luego de una breve entrevista con el abuelo Domingo, tuve la oportunidad de hablar con don Oscar Quirino de sesenta y siete años de edad, perteneciente al clan tigre y nacido en Arara. Me dijo que había invitado a sus hijas que viven en Nazareth con sus esposos, me contó que él sabía historias pero que mejor me las contaba después de la fiesta, el domingo por la tarde, porque ahora iba a estar muy ocupado.

A las cinco y treinta y ocho minutos, hay una gran reunión en la casa de don Mario, se preparan los tíos para ir a hacer las invitaciones en cada casa de la comunidad repartiendo un huito en cada vivienda, invitándolos a asistir a la sede comunal desde las tres de la mañana para rallar el huito. En la cocina se procesa un poco más de masato, y se trae el palo de *naichí* del otro lado de la quebrada, todo esto claro está, al son del tambor.



Foto 88. Los tíos invitando a la comunidad, 2008, Hugo Ramos

A las seis y doce de la tarde inician las invitaciones, luego de recorrer como es acostumbrado la totalidad del pueblo en pequeñas caravanas de niños y tambores, hay una reunión multifamiliar en la sala de don Mario Manduca, tocan el tambor, charlan y ríen, planean el resto de la fiesta, hablan del *korí* o sea mi persona, me ofrecen masato y terminan entre varios la confección del collar de caracoles y plumas. Vienen varios a la entrada de la sala (donde no caben más personas) y reciben su totumada de masato. La situación se prolonga, entre risas masato y tambores. Conciente de la madrugada que me espera me despido, para ir a descansar.



Foto 89. La casa de Mario Manduca 2008 Hugo Ramos

Es viernes 8 de agosto, tres y cuarenta de la madrugada, el cielo está despejado y lleno de estrellas, es una fresca mañana, suena el tambor. Hay unos siete muchachos al parecer ebrios desde la noche anterior, en corrillo dentro de la sede comunal riendo a carcajadas. Don Federico Huaines, don Oscar Quirino y don Fernando Pedro empiezan a consumir masato. En el piso están las cañas para hacer bocinos y flautas, la olla de masato, un panero lleno de huito, el rallador y el palo de *naichí*.



Foto 90. Los preparativos en la madrugada. 2008 Hugo Ramos

A las cuatro de la mañana se empieza a rallar el huito y a extraer la piel del palo de *naichí* como se acostumbra. Serrucho en mano don Gustavo empieza a cortar los segmentos de la caña verde para hacer los bocinos, cuidando recoger el agua de su interior. Las personas que golpean el *naichí* lo hacen de manera turnada, también se golpean y preparan las chambiras dejándolas en tiras delgaditas. Cerca de las cinco y media de la mañana termina la actividad de manufactura, el huito está rallado y exprimido y su zumo dispuesto en un recipiente. Don Federico Huaines y don Jorge Manduca dejan listos los bocinos y las flautas.

Don Rufino me comenta que la menstruación de *Worekü* huele a pepa de macambo, y hace una apología al bautismo cristiano comparando su finalidad purificadora con la fiesta tradicional tikuna.



Foto 91. El salado humano 2008 Hugo Ramos

A las cinco y cincuenta, se disponen los bocinos en frente a la puerta del salón y una totuma con jugo de taboca (de caña al parecer) con masato para llamar a los animales. Nuevamente el lugar se transfigura en un salado donde acuden los animales, representados por la gente, a beber esta mezcla de masato con agua de

caña. Don Horacio Manuel está aprendiendo a icarar y hace sus primeras curaciones. Según don Rufino que se encuentra a mi lado es para evitar los envenenados, los macheteados y los suicidios.

Comienza la divertida imitación de animales en la que hombres y mujeres caminando sobre sus cuatro extremidades y llevando a sus hijos a cuestas, “actúan” como animales de la selva que van a beber de la totuma para luego escapar o ser cazados por un cazador tikuna que hace ¡pum! Y estos fingen caer muertos o quedar heridos chillando.

A las seis y cuarto se da inicio a la primera danza, bocinos, flautas, tambor y cascabel suenan alegremente aunque el ritmo y el vaivén de las personas es algo lento. Tíos y dueños van con chambiras al hombro, hay gritos de júbilo y tamboreo, son unas cuarenta personas dentro del salón. La danza se mueve al exterior de la casa y luego se reúnen los primeros restos vegetales para botarlos en la quebrada, se lava la tela de naichí y como es costumbre se pone a secar sobre el arco de la cancha fútbol



Foto 92. La danza adentro y afuera. 2008 Hugo Ramos

A las seis y treinta y cinco minutos, salen a pintar a Adolfo con huito, también pintan a una niñita que no ha parado de llorar, y otra bebida llamada Valentina; otro bebecillo se une a la pintada, ya son dos, tres... Mientras tanto don Fernando barre el lugar y los demás hombres se reúnen al lado derecho de la casa a tomar cashaza y masato, también se pintan la cara; el tambor no para de sonar.



Foto 93. Adolfo. 2008, Hugo Ramos

No hay mucha concurrencia, se ve gente saliendo desde sus casas hacia la chagra. Son casi las ocho y los hombres nos dirigimos a recoger los palos de canangucho para construir el corral. En una loma mientras otros traen y adecúan los tallos de dicha palma, empieza la elaboración del bocino grande *tókú*. El abuelo Manduca

dirige las acciones. Dos cortezas de aproximadamente veinte centímetros de ancho por ocho metros de largo, son cuidadosamente enrolladas para lograr una trompeta de sonido profundo. Luego de varios intentos por enrollarla y jocosos ensayos musicales, quedan listas. Llegan los que traen el canangucho que cortamos ayer, unidos volvemos con el canangucho, entramos rodeando el interior de la casa y lanzamos las varas al mismo tiempo. Inicia la construcción del corral. Son las ocho de la mañana.



Foto 94. Armando el *tókú* bajo las órdenes del abuelo Manduca. 2008 Hugo Ramos

A las nueve ya casi está listo el corral, el procedimiento es igual al ya descrito en las anteriores fiestas. Poco a poco empieza a llegar más gente; de repente una tina de masato empieza a rebosar, la fermentación ha hecho salir el líquido del recipiente, hay algarabía, risas y afán por conseguir otra caneca para envasarlo.

A las diez empieza el corral a ser dibujado por hombres, abuelos y jóvenes y ¡oh sorpresa! mi cara ha sido retratada en el corral junto a la puerta, todos me saludan y ríen cordialmente señalando el dibujo, en este



Foto 95. Construcción y pintura del corral de las Worekü  
2008 Hugo Ramos

ambiente alegre se ven llegar los invitados de Nazareth, quienes son amablemente recibidos con masato.

A partir de las once de la mañana todos vamos a almorzar un delicioso sancocho de pescado en la casa de don Mario. En la tarde, luego de descansar un poco, a eso de las dos y media, sonando en la lejanía las trompetas, llegan al corral desde sus lugares de aislamiento las Worekü, cubiertas con mantas blancas y cada una con un corrillo de abuelas que las rodea golpeándolas suavemente con hojas de yomeru. Los hombres acompañan la escena observando desde lejos; a las dos y cuarenta, el corral está lleno de mujeres, Adolfo ya tiene su cola de guacamayo puesta, y los bocinos de caña verde han sido adornados con plumas y la mezcla de achiote con zurba.



Foto 96. Los adornos sobre el corral, 2008 Hugo Ramos

A eso de las cuatro y luego de varias danzas, cuelgan los adornos de plumas y caracoles en la pared externa del corral, incluso las coronas y un pájaro verde al parecer disecado sobre uno de los collares.

Comienza una gran danza de bocinos y tambor, el masato empieza a surtir efecto. Cerca de las cinco de la tarde, Jorge Manduca no ha dejado de repartir masato, está loco según sus propias palabras, hace chistes y juega como un niño con los otros abuelos. Tres tamboreros tocan enérgicamente. Un grupo de niñas duerme plácidamente en la esquina opuesta del corral, los abuelos no paran de chistar. A las cinco y cuarto, Jairo Manduca llega con una caja de cachaza sobre su hombro y dos sartas de pescado ahumado. A las cinco y media van todos a la casa de Mario Manduca y vuelven cada uno con una presa de carne ahumada en la mano. Enseguida llega desde la casa de Claudio



Foto 97. Ûreũ. 2008 Hugo Ramos

Manduca, otra caja de cachaza y una bandeja con pescado ahumado. Las tías adhieren una tercera falda al corral, mientras un grupo de abuelas comienza una ronda por el salón cantando.



Foto 98. La comida ahumada, las abuelas reunidas cantando y los participantes usando los instrumentos rituales. 2008 Hugo Ramos

Siendo las nueve y veinticinco de la noche, no han cesado las múltiples danzas infantiles, las niñas están descalzas, las filas de danzantes describen formas de “s”. Los hombres están sentados a un lado de la sede y las mujeres al otro. Esta situación se prolonga hasta las doce y veintiuno, momento en el que cada grupo familiar va por su palo de *naichí* y unas chambiras a los diferentes lugares de acopio de materiales. Yo acompaño al grupo de Claudio Manduca; vamos con don Javier José y don Camilo Ramos entre otros.



Foto 99. Comienzan las labores curativas del chamán. 2008 Hugo Ramos

Cada grupo lleva un cascabel. El que primero llega espera a los demás en la entrada de la sede. Faltando diez minutos para la una, con los materiales dispuestos en el piso bajo el bombillo, el abuelo Jorge Manduca empieza a icarar.



Foto 100. Pelando naichí. 2008 Hugo

seguir a don Javier, quien entra durante tres minutos únicamente.

Los tres tíos están de pie en frente al huito dando constantes golpes de cascabel, entre ellos aguardan sus familiares también de pie, y don Camilo tamboreando. Suena un fuerte golpe de cascabel indicando el inicio de la extracción de la corteza del palo de *naichí*; un borrachín que no alcancé a identificar se acercó y me dijo: “son ambientes de nosotros, estamos recochando” al parecer aludiendo a las charlas jocosas que entre tragos y en tikuna son incomprensibles para mí. Mientras tanto doña Gabriela reparte cigarrillos entre las señoras. Hay masato y cachaza a diestra y siniestra, una abuela canta y nadie parece oírla, lo debe estar haciendo para sí misma, tal vez recordando las palabras del canto. La situación se prolonga hasta casi las



Foto 101. Preparación espiritual con las sustancias y elementos del ritual. 2008 Hugo Ramos

cuatro de la mañana, momento en el que decidimos ir a casa a descansar, sólo quedan los que más resisten, animados por las últimas gotas de trago, riendo en corrillos o danzando eventualmente.

En la mañana del sábado la actividad ritual en la sede comunal fue más bien neutra, persisten el tambor y uno que otro borracho somnoliento. Desde las ocho de la mañana ha comenzado la ceremonia católica de bautizos a cargo de monseñor en la capilla de la comunidad, con una concurrencia de cerca de 100 personas. Luego de la celebración eucarística, todos me piden que les tome fotos, pregunto ¿ahora que sigue? Y dice la mayoría: ¡pues a tomar masato!



Foto 102. Mosaico: La misa y el bautismo, rituales cristianos. 2008 Hugo Ramos

Al medio día se inicia la actividad del rito, con la adecuación elaboración y pintura de las champas y las coronas. Las telas que fueron puestas sobre la cancha de micro fútbol ya están secas y listas para usar. El proceso dura cerca de una hora, cuando los atuendos están listos, los tíos de cada *Worekü*, Misael Beltrán, Jairo Manduca y Martín Manduca, cada uno con un bastón de cascabel en su mano, son vestidos con las

faldas rojas, las coronas, las champas, los collares de plumas y caracoles. Seguidos por las respectivas familias, comienzan una danza, que finaliza con la invitación a almorzar.

Antes de salir encuentro una yanchama oscura, marrón, en las manos de don Martín, quien me dice que esa es traída de Pupuña y que la usará para que Gina se siente.



Foto 103. Los tíos vestidos para la ocasión. 2008 Hugo Ramos

A la una y cuarenta, luego de un delicioso almuerzo en la casa de don Mario, cinco tambores empiezan a sonar en el interior de la sede comunal. El corral está lleno de mujeres, se acerca la hora de la salida del corral, la gente se empieza a reunir y se siente un ambiente de gran expectativa. Dueños y tíos esperan sentados en el piso del salón, entran unas abuelas al corral con unas ramas de *yomeru*, don Rufino me comenta que “con ese le sacan los demonios”.

Se da inicio a una nueva danza de bocino. A las dos y cincuenta, la espera continúa. Entran los tíos al corral donde confluye gran público femenino; de repente se empiezan a escuchar risotadas dentro del corral y comienza a sonar un cascabel desde su interior. Poco a poco el salón se empieza a llenar de gente, van apareciendo los abuelos, niños mujeres y hombres con su mirada siempre dirigida y pendiente del corral.

Son las tres y media de la tarde y las paredes del corral empiezan a ser abiertas. Hay una gran romería, la gente observa sonriente. Salen las tres *Worekü* seguidas por sus familias, quienes también lucen plumas blancas en sus caras, los hermanos de las niñas van cubriendo sus caras al parecer cuidando que la corona tape sus ojos. Se sientan todos en el centro del salón, y don Jorge Manduca entra en acción con



Foto 104. El corral lleno de mujeres. 2008 Hugo Ramos

su tabaco, mientras a la multitud se une un par de botellas de cachaza, una botella con guarapo de caña y una caneca con masato de ñame. Cada tío enciende un tabaco y se lo da al chamán. Las tijeras que estaban

cuidadosamente guardadas en una bolsita por don Martín, también son objeto del soplo de tabaco por el chamán. De esta manera empieza la labor de cortar el cabello con tijeras para Gina y Deiby, mientras que a Ilma se le arrancan pequeños mechones poco a poco. En el fondo retumban los tambores y los cascabeles.



Foto 105. Mosaico, la apertura del corral, ojos tapados, los chamanes con tabaco, el corte de cabello y la danza de las *Worekü* con sus familias.  
 2008 Hugo Ramos.

Hacia las cuatro y media de la tarde, ya con la cabeza rapada, salen las *Worekü* a danzar del brazo de sus tíos (quienes van estrenando mochila). Van corriendo por todo el salón y luego van hacia la cancha de

microfútbol. Al volver, se ubica Gina con un adminículo serpentiforme en su mano, al frente de una caneca de masato, cubierta con hojas de plátano que son perforadas con dicha herramienta por las tres iniciadas: Gina, Deiby e Ilma. Enseguida se reparte la bebida entre tíos y las *Worekü* y luego al resto de los asistentes a la ceremonia.

La noche ya ha caído y no hay luz eléctrica. Cada *Worekü* está rodeada por abuelos y abuelas que le cantan al oído en medio de la penumbra. La gente se une a los corrillos prestando atención a los cantos y bailando por toda la casa,



Foto 106. Las abuelas cantando y aconsejando a las *Worekü*, en medio dos de los dueños de la fiesta. 2008 Hugo Ramos

mientras se forman algunas tertulias presididas por los abuelos, estimuladas por las bebidas alcohólicas y fermentadas. Esta dinámica se prolonga hasta el fin de la noche. Durante este tiempo recojo varias opiniones y cantos en mi grabadora, hasta que el cansancio y la necesidad de madrugar nuevamente para la última fase del ritual, me dejan tumbado en la hamaca.

Nuevo amanecer, es domingo, en la casa comunal las señoras están barriendo el lugar recogiendo los restos vegetales, y adecuando el sitio para la parte final del rito. A las seis y media ya están las niñas *Worekü* en la casa. Hay además unos quince niños, el tambor suena intermitentemente. Poco a poco va llegando la gente, don Claudio y don Juvencio entre otros. Faltando diez minutos para las siete de la mañana, llega don Jorge Manduca y busca el masato mientras unos jóvenes visiblemente ebrios lo abordan y bromean con él, las *Worekü* esperan sentadas. El abuelo clava una isana en una ranura del piso de la sede. Cerca de la entrada, lo acompaña don Mario que prende un tabaco y se lo pasa al chamán, quien le ordena a las *Worekü* que se sienten en torno a la isana y comienza a curarlas, icarando con el humo del tabaco sobre los cuerpos de las muchachas.

Se reúnen los residuos de las paredes del corral, y algunas chambiras para ser llevados hasta la quebrada donde serán arrojados, durante el trayecto desde la casa comunal hasta la quebrada. Las madres de las niñas entregan a cada una, una totuma llena de ceniza. Las tres muchachas, por indicación de don Jorge, en su trayecto hacia la quebrada, van caminando en fila, sobre puñados de cenizas que ellas mismas van poniendo en su camino.



Foto 107. Mosaico, último día del ritual, las Worekü son acaradas por el chamán en la sede, se emprende el camino hacia la quebrada, caminando sobre ceniza, mientras llevan los restos vegetales a la quebrada. 2008 Hugo Ramos



Foto 108. Mosaico. Junto al agua el chamán aplica su curación al cuerpo de las niñas, luego de hacerlas nadar alrededor de la isana, las familias se bañan igualmente. Vuelven a la sede, donde el abuelo las sigue tratando sentadas frente al masato para luego lanzarlo con los tizones encendidos al palo de yomeru como acto final. 2008 Hugo Ramos

Ya en la orilla, se arrojan los restos vegetales de la fiesta al agua, y comienza el baño y curación por parte de Jorge Manduca, quien luego de clavar otra isana en el fondo del agua a unos dos metros de la orilla, las vuelve a icarar y toca sus cuerpos emitiendo sus palabras rituales<sup>196</sup>. Ahora las totumas están llenas de agua y puestas al pie de cada *Worekü*. Ellas, vistiendo su faldita roja, están en cucullas y de espalda a la quebrada mirando hacia abajo. Las tías se encuentran cerca sosteniendo los adornos de plumas y las coronas. Finalmente el chamán invita a las señoritas a nadar tres veces en torno a la isana, luego de esto y en un ambiente de visible alegría, las familias de las niñas se lanzan a la quebrada, haciéndose partícipes de la limpieza y curación simbólica dirigida por don Jorge Manduca.

<sup>196</sup> Ver entrevista a Jorge Manduca acerca de la palabra de consejo apartes 8-15.

Acto seguido volvemos todos a la sede<sup>197</sup>. Cada *Worekü* se sienta en frente a una totuma llena de masato. Nuevamente el abuelo Johnny (como también se le conoce a don Jorge Manduca) icara los cuerpos de las señoritas y además sopla el humo del tabaco sobre la bebida fermentada. Luego de esto nos dirigimos hacia la parte trasera de la sede comunal, donde está ubicado un árbol de *yomeru*, enfrente del cual (a unos dos o tres metros) se ubican las niñas para lanzar hacia éste, los tizones de madera ardiendo (cada una los lanza tres veces) y una totuma de masato. De ahí salen todos, teniendo cuidado de no mirar hacia atrás, camino a sus casas, dando por finalizado el ritual y volviendo a la vida cotidiana con la satisfacción de haber terminado la ceremonia y la expectativa de un destino prospero con las nuevas mujeres que han dejado atrás su condición infantil, para asumir un papel social de crucial importancia en la comunidad de Arara.

---

<sup>197</sup> En este caso, el baño no fue la última actividad del ritual, parece haber sido cambiado el orden, sin una razón específica.

## **5. CONSIDERACIONES FINALES**

Para los tikuna del sur del trapezio amazónico colombiano, la celebración del ritual de iniciación femenina es una tradición viva, de la que hacen parte numerosas representaciones físicas y verbales que comunican constantemente las creencias ancestrales, y son causa fundamental de la existencia actual de su cultura étnica. Estos elementos simbólicos, ofrecen los cimientos para esta celebración que de manera dinámica y flexible, atraviesa el tiempo y construye historia e identidad. A pesar de la innegable articulación de esta sociedad con formas de ordenamiento gubernamental y territorial, parece que esta práctica se apropia de cambios e influencias, para afrontar las relaciones modernas

En este ritual y en los discursos de sus participantes, es evidente la existencia de un sistema ético, estético, moral y normativo, encaminado a la construcción de personas con determinados comportamientos sociales, en cuyos valores principales está la crianza y formación del cuerpo humano, y su proyección como cuerpo territorial y cósmico: personas verdaderas que conocen la manera de vivir en la selva y tienen buen pensamiento, capaces de poner en marcha su sociedad, reproduciéndose y criando otros seres humanos, sobre un equilibrio familiar, social, natural y espiritual. La noción unitaria de cuerpo (individual, colectivo y universal) puede ser profundizada si se tiene en cuenta que las tres dimensiones tienen campos semánticos mutuamente referenciados.

A partir de las descripciones logradas, de la forma en que se ejecutan los rituales y sus variaciones, es posible ahora, entender aunque sea parcialmente, el discurso e interpretaciones de la gente, y visualizar parte del panorama simbólico en el que se desenvuelve y se hace posible la celebración, como elemento de una realidad histórica, colectiva y subjetiva, que hace parte de los recuerdos y su asociación a las vivencias

personales actuales, tanto de abuelos sabedores como de líderes y participantes, quienes han expuesto sus percepciones de esta importante parte de su cultura.

Los cantos y los consejos son elementos comunicativos de gran importancia en la transmisión de conocimiento y valores. Incluso en la reproducción de la estructura social de parentesco basada en mitades exogámicas. Parece que la instrucción de saberes femeninos y ancestrales es un paso activador de lo que se considera un pensamiento maduro y adulto, de un cuerpo que ha sido cuidado y ahora es apto para procrear y criar con el mismo cuidado. Ese comportamiento cuidadoso se puede extender al manejo de los cultivos, la abundancia de productos vegetales y animales del bosque, si se entiende la “protección” como fuente de fertilidad. Estas palabras de consejo tienen como fin transformar, madurar, renovar el pensamiento de la iniciada y manifestarse en su comportamiento. Su conservación y práctica es por tanto una responsabilidad común, un compromiso colectivo con el bienestar de la comunidad.

La actual interacción con los seres no humanos se maneja con sustancias tintóreas y odoríficas (huito y achiote), restricciones dietéticas, de movilidad, lugares sagrados y creencias que involucran las sustancias corporales. El ritual de iniciación femenina es el escenario de la socialidad entre humanos y no humanos, el lugar donde se establece un intercambio entre mundos para propiciar la abundancia y la fertilidad de las tierras y la protección de los peligros de la selva. Se ofrece a la nueva mujer como símbolo de vida por su capacidad procreativa y su consideración como germen de humanidad. En este escenario, hay una noción compartida de lo sagrado y lo profano entre sus participantes

La realización de una fiesta de pelazón requiere la preparación y transformación de muchas sustancias como el masato o el payawarú, cazar y ahumar presas, elaborar y pintar los disfraces, las coronas y los ornamentos de la iniciada. Materiales cuya consecución y manipulación requiere el flujo de conocimiento, la creación y afianzamiento de redes sociales, tanto familiares como vecinales, de compadrazgo y relaciones que se

proyectan hacia comunidades vecinas, en las que fluyen procesos de reciprocidad, de mutua cooperación y solidaridad ceremonial, laboral y alimenticia. Tales procesos permiten el establecimiento momentáneo de lazos parentales, de hermandad y familiaridad. Estas redes se legitiman y renuevan en la comunidad de Arara, gracias a la práctica constante de este ritual.

La escolarización es uno de los factores que más afectan la práctica del ritual, aunque la gente trata de acomodar el tiempo de las vacaciones con la celebración del rito. Debería haber un consenso de la comunidad con la secretaría de educación que permita la realización del rito sin que este afecte los procesos académicos y viceversa apoyándose en el decreto 804 de la Ley General de Educación mediante la cual las comunidades pueden orientar sus procesos educativos.

Es de destacar el papel emblemático que ha alcanzado el rito, como insumo de reconocimiento cultural, en un contexto regional. A pesar de esto, la realidad nos muestra una vida tribal diluida, por causa de las nuevas formas de convivencia que se producen frente a los procesos históricos y globalizantes, como la entrada de nuevas tecnologías y creencias<sup>198</sup>, así como el contacto con la economía de mercado. De esta manera se crean nuevos intereses y posibilidades de acción que distorsionan en algún grado la religiosidad consuetudinaria que en otrora envolvía casi la totalidad de los objetivos vivenciales de la gente. A pesar de esto, el hecho de que se celebre el ritual de la pelazón demuestra que la sociedad moderna y la tradicional se encuentran imbricadas a tal punto que no es posible trazar límites entre una y otra.

Su reiteración periódica, es decir, el uso constante de estos símbolos en el ritual, constituye en cierta forma parte de la vida religiosa de la comunidad a pesar de que la influyente religión católica (desde el siglo XVII) haya entrado casi a fusionarse ideológicamente (como en el testimonio del abuelo Domingo Pedro). Aunque existan expresiones cuyo significado parece haber sido olvidado, constituyen imágenes comunicativas que

---

<sup>198</sup> En el mundo moderno abundan individuos sin experiencias religiosas que viven una existencia desacralizada en un mundo desacralizado. Es difícil evitar su influencia, pues esta tendencia se refuerza con la difusión de ideas ajenas y masificadoras a través de los medios de comunicación

en su sucesiva transformación sobre los tiempos, ha sobrevivido como una filosofía moral de construcción de comunidad, en la que estas personas se apoyan (cada vez que el cuerpo de las niñas lo sugiere), es decir, cada vez que necesitan recordar lo sagrado del territorio que habitan y de su modo de vida, teniendo siempre presente que de la salud del entorno y la salud propia (física y espiritual) depende la continuidad de la vida, gritando ¡yuu!, la alegoría con que se da inicio a la ceremonia.

La importancia de conocer este ritual radica en la responsabilidad y la seriedad que asume el individuo, identificado y participe de su cultura, para recibir y transmitir valores espirituales. Sólo de esta manera es posible que al realizar el ritual se reintegren los tiempos sagrados del principio de las cosas, se regenera el mundo mediante la reproducción de su modelo mítico ejemplar (en el que no había muerte ni escasez de recursos) De ahí la constante alusión a la quebrada Eware en los cantos<sup>199</sup>, que es el lugar mítico donde se originó el pueblo tikuna. El ritual reactualiza el tiempo y el espacio original, aquí y ahora.

Guarda además, un trasfondo interpretativo que juega con los géneros, las especializaciones, las edades, las formas de acceso a los recursos y sustancias naturales y la manera de transformarlas en función de una socialidad, de una intención comunicativa que recrea una posición colectiva ante la vida actual, y refuerza procesos temporales, fisiológicos y biológicos, con los que el pensamiento ancestral se vuelve una herramienta crítica de la realidad actual, desplegando su eficacia política en la construcción constante de la sociedad.

Desde la óptica de este ritual es posible observar de qué forma los tikuna entienden los aspectos de la vida y la cultura, desde lo más íntimo hasta lo más público, con un entramado de significaciones aparentemente virtuales, que transforman e influyen las formas de interacción, los lazos de solidaridad, y las relaciones con los otros (incluyendo a los seres no-humanos).

---

<sup>199</sup> Ver traducción de cantos aparte 4, 19, 38 y 43, anexo 3.

Todo esto sobre la base de códigos morales que se dinamizan y se renuevan, sobre una práctica ritual, en la que se hallan factores imponderables que involucran formas de consustancialidad y de elevada calidad artística<sup>200</sup> que refiere una visión del mundo particular, en donde el fin último es la supervivencia.

La eficacia del rito depende de la participación de la gente, del convencimiento real que los lleva a realizar esta práctica, sin lo cual esta ceremonia simplemente no existiría<sup>201</sup>. Es una forma de ver lo individual frente a las relaciones redistributivas, en este caso se redistribuye el bienestar y la protección del entorno la sociedad y los individuos a partir de la participación presencial y proactiva en el ritual, una reunión de varias personas que constituyen una unidad funcional de la que puede depender el mismo destino del mundo. De tal manera el cuerpo de Worekü y su forma de construcción, bajo el manejo cultural, no sólo es un objetivo biológico y reproductivo, sino también un objetivo social, filosófico y cosmológico.

En un plano simbólico, la pelazón tiene como efectos inmediatos una repercusión moral íntima para la iniciada, por la revelación de los valores culturales en los que la conciencia ofrece sus criterios de rectitud y de orientación de comportamientos; y una repercusión trascendente en la que se refuerzan las creencias, colectivamente, como reforzando la conciencia social, lo que permite a los participantes un conocimiento reflexivo del sentido de las acciones sociales y su funcionamiento; un conocimiento sociológico.

Worekü experimenta un cambio de estado: una muerte a la niñez, una ruptura con el mundo de la infancia, un mundo maternal y femenino, se deja atrás el estado infantil de irresponsabilidad y felicidad, ignorante y asexual. Pasa a ser parte del mundo supra-humano de los inmortales, no porque estén vivos para siempre, sino porque no están realmente vivos y por tanto no pueden morir.

Se enfrenta Worekü a una situación desconocida, en la que se acerca a la muerte o al estado de no-vida (üüne), en el que su cuerpo es separado y aislado del resto de seres de la comunidad y entra a actuar en un plano místico con aquellos seres sedientos de su sangre y su cuerpo, un estado de alta vulnerabilidad ante el

---

<sup>200</sup> Como apreciación propia del etnógrafo, basada en la manufactura de los elementos y los resultados estéticos obtenidos.

<sup>201</sup> A pesar de esta situación casi idealizada, es evidente que este sistema ritual incluye acciones, objetos, acontecimientos y palabras que revelan un significado oculto y en ocasiones inconsciente para los participantes.

cual se protege gracias a la acción del chamán curador, que tiene el poder o la facultad de intervenir en este mundo supra-humano, gracias a sus conocimientos, sus conjuros y sustancias como el tabaco. El abuelo sabedor es aquel que establece a través de su propio cuerpo una comunicación con los seres inmortales. La finalidad de esta comunicación consiste en evitar que estos seres modifiquen el destino positivo de la iniciada, su familia y la comunidad, de lo contrario llegaría la enfermedad, la cutipa, la mala suerte, suelos infértiles, escasez general de alimentos como los provenientes de la cacería, la pesca y la chagra.

Este cambio de estado está simbolizado en su atuendo, en su piel oscurecida por el huito y adornada con plumas y achiote, que son sustancias poderosas de protección que ocultan el olor de su sangre. Muchas de estas situaciones están claramente expresadas en los cantos.

De alguna manera es una muerte simbólica, por cuanto entra a un mundo desconocido, donde se siente la presencia de seres divinos a partir del terror que inspiran (mascaras). Se rompe la continuidad entre la inicial vida infantil, maternal y profana, hacia un mundo sagrado en el que entra a participar, un mundo que es marcado por la instrucción moral y social del canto, con una parte dramática como la mutilación del cabello que puede interpretarse como una acción punitiva, de castigo y sacrificio, aunque posee sentidos simbólicos culturalmente positivos e imponderables.

Este ritual evidencia una forma de comprensión del mundo. Desarrollada desde la experiencia ancestral, y es efecto y causa, tanto física como metafísica de las palabras, los comportamientos y procedimientos, modelados por una perspectiva particular, cuya lógica sería en parte expresada al comprender este ritual y sus implicaciones simbólicas, sociales y biológicas. Tal comprensión del mundo se condensa en símbolos, concebidos como metáforas operativas que indican su manera propia y original de cómo vivir bien.



Foto 109. Y el camino sigue...huellas de ceniza al paso de Worekü 2008  
Hugo Ramos